

EL
109

Cotidiano

Revista de la realidad mexicana actual

la juventud frente al cambio

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo

Azcapotzalco

ISSN 0186-1840

septiembre-octubre, 2001

año 18, \$ 35.00

P resentación

Hablar de las y los jóvenes de nuestro país es referirse a un grupo social específico, con un gran número de problemáticas crecientes, necesidades insatisfechas, demandas inaplazables, expresiones y prácticas culturales diversas, las más de las veces desoídas, incomprendidas y temidas. Quienes más han cultivado los oídos sordos y acumulado miedos infundados, son precisamente los adultos, regularmente padres de familia, y ciertas instituciones, tanto públicas como privadas, que, con sus políticas asistenciales, a veces cargadas de un discurso moralista, dan voz a la intolerancia de las agrupaciones más conservadoras y peligrosas de este país, como *Provida*.

Vale recordar que los jóvenes no son un sector social homogéneo ni en sus contextos sociales, preocupaciones de vida, experiencias significativas, uso de espacios públicos, actitudes políticas, prácticas sexuales, posturas religiosas o acciones radicales. Por el contrario, son heterogéneos como la cultura, múltiples como las muñecas rusas; mutantes cual espíritu generacional, efímeros como las modas y muy complejos, al igual que las sociedades urbano-industriales donde la gran parte de ellos y ellas habita. Así, la juventud es una etapa de la vida social por la que se pasa y no por la que se está permanentemente, aun y con todos los suspiros que suscita la romántica frase del *por siempre joven*. De ahí entonces que los jóvenes ciertamente semejen a los productos lácteos como el *yakult* y los *yoghurts*, ya que tienen fecha de caducidad.

A los jóvenes hay que situarlos históricamente a fin de comprender las circunstancias individuales y colectivas en las que están inmersos y de las cuales son producto. En este sentido, podríamos decir que la juventud contemporánea vive el proceso de globalización de una forma desfavorable. Un presente laboral y educativo desalentador y una sociedad que a través de las imágenes construidas de lo juvenil, siguen criminalizando las prácticas culturales y los diversos estilos de vida.

Sin ser alarmistas, creemos que, para la gran mayoría de los jóvenes del país, el futuro no existe; el presente tiende a volverse oscuro y borroso. Las autoridades Federales y las del Gobierno del Distrito Federal manifiestan poca claridad en materia de política juvenil.

El Estado y las instituciones hablan y construyen un discurso de lo juvenil a través de sus programas diseñados para atender sus necesidades y requerimientos. Sin embargo, estas políticas y programas (ya sean en materia educativa o cultural, de empleo, prevención y rehabilitación de drogas, o de salud sexual y reproductiva, por mencionar sólo éstas) tienden a homogeneizar a la población joven: diluyen las diferencias por género, olvidan los contextos sociales y, por consiguiente, funcionan como mecanismo de control social, que se manifiesta en la negación del otro y de los cuerpos. Las políticas dirigidas a los jóvenes les expropián las decisiones; es decir, van encaminadas a la prohibición: no al embarazo en adolescentes, no al aborto, no al uso de drogas, no al ocio...

Si en verdad se desea mirar a las y los jóvenes del país como ciudadanos sujetos de derecho, entonces tendrían que cambiar radicalmente las políticas dirigidas a este sector, reconociéndolos como interlocutores, otorgándoles la capacidad de elegir y decidir con respecto a sus cuerpos, respetando las diferencias en las prácticas culturales y sexuales e incorporándolos en el diseño de las políticas y programas que vayan dirigidos a ellas y ellos. Por otra parte, también queda en los propios jóvenes reconocerse como un grupo social a partir de aquellas carencias que los unen e identifican y de los acontecimientos sociales que despiertan sus actitudes solidarias. Es innegable el importante avance logrado en la creación de una red social juvenil como mecanismo horizontal para la toma de decisiones y la acción ciudadana vinculada con todas aquellas reivindicaciones por la justicia y los derechos humanos. A partir de aquí, creemos que las y los jóvenes de nuestro país podrían situarse entre el umbral del olvido y la esperanza.

Alfredo Nateras Domínguez
Coordinador del número

Dionisio a media calle: la juventud en el olvido

Rogelio Araujo Monroy*

La categoría de juventud ha servido para múltiples propósitos. El presente artículo plantea una reflexión sobre la influencia que la política social del Estado tiene sobre las formas de manifestación cultural de los jóvenes y la manera muy particular de incidencia de lo que denominamos la ética del poder. En este contexto, la drogadicción no es una enfermedad de los individuos sino una expresión simbólica del malestar social que manifiesta una política de aniquilamiento que llamaremos cultura filicida.

Un siglo terminó y otro comienza sin saber si la humanidad cumplió años y en qué etapa de su crecimiento se encuentra. No sabemos si a estas alturas la civilización inicia su primera infancia, si es una atolondrada adolescente o tal vez fenecer en una decrepita vejez sin haberse percatado de su efímero periodo de madurez y productividad. La civilización es un ideal de la sociedad en el que se proyectan las ilusiones de una plenitud que pretende dejar atrás las huellas del origen salvaje del hombre.

La civilización, como una etapa de la humanidad, es una forma de mentalidad en la cual la sociedad le da nombre a su propia palabra. Las sociedades, simples o complejas, se representan a sí mismas de acuerdo a un modelo ideal respecto del cual se piensa un grado de humanidad o de civilización según sea el caso. La sociedad natural se contrapone a una posible sociedad cultural, un mundo en el que el hombre abandona su condición prístina, el

origen temido de la animalidad, el salvaje mítico de los impulsos, la ausencia de razón y de lenguaje.¹

Esta representación de la sociedad como una génesis cultural, origen, desarrollo y declinación, tiene un parangón que se reproduce en los distintos aspectos de la vida social. Los polos extremos de este recorrido se representan por esa suerte de origen mítico de la naturaleza del hombre hasta el polo opuesto, con la civilización, en la que se representa la dimensión de la cultura. El neonato representaría ese origen salvaje al que se le considera una masa amorfa de impulsos que habrá que dominar; los viejos, la cúspide de una plenitud de sabiduría donde se acumula la memoria de los tiempos. En este modelo de organización, los jóvenes juegan paulatinamente el papel de la inmadurez de su desarrollo tanto como la fuerza de renovación del pasado. En uno u otro caso, los jóvenes son los que todavía no están.

* Director General de la Fundación AMA LA VIDA I.A.P. Comunidad terapéutica para farmacodependientes.

¹ Moscovici, S., *Sociedad contra natura*, Siglo XXI, México, 1986,



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

El criterio del tiempo es una variable que ha permitido organizar las diferencias de la humanidad en formas graduales de diversidad: una civilización es evaluada por la edad, y algunas otras cosas, en sociedades simples o complejas, de acuerdo a pautas arbitrarias y contingentes.² El tiempo se ha convertido en una simple pauta cronológica que mide periodos, lapsos, episodios, sucesos, pero deja a un lado la dimensión temporal de las transformaciones cualitativas: las diferencias que pueden devenir en diversidad.

En cada sociedad el tiempo mide de manera simple la edad de la civilización que la humanidad ha logrado alcanzar; la medida del tiempo para su propio crecimiento es distinta. La humanidad de cada sociedad es siempre un ideal diferente. La contingencia y arbitrariedad define la sociedad de cada cultura, de la misma forma que los grados cualitativos de su población, la gente, las personas y la humanidad de la humanidad. La forma de vivir la vejez de la población en una sociedad es la manera en que le da lugar a la juventud en su pensamiento. La política social del Estado no es el conjunto de medidas que los gobiernos adopten respecto de la juventud, sino la estructura de decisiones fundamentales que orientan la vida cotidiana y las relaciones colectivas de los distintos grupos sociales en una sociedad dada.

² Elias, N., *El proceso de la civilización*, FCE, Colombia, 1989.

La política social del Estado es el criterio de una época y la manera de concentración del poder.

La ancianidad de la humanidad es el olvido que no tiene memoria para los jóvenes, los que han esperado crecer sin haberseles permitido nacer. El nacimiento de la juventud está aún en espera de ser nombrado. La juventud, en cuanto categoría, representa ese lugar intermedio entre el origen y el destino de la humanidad. Es una posición ambigua entre la naturaleza y la cultura. La reflexión sobre la juventud y los jóvenes escapa siempre a una definición absoluta y definitiva; pero una cosa es cierta: los jóvenes no representan una unidad de concentración del poder social, no son sujetos de interlocución.

Los jóvenes de una misma época, pueden, en diferentes lugares y sociedades, hacer cosas que parecen iguales, como divertirse, escuchar música, ir a la escuela, reunirse en grupos, pero cada acción es culturalmente distinta porque obedece a formas simbólicas diferentes. La drogadicción en los jóvenes de México, por ejemplo, es distinta a la drogadicción en Italia.

La juventud en el olvido es una manera de pensar la política social del Estado respecto a la categoría psicosocial de juventud y la influencia que esta ética del poder tiene en las formas de organización de la vida cotidiana de los jóvenes, sus grupos culturales y sus identi-

dades. El olvido es un continente que los jóvenes habitan como destino posible para sí mismos o para los otros que los definen sin complacencias.

La mexicana, como toda sociedad, tiene su propio ideal de plenitud y un grado variable de civilización; su humanidad puede rastrearse de acuerdo a la política respecto a su juventud en la cual podemos reconocer la ética del poder que el Estado juega para lograr la calidad de vida de las personas.

La definición de la juventud que el Estado realiza respecto de los jóvenes es una estrategia de dominio sobre las formas de expresión de un grupo de edad que no tiene más referentes de identidad que los signos arbitrarios de la cultura en donde se expresan. Una de estas formas de definición es la drogadicción, como una consecuencia de los efectos de la ética del poder en la que se manifiesta la política punitiva del Estado.

La drogadicción y el personaje drogadicto expresan una figura paradigmática de las formas de organización de las sociedades. La drogadicción es uno de los destinos de los jóvenes que la sociedad perfila como opción y alternativa. El Estado gobierna los destinos y el olvido es uno de sus recursos. Un joven drogadicto representa el olvido, la vida sin palabra, el objeto de las acciones de los otros, el representante de las mil máscaras en las que se encarnan las identidades efímeras, la ausencia total de la memoria.³

La carrera del drogadicto es un estupendo ejemplo de la manera como los jóvenes habitan ese olvido en el que se ven sometidos los jóvenes a las políticas sociales del Estado. El personaje drogadicto vive los efectos de una ética del poder en el que las reglas de relación posibles son el paternalismo, el tutelaje y el autoritarismo.

La ética del poder

La política social del Estado hacia la juventud actualiza un conflicto ineludible: el problema

³ Araujo R., *Barrios terapéuticos: identidades sociales y cura comunitaria*, Fonca, México, 2000

de la reproducción social y el cambio; pero la gravedad del caso que nos ocupa es la manera en que este conflicto se resuelve. La influencia social del Estado es la promoción de una relación de exterminio disfrazada bajo el manto de la drogadicción de los jóvenes. La ética del poder favorece lo que hemos denominado una cultura filicida, una forma de perpetrar el asesinato de los hijos por las sociedades en donde nacen, una forma cultural de expresar la imposibilidad del cambio social y la transmisión cultural.

En el presente trabajo, tratamos de hacer una reflexión sobre la calidad de vida de la juventud en la sociedad mexicana de principios de siglo para mirar las formas de deterioro en los jóvenes que hacen el esfuerzo por sobrevivir a la peor de las calamidades: el olvido, una forma de invisibilidad como destino que la vieja sociedad y su ética del poder les han querido imponer.

El mito de Dioniso y la juventud delirante

Dioniso es un personaje mítico que representa el nacimiento no deseado y la transgresión de sus padres. Hijo ilegítimo de Zeus y Semele, divinidad y humanidad cruzadas en una falta, la vida de Dioniso queda destinada a la ambigüedad y la máscara con la cual toma diferentes formas, imágenes e identidades. Dioniso es el lugar común del caos y el desorden, la fiesta y las bacantes, la expresión impulsiva de los placeres inmediatos.⁴ Personaje mítico que representa el lugar indefinido de la divinidad y la humanidad imposible. Dioniso bien podría ser la imagen olvidada de la juventud mexicana: no deseada, ambigua, caótica y, afortunadamente, diversa en sus máscaras e identidades. El mítico Dioniso es una imagen que sirve de analogía para representar tres caracteres de la juventud mexicana en el pensamiento de la política social del Estado:

1. El advenimiento de la presencia ausente de la juventud.

⁴ Detienne, M., *Dioniso a cielo abierto*, Gedisa, España, 1997.

2. La asociación divina con la fiesta y las sustancias embriagantes.

3. La identidad ligada a la *locura* que conduce al crimen y a la impureza.

El personaje mítico de Dioniso juega su cualidad ambigua de ser sin estar, dominando el poder de la presencia y la ausencia; divinidad del vino y de la máscara que sirve de atuendo para representar eternamente al extranjero, el otro venido de alguna parte para ser siempre amenazante y temido. La extranjería de Dioniso es un símil perfecto a la marginalidad de la juventud mexicana; siempre temida, ajena, soslayada; ese otro permanente que incomoda la quietud de las apariencias.

Para el Estado mexicano cualquiera —sean los matices ideológicos que representen en el poder los que ocupen los distintos gobiernos— a juventud es una categoría de clasificación en la cual se depositan calamidades, atrocidades y amenazas. La juventud es una existencia en la conciencia, sin lugar en el mundo de las relaciones y los intercambios de poder. La juventud no es un interlocutor en el sistema de relaciones entre poderes.

La ética del poder define a la juventud como una enfermedad que se cura con el tiempo, o por lo menos, una deficiencia que algunos románticos cargarán toda la vida. La ética del poder constituye un modelo de tratamiento que pone en funcionamiento el paternalismo, el tutelaje y el autoritarismo. Y, en este caso,

no es sólo el gobierno y sus políticas administrativas los que representan este poder, sino todas las instancias institucionales que tratan a los jóvenes y los convierten en objeto de intervención y tratamiento.

La política social del estado respecto a la juventud mexicana pretende reducir lo que es una relación ineludible a un simple acto de dominación y sometimiento. La particularidad que se juega en la actualidad es que la población es, mayoritariamente, joven y la consecuencia de la dominación no tiene efectos simples de exclusión y control social, sino que perfila una política punitiva de exterminio de una mayoría por una minoría.⁵

Los jóvenes no sólo son un sector mayoritario y porcentualmente marginado de la educación, el trabajo, la vivienda, la diversión, sino que comienzan a engrosar las cifras de la delincuencia no imaginada o ideológica real y efectiva la disposición de los jóvenes a consu-

mir drogas. La dominación sobre los jóvenes rebasa las viejas estrategias de la exclusión para convertirse en una tendencia necrófila de orientación hacia la muerte.

Esta pedagogía de la muerte cubre con un oscuro manto el presente y el futuro de los jóvenes, cuyo advenimiento, como el de Dioniso, amenaza al lugar imaginario que jue-



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

⁵ Merlo, R., *Miradas en la ciudad: métodos de intervención comunitaria*, IMJ, México, 2000

ga el Estado y sus representantes: las instituciones educativas y de salud, los orientadores, maestros, terapeutas, sacerdotes y padres. Todos encarnamos en algún momento esa relación ética del poder ante alguno que juega la posición de joven. Si todos en algún momento portamos un Estado dominante en nuestra conciencia y en la relación de poder con los jóvenes, cabría preguntarse cómo afecta en la vida cotidiana la ética del poder en la existencia de los jóvenes dionisiacos.

La influencia social del Estado sobre la vida cotidiana de los jóvenes abre el abanico de máscaras o identidades que este sector de la población representa. Profundizaremos ahora sobre una de estas identidades y calamidades que adquiere valor de epidemia dionisiaca: el personaje del drogadicto.⁶

El personaje del drogadicto

La juventud tiene muchos derroteros por los que puede fácilmente perderse y la drogadicción es sólo uno de ellos. Convertirse en drogadicto es el proceso de una política social, no de una deficiencia orgánica o psicológica de los individuos. La carrera del drogadicto comienza en los escenarios por donde tendrá que formarse la población infantil y juvenil. Si el cálculo oficial del porcentaje de la población es correcto, 35.7 % de la población se encuentra entre los 12 y los 29 años, esta tercera parte de la población total debería contar con las condiciones para su pleno desarrollo. No obstante, los escenarios de formación social y cultural evidencian deficiencias serias en educación, empleo, vivienda, salud y movilidad social.⁷

El problema de la drogadicción inicia en los contextos donde se procura el cambio y la transformación, es decir, donde los jóvenes tienen un lugar. De lo contrario, los caminos del desarrollo de una colectividad inauguran sorpresas culturales como el uso de las drogas.

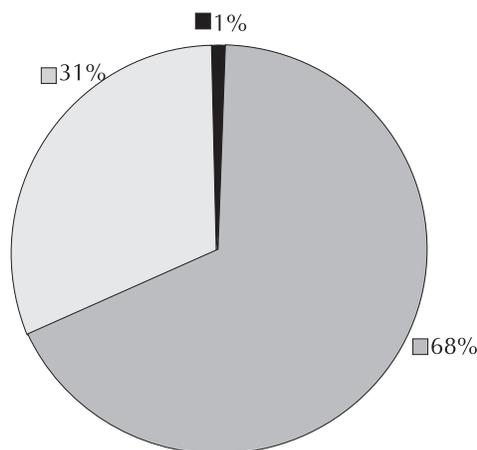
⁶ Bulacio, B., *El problema de la drogadicción*, Paidós, Argentina, 1988.

⁷ Jóvenes e instituciones en México (1994-2000), Actores, políticas y programas, SEP-IMJ, México, 2000

El personaje en estadísticas

Presentamos, a continuación, algunos datos estadísticos obtenidos en un centro de rehabilitación al que acuden los actores de este drama al que llamamos drogadicción. Los datos sociológicos ilustran la imagen de un personaje que encuentra, en el proceso de su desarrollo rupturas culturales básicas en la constitución de la realidad psicosocial de este grupo social.⁸

Gráfica 1
Diferencias por sexo



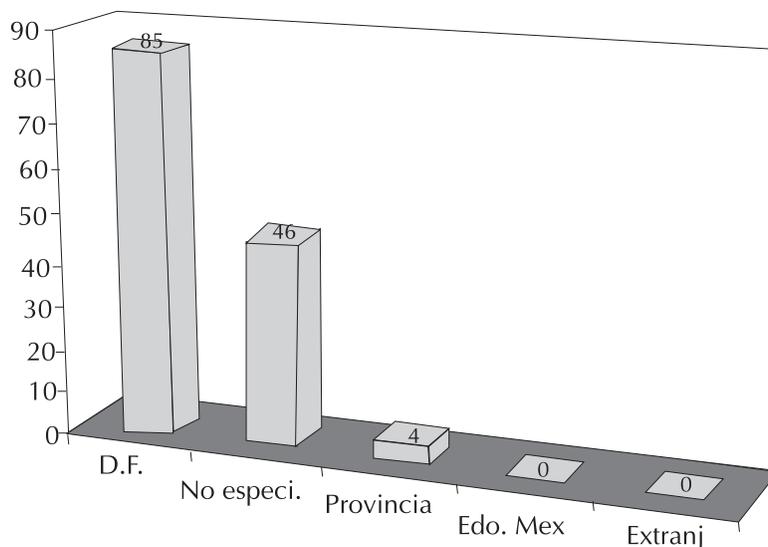
El total de demandas de ayuda que llegan anualmente a la institución es de 700 casos por año, aproximadamente. No todos se permiten llegar a la entrevista directamente para hablar sobre las particularidades del consumo de sustancias. En un año se han podido registrar 150 casos con un grado variable de información, ya que existe en un primer momento una gran desconfianza para brindar información sobre sí mismos debido a los estigmas y problemas legales que muchas de estas personas tienen por su carrera adictiva. Desde el inicio, el predominio de los hombres sobre las mujeres es el primer dato relevante en el per-

⁸ Lineamientos operativos de la Fundación Ama la Vida IAP, (mimeografiado).

sonaje drogadicto. El drogadicto es predominantemente el personaje activo del drama de la drogadicción. Esto no significa que las mujeres no utilicen drogas, significa que la representación social y el drama femenino es distinto, sin la carga delictiva que pesa sobre los hombres. La mujer adicta es predominan-

to del grupo social de los adictos, destaca una frecuencia sobresaliente a partir del año de 1968 hasta el año de 1983, como el lapso de tiempo en el que nacen los que en la actualidad expresan un problema de farmacodependencia. Constituye un periodo en el cual la historia social de crisis ha organizado la vida y

Gráfica 2
Lugar de nacimiento



	D.F.	No Especi.	Provincia	Edo. Mex	Extranj
■ Serie 1	85	4	4	0	0

temente ilustrada como una doble víctima, excluida por su condición femenina y discriminada como adicta.

De la población total de 150 casos registrados, las frecuencias respecto al origen de nacimiento, evidencian el predominio de los nacidos en el D.F., lo que implica una filiación cultural ligada a la vida de ciudad. La imprecisión de los datos respecto de la población total es debida a que no todos los entrevistados quisieron proporcionar la información para el llenado de una ficha de identificación. Lo que interesa destacar es el predominio de un origen urbano de este personaje drogadicto que pretendemos describir.

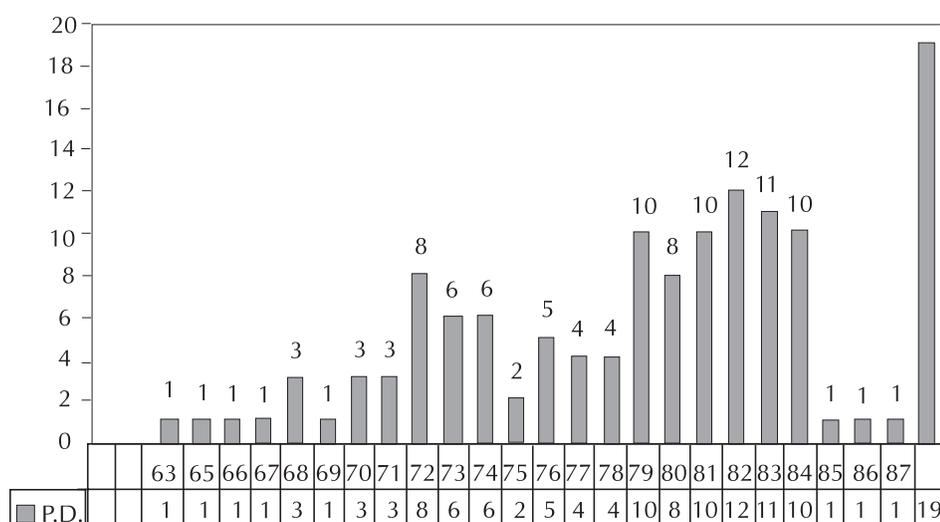
De los casos registrados existe un interesante dato respecto de los años de nacimien-

los escenarios de las personas que requeriría un análisis más profundo en la manera como ha repercutido en la manifestación de fenómenos de desviación social.

La tendencia mayoritaria del estado civil de ese grupo es la soltería o alguna forma de relación matrimonial no tradicional. Es como si este grupo no hubiera encontrado en las formas tradicionales de relación social en la familia un lugar donde pudiera expresarse.

De la misma forma ocurre con el escenario educativo, en donde la ruptura más visible se observa en el nivel de secundaria, donde el abandono escolar es significativo. El fracaso escolar es una experiencia cultural importante en el grupo de drogadictos.

Gráfica 3
Fecha de nacimiento



El empleo predominante en este grupo es el de ayudantes, obreros y empleados. El tipo de trabajo evidencia una pobre calificación laboral y una precaria contratación con salarios mal remunerados y periodos de trabajo irregulares. La identidad laboral y la seguridad de un trabajo no es una experiencia en la vida cotidiana de estas personas que encuentran en la droga otra forma de vida social y cultural.

Si el tipo de empleo es irregular e inseguro, la situación más drástica se encuentra en los niveles porcentuales de empleados y desempleados. Al igual que la educación, el empleo ilustra de manera alarmante la exclusión de los jóvenes identificados como adictos.

Los datos anteriores sirven como antecedente para ilustrar lo que denominamos el motivo y la emergencia de la demanda para el tratamiento de los drogadictos. Destaca fundamentalmente que la drogadicción parece ser un problema de los hombres del cual se ocupan las mujeres. La tendencia observada es que son las madres, las hermanas o las esposas las principales interesadas en que los drogadictos sean atendidos. La ausencia del padre, real, simbólico o imaginario, es un hecho contundente en gran parte de la experiencia de este grupo

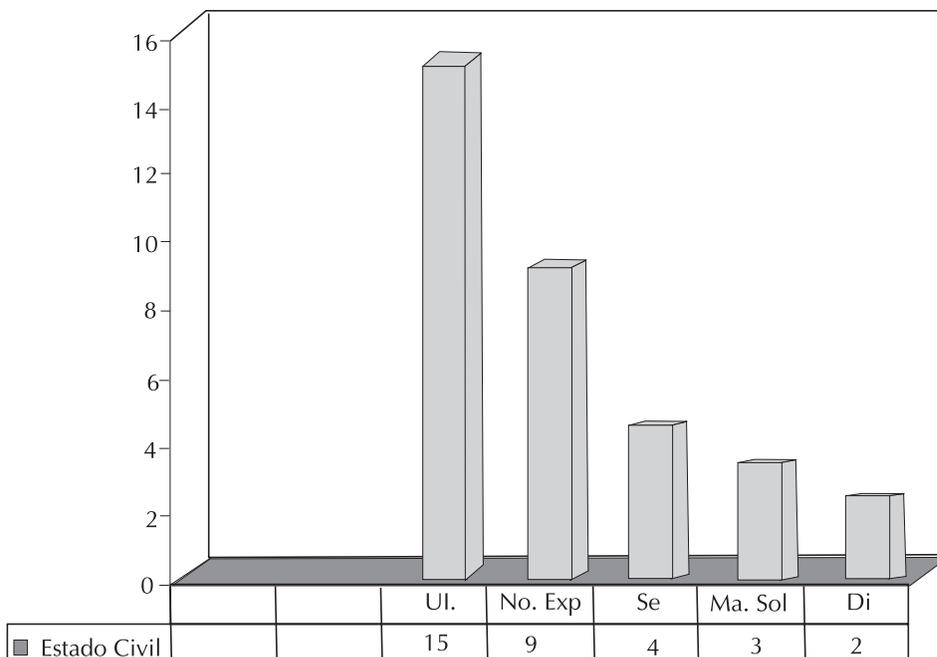
social. Es a partir de esta falta cultural de un representante normativo, donde el poder social del Estado se manifiesta con el predominio de una ética del poder en tres niveles diferentes: el paternalismo, el tutelaje y el autoritarismo. La carrera del drogadicto como personaje tendrá que pasar por este circuito para graduarse con semejante título.

Dioniso a media calle

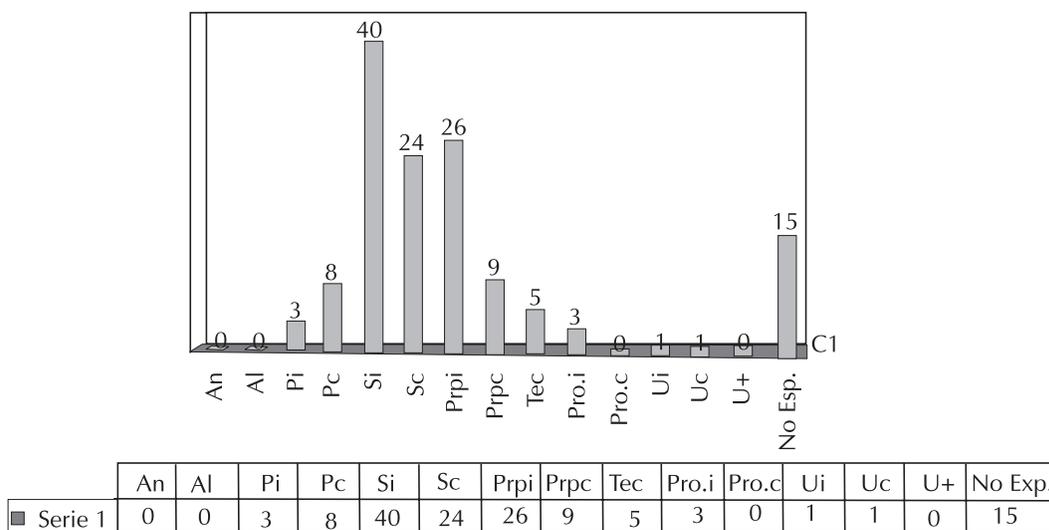
Dioniso a media calle es la representación del personaje drogadicto en el que se ha querido encerrar a un porcentaje importante de la juventud mexicana. El perfil de éste ha tenido que formarse no por ignorancia técnica de los educadores y formadores, sino como política social de toda una organización social.

Esta organización de la sociedad mexicana respecto a la juventud evidencia, en el caso específico del grupo social de los drogadictos, la perturbación en su participación en los campos del proceso de desarrollo. Este fracaso social que marca la carrera de los adictos, como ya se mencionó, pasa por tres momentos importantes: el paternalismo, el tutelaje y el autoritarismo.

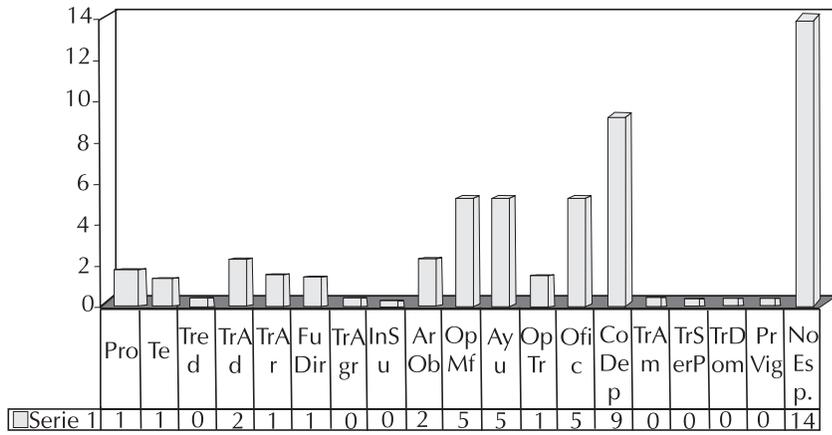
**Gráfica 4
Estado Civil**



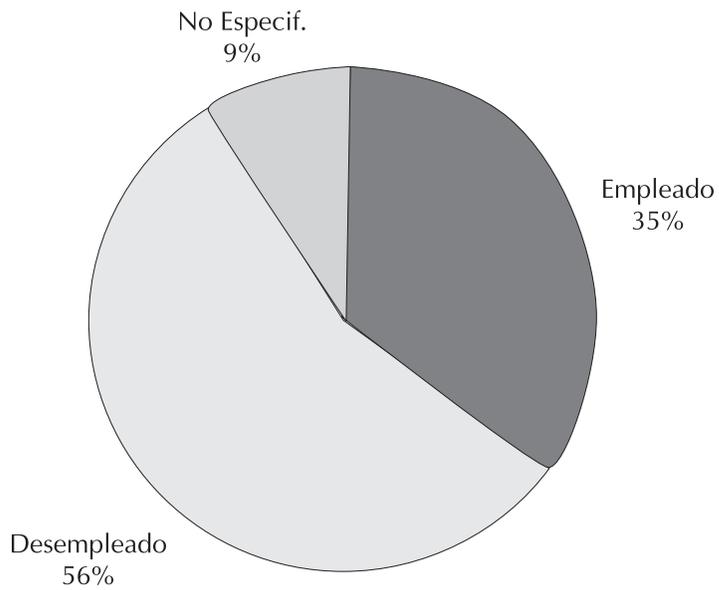
**Gráfica 5
La escolaridad**



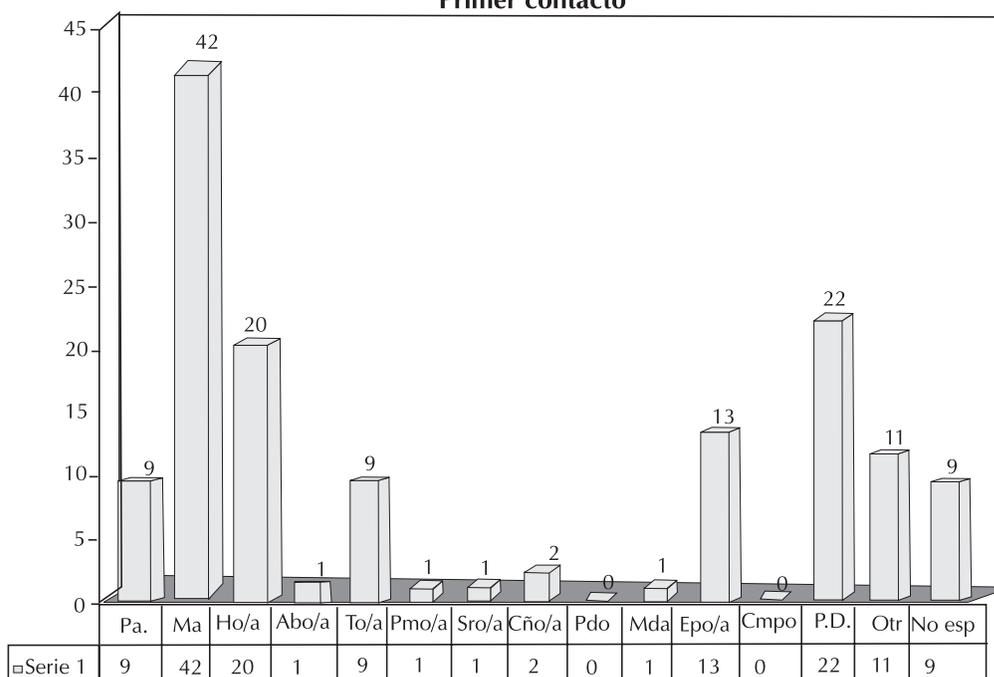
Gráfica 6
Tipo de empleo



Gráfica 7
Situación Laboral



Gráfica 8
Primer contacto



El paternalismo

En la carrera del convertirse en drogadicto, el paternalismo constituye el fracaso de la sociedad en brindar a sus descendientes un lugar en la conciencia y en el mundo. Es el fracaso de las formas tradicionales de la Iglesia, la escuela, la familia y los medios de comunicación en normar la acción social de la juventud. Si en algún momento estas instituciones sirvieron para dirigir y orientar el sentido de lo que era ser joven, en la actualidad el Estado, representado por este modelo de ser social, deja de ser un referente y un continente para los jóvenes. Los infantes se convierten en hijos pródigos que toman la calle por asalto y comienzan a construir formas culturales de expresión distinta y, encontrando en su camino otros fracasos en la constitución de su ser como sujetos.

La relación paternalista de las instituciones tradicionales con los jóvenes pierde su sentido de relación vertical de dominio. La política de infantilización del Estado es un franco conflicto con la población juvenil que ni puede ni sabe ver más el mundo con los ojos de los vie-

jos, no de los ojos sabios de los viejos, sino aquellos vetustos de las ideologías paternalistas.

El paternalismo que fracasa, es decir, la caída del ideal de una familia, de una educación y un trabajo, es retomado por la política de tutelaje que entra para remediar ortopédicamente los errores de una sociedad que produce desviaciones por consigna o por estructura.

El tutelaje

Cuando las instituciones tradicionales fracasan en su cometido de reproducción social, entran en juego las instituciones asistenciales, filantrópicas y de promoción social que disfrazan el dominio por una política de paliativos y consejería. Las organizaciones asistenciales contribuyen, muchas de ellas sin proponérselo, al mismo dominio que el Estado infringe contra los jóvenes.

Las instituciones que tratan a los drogadictos son un excelente ejemplo de una política de tutelaje. Los drogadictos llegan a estos lugares para ser corregidos por un error de la vida como si fueran enfermos o pecadores. Son

lugares que, lejos de rehabilitar, constituyen espacios de riesgo que reproducen el problema que pretendían erradicar. Las mafias o redes de poder que estas instituciones conforman son tan perniciosas como el problema mismo del consumo de drogas.

El tutelaje quita a los jóvenes el poder de manifestarse con derechos y deberes. El circuito de los fracasos está garantizado en el pasaje de los encargos institucionales: la familia que fracasó con sus hijos deposita en las instituciones asistenciales el deber de la custodia y el depósito de las personas designadas como enfermas. Los drogadictos se gradúan en los fracasos que viven tratando de rehabilitarse.

El autoritarismo

La carrera del drogadicto como personaje culmina con la intervención de las instituciones represivas del Estado. La policía y todas las formas simbólicas de la ley constituyen el pasaje a la titulación de los drogadictos, cuando estos

dejan de ser simples pecadores morales, transgresores ocasionales de la moral familiar, enfermos involuntarios de su voluntad perdida para convertirse en auténticos personajes del fracaso: el olvido en pleno dominio sobre unos jóvenes a los que les profetizaron una desgracia, fraguándolas un camino hacia la cárcel, la delincuencia, la locura o la muerte. La acción autoritaria contra los jóvenes es una actitud complaciente de todos los que quieren ver en ellos todos los males de vida.

La carrera de los drogadictos pasa por la senda del fracaso que atraviesa a la familia, los centros de rehabilitación y la policía como último recurso. Cuando vemos a un joven en la calle tambaleándose de drogado, no sólo vemos una réplica o una caricatura de Dioniso, sino el destino de una juventud que enfrenta y vive las estructuras de una organización social que no lo contiene, ni lo reconoce, ni lo cuida, pero sí lo excluye, lo reprime y, paulatinamente, lo aniquila por una acción sutil del olvido al que denominamos la cultura filicida; una acción concertada de aniquilación de los infantes y los jóvenes que representan la peor de las amenazas.



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

En busca de la emancipación juvenil: algunos datos a partir de la Encuesta Nacional de Juventud 2000

José A. Pérez Islas*
Mónica Valdez González**

El breve informe de algunos datos que arrojó la ENJ (Encuesta Nacional de Juventud) permite bosquejar un primer acercamiento en torno a la complejidad y contradicciones que actualmente presentan los procesos de transición juveniles en México. En este escenario, los recorridos observados que hacen las y los jóvenes no son lineales: tienen retrocesos, círculos que no se cierran y ciclos que no terminan, por lo que no se puede seguir mirando el tema de las transiciones juveniles como caminos unívocos con finales felices, tratándose más bien de complicadas madejas de circunstancias histórica y socialmente construidas sobre las cuales hay que actuar.

Tal vez hasta la década de los setenta persistió en el imaginario social que el tránsito de las nuevas generaciones hacia el estatuto adulto tenía que ver con un circuito que empezaba con la salida de la familia, continuaba en el paso por la escuela y, de ahí, a su incorporación al empleo y posiblemente a la participación social y política. Si este meta-destino se producía, no importaba: en el horizonte significativo de la mayoría de los mexicanos, se aceptaba que éste era el camino más adecuado de obtener la certificación social para acceder a la edad adulta.

La década perdida de los ochenta y la acentuación y sistematicidad de las crisis en los noventa, configuraron un panorama donde este imaginario se fue desdibujando para am-

plios sectores juveniles de la sociedad. Las transformaciones en la familia (debidas fundamentalmente a la incorporación de la mujer a los mercados de trabajo), el aumento de los niveles de escolaridad y su relación inversamente proporcional con las opciones de empleo (que influyeron en la menor movilidad social que representaba el paso por la escuela), la diversificación de los mercados de trabajo y su correlativa ampliación de los sectores ocupados en la informalidad, los nuevos intereses que diversos sectores encontraron en participar social y políticamente vinculados a causas ciudadanas concretas (en detrimento de la participación en organizaciones políticas tradicionales), son, entre otros elementos, factores que han influido en romper el significado de aquel circuito ideal propuesto para la inserción de los jóvenes a la sociedad.

En este contexto, las investigaciones desarrolladas en diversos campos aportaban nuevos elementos que permitían detectar algunas de estas transformaciones, pero su cobertura, limitada a ciertos sectores juveniles, no permi-

* Coordinador General del Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud del Instituto Mexicano de la Juventud.

** Subdirectora de Investigación e Información del mismo Centro.

tía elaborar mapas más amplios sobre las y los jóvenes en general, persistiendo gran cantidad de grupos poblacionales “transparentes” (llamados así porque ninguna mirada social sabía algo sobre ellos).

A partir de esta carencia detectada en la investigación social se propuso como objetivo lograr un acercamiento a los mecanismos más relevantes que en la actualidad están modificando los procesos de incorporación del y de la joven a la sociedad y cómo sus prácticas se están adaptando a esas transformaciones, siendo precisamente esta preocupación la que marcó el desarrollo de la Encuesta Nacional de Juventud 2000 (ENJ).

El origen de la ENJ

La realización de la ENJ está enmarcada en el proyecto estratégico que se planteó el *Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud* (CIEJ) del ahora Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) desde 1996. Dicho proyecto partía, en su primera etapa, de una revisión a los avances que se desarrollaron en materia de investigación durante la última década, con el fin de conocer cuál era “el estado de la cuestión” sobre el conocimiento que se tiene respecto al sector juvenil.¹ Paralelamente y desde 1997, se propuso difundir los estudios y aproximaciones más relevantes que sirvieran para activar una *Red de Investigadores Nacionales e Internacionales*, que estuvieran realizando trabajos sobre diferentes aspectos de la realidad juvenil, así como comenzar a discutir las nuevas tendencias que caracterizan el actuar de las y los jóvenes.²

En este marco, la ENJ representa una nueva etapa con la finalidad de obtener un mapa de la generación joven de fin/principio de siglo en México, que sirva como referencia para

¹ José Antonio Pérez Islas, (coord.), *Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México, 1986-1999*, IMJ-CIEJ, México 2000, (tomos I y II).

² JOVENes, *Revista de Estudios sobre Juventud*. México, 1996-2001.



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

su posterior profundización en estudios cualitativos y cuantitativos, así como desarrollar una fuente estadística con una temática integrada y seleccionada sobre jóvenes que permita cubrir las necesidades de información de los sectores público, social y académico que trabajan con este sector de la población.

El tema central: los procesos de incorporación del joven a la sociedad

El sentido de la ENJ tiene que ver con los procesos actuales que el joven experimenta para adquirir el estatuto adulto, que, idealmente, siempre se ha propuesto como una incorporación plena e integral a la sociedad.

No es extraño para nadie que este proceso se ha ido complejizando en función de los cambios que se producen a nivel mundial, regional, nacional y local. La frontera final del ser joven, que consiste en la emancipación, en el mejor de los casos se ha diluido, dado que las cuatro condiciones para lograrla de una forma social “típica” (independencia económica, autoadministración de los recursos disponibles; autonomía personal y constitución de un hogar propio)³ tienen cada vez mayor dificultad para cumplirse.

Si a estas consideraciones generales las complejizamos cruzándolas con criterios de

³ Cfr. José Luis De Zárraga, *Informe juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*, Ministerio de Juventud-INJUVE, Madrid, 1985, p. 25.

género y origen social o región de pertenencia, las situaciones pueden exponenciarse de tal manera, que se tendría un panorama de lo más heterogéneo en los procesos por los cuales actualmente los jóvenes transitan aspirando a convertirse en adultos.

Obviamente, una investigación de carácter nacional sólo puede indagar tendencias generales sobre el pasaje de los colectivos juveniles, que posteriormente tendrían que buscar su especificidad mediante estudios de tipo más profundo. En la construcción del cuestionario se consideraron cuatro líneas centrales de trabajo.

1. *La transición de las familias.* Algunos temas sobre los cuales se sabe muy poco, están relacionados con aspectos de la dinámica familiar interna como, por ejemplo, la tendencia detectada de mayor permanencia de los jóvenes en el hogar paterno que puede explicarse de múltiples formas como mera necesidad, simple deseo de conservarse más protegidos en la familia, falta de deseos de establecer compromisos de pareja o, en el peor de los casos, estrategia de sobrevivencia ante las crisis.

La otra vertiente tiene que ver con la constitución de parejas y de nuevas familias en jóvenes en quienes persisten preguntas sobre la menor formalidad en la unión, el lapso entre la cohabitación y la concepción de los hijos, los efectos que produce la inestabilidad laboral en las relaciones y roles de la pareja tanto desde la perspectiva joven femenina como masculina.

En síntesis, la indagación se refiere a los procesos juveniles que van desde la familia paterna de origen hasta la constitución de nuevas parejas, lo que se traduce en pasar revista a temas como autoridad, sexualidad, relaciones de género, estructura de hogares y vivienda, entre los aspectos más relevantes.

2. *La transición escuela-mercado de trabajo.* La tendencia a la reducción de la oferta de ocupaciones remuneradas permite intuir que la búsqueda de empleo se ha convertido en un trabajo en sí mismo. Por otra parte, las opciones del autoempleo sólo los refiere a trabajos con recorridos laborales altamente frustrantes y de sobrevivencia, problemática que no se explicarle si no se, le vincula con las redes de

inserción al empleo y con los elementos del llamado “capital social”, que mediante su uso, los jóvenes realizan inversiones en ciertas relaciones que les pueden garantizar las conexiones necesarias para insertarse a la participación económica y que no tienen nada que ver con los canales tradicionales de búsqueda de empleo.

En suma, lo que se está indagando es cómo se articulan las procedencias de clase, los bagajes formativos y de capital social, la situación de los mercados de trabajo y las prácticas de los mismos jóvenes para modificar esta transición, así como las actuales relaciones entre trabajo y ocio o el mismo concepto de trabajo y, todo esto, cómo se traduce desde la perspectiva de género.

3. *Las prácticas juveniles.* Contrariamente a lo que sucede con los temas anteriores, éste ha sido uno de los ámbitos que ha ocupado mayor interés en las investigaciones; no obs-

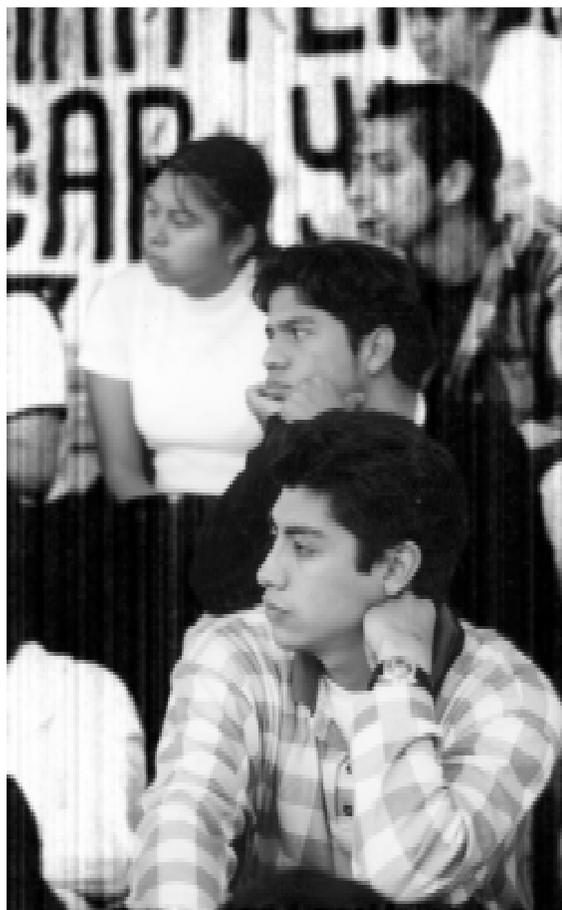


FOTO: RAÚL RAMÍREZ MARTÍNEZ

tante, en muchos de los casos se han abocado a grupos o acciones muy específicos. Por lo tanto, la cuestión central de este apartado se enfoca a la transformación que han sufrido las participaciones tradicionales, hacia nuevas formas de acción y agrupamiento vinculados con espacios concretos y objetivos inmediatos. Es fundamentalmente el tema de las producciones y consumos culturales a partir de los estilos y las generaciones. Lo anterior se traduce en indagar cómo se construyen, con base en las prácticas juveniles, los nuevos espacios sociales (objetivos y de representación); cuál es y cómo se procesa la importancia de los grupos de pares; cuál es el diálogo que los jóvenes entablan (si lo hay) con los medios audiovisuales; qué nuevos medios de comunicación usan (el cuerpo, el lenguaje, la moda, etc.); si se sienten o no interpelados por las instituciones políticas formales y sobre todo, cómo se diferencian estos procesamientos desde las perspectivas de origen social y étnico, género y región de procedencia.

4. *Actitudes y valores.* Dado que comprender y profundizar sobre las representaciones actuales de los jóvenes y del mundo de vida es prever el futuro del país, la última vertiente que incluye la hipótesis general se refiere a ese ámbito ambiguo llamado de las actitudes y valores. Como tema transversal a los tres anteriores, se buscó en esta parte no sólo rescatar los discursos en sí, sino las prácticas que sustentan dichas elaboraciones discursivas.

Estos temas tienen que ver con esos espacios, quizá intangibles, que cotidianamente experimentan los jóvenes; entre ellos destacan el contacto con los dominios tecnológicos y globalización (informática, internet, medios audiovisuales, etc.), el horizonte temporal y prospectivo que elaboran de sus deseos y sus formas de adscripción a la religiosidad o a las ideologías.

Resultados generales

A continuación se presentan los datos más relevantes que se obtuvieron a nivel nacional con algunos desgloses por grupos de edad y sexo. Dada la amplitud de la información obtenida, en este caso hemos decidido presentar cuatro

temas relevantes que conforman parte de las transiciones sociales por las cuales actualmente el joven circula.

En todos los casos sólo se consignan las frecuencias porcentuales, señalando en cada cuadro la población juvenil a la cual hacen referencia.

Las primeras veces

El proceso de juventud implica enfrentarse a una serie de novedosas experiencias que van marcando su posicionamiento social: el primer empleo, el primer novio o novia, la primera relación sexual, la primera vez en la secundaria, preparatoria o universidad, la primera salida del hogar paterno, la primera unión, el primer embarazo, conforman, en su conjunto, lo que hemos llamado “las primeras veces”. Acontecimientos eminentemente juveniles por los cuales hombres y mujeres transitan, a veces sin darse cuenta, pero que imponen marcas a sus trayectorias, experiencias generalmente ligadas a un mundo inexplorado: los afectos y expectativas. ¿Cómo gozar la primera relación sexual? ¿de qué forma enfrentar la nueva escuela? ¿cómo buscar empleo? ¿qué implica salirse de la casa paterna? Son cuestiones, entre otras, que definirán en función de la forma de su resolución, los procesos posteriores de incorporación del joven a la sociedad.

Cuadro 1
Edad del primer empleo (n=23 013 287)

Edad	Hombres	Mujeres	Total
De 11 años y menos	17.14	8.44	13.19
De 12 a 14 años	31.72	25.22	28.17
De 15 a 19 años	45.19	53.68	49.04
De 20 a 24 años	5.58	11.51	8.27
De 25 a 29 años	0.37	1.15	0.73
Total	100.0	100.0	100.0

El rango de edad que concentra muchas de estas experiencias es el que va de los 15 a los 19 años. Como es el caso del primer empleo que, tanto para hombres como para mujeres, marca fundamentalmente a los jóvenes en su vida laboral posterior, (véase Cuadro 1). Lo mismo sucede con la salida del hogar paterno por primera vez, (véase Cuadro 2) donde la

mayor parte de los jóvenes lo hacen fundamentalmente por cuestiones de estudio o trabajo. Cuando estos periodos concluyen, regresan al hogar de sus padres; aunque también un importante número de jóvenes retorna por problemas económicos (ligado a lo complicado que resulta autosuficiencia económica) o porque se sienten solos.

Cuadro 2
Edad de salida del hogar paterno por primera vez
(n=10 304 568)

Edad	Hombres	Mujeres	Total
De 11 años y menos	5.54	4.04	4.66
De 12 a 14 años	10.60	11.91	11.36
De 15 a 19 años	53.21	59.59	56.93
De 20 a 24 años	26.12	21.81	23.61
De 25 a 29 años	4.53	2.65	3.44
Total	100.0	100.0	100.0

En cuanto a la primera experiencia de noviazgo, aunque se concentra también entre los 15 y los 19 años de edad; sin embargo, las primeras edades—de menos de 14 años—son cruciales para 4 de cada 10 jóvenes, (véase Cuadro 3).

Cuadro 3
Edad del primer noviazgo
(n=22 572 266)

Edad	Hombres	Mujeres	Total
De 11 años y menos	7.00	3.36	5.11
De 12 a 14 años	34.99	30.62	32.72
De 15 a 19 años	54.45	62.15	58.44
De 20 a 24 años	3.34	3.66	3.51
De 25 a 29 años	0.22	0.21	0.22
Total	100.0	100.0	100.0

El rango de edad ya señalado, de nueva cuenta absorbe a una gran proporción de jóvenes que tienen su primera relación sexual sobre todo si son hombres, (véase Cuadro 4). No así el uso por primera vez de algún método anticonceptivo (véase Cuadro 5); como se ve, la primera relación sexual no está necesariamente ligada con la práctica de algún método de protección, pues la mayor distribución porcentual va desde los 15 hasta los 24 años de edad. Además, las diferencias por sexo son claras, al haber una concentración importante para los hombres en el rango de 15 a 19 años, mien-

tras que para las mujeres el porcentaje se encuentra entre los 20 y los 24 años de edad.⁴

Cuadro 4
Edad de la primera relación sexual
(n=14 545 617)

Edad	Hombres	Mujeres	Total
De 11 años y menos	0.88	0.57	0.73
De 12 a 14 años	10.45	5.96	8.30
De 15 a 19 años	71.66	63.39	67.69
De 20 a 24 años	15.70	27.30	21.26
De 25 a 29 años	1.31	2.78	2.02
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 5
Edad en la que usa por primera vez algún método anticonceptivo
(n=7 468 317)

Edad	Hombres	Mujeres	Total
De 11 años y menos	0.41	0.20	0.32
De 12 a 14 años	4.60	1.17	3.10
De 15 a 19 años	64.53	39.71	53.64
De 20 a 24 años	25.18	46.31	34.45
De 25 a 29 años	5.20	12.60	8.49
Total	100.0	100.0	100.0

La edad de la primera unión en pareja (por matrimonio o unión libre) se empieza a trasladar hacia edades mayores, aunque sigue siendo importante el rango de 15 y 19 años junto con los que tienen entre 20 y 24 años de edad, (véase Cuadro 6). El grado de satisfacción—preguntada en otra parte del cuestionario—con esta primera relación de pareja es alta; sin embargo, entre las causas que obligan a los jóvenes a volver a la casa paterna, también figura la separación.

Situación similar en cuanto a las diferencias por sexo, acontece con el primer embarazo, las mujeres lo declaran entre los 15 y los 19 años de edad y los hombres entre los 20 y los 24 años (véase Cuadro 7).⁵ Salvo en este caso y del uso de métodos anticonceptivos, la diferencia por género es poco significativa.

⁴ En otro apartado de la ENJ, donde se pregunta sobre el conocimiento de métodos anticonceptivos y de protección contra infecciones de transmisión sexual, se observa que, de 10 jóvenes que declaran conocerlos, sólo cinco los usan.

⁵ En un apartado del cuestionario se les preguntó a los hombres si habían embarazado a alguien y a qué edad.

Cuadro 6 Edad de la primera unión en pareja (n=9 456 785)			
<i>Edad</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
De 11 años y menos	0.01	0.10	0.07
De 12 a 14 años	0.66	3.87	2.66
De 15 a 19 años	40.78	62.32	53.59
De 20 a 24 años	47.99	30.31	36.96
De 25 a 29 años	10.56	4.40	6.75
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 7 Edad del primer embarazo (n=9 109 315)			
<i>Edad</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
De 11 años y menos	0.11	0.12	0.12
De 12 a 14 años	0.80	2.98	2.19
De 15 a 19 años	37.86	58.73	51.13
De 20 a 24 años	49.72	32.29	38.64
De 25 a 29 años	11.51	5.88	7.92
Total	100.0	100.0	100.0

La construcción de políticas públicas vinculadas a las primeras veces, tendrían que ser parte fundamental del eje de trabajo en torno a las y los jóvenes en el país. No sólo por la representación simbólica y social que se le confieren a ciertos “pasajes de iniciación”, sino también porque las transiciones hacia el mundo “adulto” se ven influenciadas por los éxitos o fracasos, incertidumbres y desilusiones, de estos primeros ensayos.

Salida del hogar paterno

La salida del hogar paterno socialmente puede significar independencia y autonomía, un tránsito que se antoja necesario para poder lograr la plena autosuficiencia, tanto de recursos económicos como sociales. Sin embargo, como se puede observar, se trata en realidad de un proceso que se ha complejizado no sólo por las condiciones macroeconómicas, sino también por las expectativas y deseos concretos de una generación mejor escolarizada.

A la fecha de aplicación de la Encuesta, 39% de los jóvenes han estado fuera de la casa paterna por más de seis meses (véase Cuadro 8), de cada 10, cuatro son hombres y seis mu-

jer. La edad a la que salieron se dio básicamente entre los 15 y los 24 años de edad, aunque resalta 5% que lo hizo antes de los 12 años (véase Cuadro 9); del total de los que han salido, la mayoría lo hace porque se casa o une en pareja, compartiendo el segundo lugar los motivos de estudio o de trabajo. (véase Cuadro 10).

Cuadro 8
Condición de los jóvenes de permanencia o salida del hogar paterno (más de seis meses)
(n=26 763 466)

<i>Han salido del hogar paterno</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Sí	34.6	43.6	39.3
No	65.4	56.4	30.7
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 9
Edad de los jóvenes a la primera salida del hogar paterno (más de seis meses)
(n=10 516 899)

<i>Grupo de edad</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Menos de 12 años	5.6	4.1	4.7
De 12 a 14 años	10.6	11.9	11.4
De 15 a 19 años	53.2	59.6	56.9
De 20 a 24 años	26.1	21.8	23.6
De 25 a 29 años	4.5	2.6	3.4

Cuadro 10
Razones de los jóvenes a la salida por primera vez del hogar paterno
(n=10 16 899)

<i>Razones de salida</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Me casé o me uní en pareja	36.7	57.7	48.8
Me fui a estudiar a otra ciudad, pueblo, estado, país	15.6	11.3	13.1
Me fui a trabajar a otra ciudad, pueblo, estado, país	27.4	16.1	20.9
Otra	20.3	14.9	17.2

A estos jóvenes que han salido alguna vez de la casa de sus padres, se les preguntó si en alguna ocasión han regresado a vivir de nueva cuenta al hogar paterno, respondiendo afirmativamente 37.2% (véase Cuadro 11), dando como razones principales la terminación del periodo de estudios o trabajo, seguidos por el

divorcio o la separación de pareja, así como por la imposibilidad de mantenerse económicamente y por sentirse solos (véase Cuadro 12).

Cuadro 11
Condición de retorno de los jóvenes al hogar paterno
(n=10 516 899)

<i>Han regresado al hogar paterno</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Sí	43.4	32.7	37.2
No	56.6	67.3	62.8
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 12
Razones por las cuales los jóvenes han retornado al hogar paterno
(n= 3 885 985)

<i>Razones de retorno</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Me divorcié o separé de mi pareja	9.9	20.6	15.4
Terminé mis estudios	21.8	18.5	20.1
Me quedé sin casa	2.3	7.2	4.7
Se terminó mi periodo de trabajo	27.7	14.4	20.9
No pude sostenerme por mi propia cuenta	14.2	8.7	11.5
Me sentía solo	16.2	18.4	17.3
Otra	7.9	12.2	10.1
Total	100	100	100

A los jóvenes de 15 a 29 años se les preguntó si alguna vez habían deseado salir de la casa paterna 92.7% contestaron afirmativamente. Sus principales razones van desde casarse o unirse en pareja, hasta tener independencia o desear irse a estudiar a otra ciudad (véanse Cuadros 13 y 14). De los jóvenes que dijeron que no habían pensado salir de la casa paterna (7.3%), la gran mayoría daba como razón fundamental el sentirse a gusto con en su casa (véanse Cuadros 13 y 15).

Búsqueda de trabajo

Se explicita o no, el aspecto laboral tiene un lugar definitivo en la constitución actual del proceso juvenil para incorporarse a la vida adulta: cómo obtener un trabajo, dónde conseguir-

Cuadro 13
Razones por las cuales los jóvenes se van del hogar paterno
(n=9 745 708)

<i>Razones</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Me quiero casar o unir a mi pareja	50.6	37.4	34.2
Me quiero ir a estudiar a otra ciudad	20.6	17.1	18.8
Quiero tener independencia	30.5	22.3	26.2
Quiero tener mi propia casa	15.1	19.2	17.2
Tengo problemas con mis papás	2.1	3.2	2.7
Mis papás ya no podían sostenerme	1.1	0.8	0.9
Total	100	100	100

Cuadro 14
Expectativas de los jóvenes al salir definitivamente del hogar paterno
(n=10 516 899)

<i>Grupo de edad y sexo</i>	<i>No</i>	<i>Sí</i>
	<i>Hombres</i>	
De 12 a 14 años		
De 15 a 19 años	14.8	85.2
De 20 a 24 años	5.6	94.4
De 25 a 29 años	4.1	95.9
	<i>Mujeres</i>	
De 12 a 14 años		
De 15 a 19 años	14.2	85.8
De 20 a 24 años	5.8	94.2
De 25 a 29 años	3.2	96.8
Total	7.3%	92.7%

Cuadro 15
Razones de los jóvenes para permanecer en el hogar paterno
(n=771 191)

<i>Razones</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Porque me siento a gusto con mis papás	99.82	100	99.91
Porque no tengo cómo sostenerme	0.04	0	0.02
Otra	0.14	0	0.07
Total	100	100	100

lo, de qué tipo, tarde o temprano se vuelven preocupaciones centrales para la casi totalidad de jóvenes, y es una etapa que finalmente marcará la certificación social sobre su inclusión o exclusión de la ciudadanía, que a su vez in-

fluirá en la consolidación o disolución del proceso de identidad y autoestima del joven.

Sin embargo, este imperativo establecido a partir de la constitución de la sociedad industrial con un *modo de vida laboral* hegemónico, donde el trabajo se convierte en el primer regulador de los derechos y deberes de los individuos dentro de la sociedad de bienestar, está plagado de múltiples contradicciones con respecto a los buscan ingresar por primera vez a esta lógica de acumulación económica.

Según los datos de la ENJ, los jóvenes que declararon al momento de la entrevista estar trabajando fueron 61.2% (véase Cuadro 16), del porcentaje de los que no trabajan (38.8%) cerca de 9 millones (véase Cuadro 17), se declararon como buscadores de empleo.

Cuadro 16 Jóvenes que actualmente trabajan (n=21 754,675)	
<i>Trabajan</i>	<i>Porcentajes</i>
Sí	61.2
No	38.8
Total	100

Cuadro 17 Actualmente buscan trabajo (n=8 998 367)			
<i>Buscan trabajo</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Sí	32.27	19.11	23.94
No	67.73	80.89	76.06
Total	100.0	100.0	100.0

El trabajo que quisieran encontrar es fundamentalmente de tiempo parcial, lo que les permitiría desarrollar otro tipo de actividades: escuela, familia, esparcimiento, entre otras, (véase Cuadro 18).

Cuadro 18 Tipo de trabajo que buscan (n=8 998 367)			
<i>Tipo</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
De tiempo completo	27.80	21.90	24.81
De tiempo parcial o medio tiempo	45.60	55.33	50.52
De lo que sea o de lo que salga	26.60	22.77	24.67
Total	100.0	100.0	100.0

En promedio, el tiempo de búsqueda es de 0 a 3 meses (véase Cuadro 19), sin embargo, si se mira esta información junto al periodo que los jóvenes llevan sin empleo, el panorama no es nada halagüeño (véase Cuadro 20), ya que la mayoría tiene más de un año sin trabajo.

Cuadro 19 Tiempo que llevan buscando trabajo (n=8 998 367)			
<i>Tiempo</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
De 0 a 3 meses	86.22	82.27	84.19
De 4 a 6 meses	9.47	12.35	10.95
7 meses y más	4.31	8.38	4.86
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 20 Cuánto tiempo llevan sin trabajo (n=8 998 367)			
<i>Tiempo</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
De 11 meses o menos	5.14	10.07	8.63
De 1 año a 1 año 11 meses	63.92	46.88	51.84
De 2 años a 2 años 11 meses	26.74	33.73	31.69
De 3 años y más	4.20	9.32	7.84
Total	100.0	100.0	100.0

¿Cuáles son los mecanismos que instrumentan los jóvenes para conseguir empleo? Fundamentalmente dos: los amigos, conocidos o familiares (40.31%) y el periódico (33.89%). Lo anterior deja entrever la importancia de las redes sociales para establecer contactos que les permiten, en algún momento, acceder a canales de colocación más efectivos que los mecanismos institucionales (bolsas de trabajo o agencias especializadas, etc.).

Los jóvenes atribuyen a infinidad de causas su desocupación, pero las más mencionadas son la carencia de empleos, la insuficiente preparación y la inexperiencia, estas últimas quizá repitiendo a manera de espejo lo que tanto se ha dicho sobre el empleo juvenil: las y los jóvenes no tienen la capacitación necesaria para los empleos que existen, pero además tampoco cuentan con la experiencia suficiente: ¿cómo se puede adquirir experiencia cuando las oportunidades están limitadas para ello(a)s?

Cuadro 21
En dónde han buscado trabajo
(n=8 998 367)

Espacios	Hombres	Mujeres	Total
En el periódico	37.96	29.93	33.89
En bolsas de trabajo o agencias de empleo	6.16	14.03	10.14
Con amigos o conocidos	34.30	31.49	32.88
Con algún familiar	6.28	8.55	7.43
En mi escuela	.45	0.67	0.56
Con el dueño de un negocio	10.35	11.30	10.83
En algún sindicato o agrupación política	1.99	1.10	1.54
Otra	2.51	2.93	2.73
Total	100.0	100.0	100.0

Cuadro 22
Razones por las cuales creen que están sin empleo
(n=8 998 367)

Razones	Hombres	Mujeres	Total
Preparación insuficiente	15.80	20.61	18.23
Inexperiencia	16.00	13.71	14.84
Situación económica del país	8.29	10.44	9.38
Discapacitados	0.44	0.25	0.34
Problemas de alcohol	0.08	0.38	0.23
Enfermedades	4.24	2.64	3.43
Carencia de relaciones	5.01	5.75	5.38
Problemas de adicciones	0.12	0.18	0.15
No hay empleo	22.33	22.99	22.67
Por mi edad	13.47	11.53	14.49
Por mi forma de vestir	0.31	0.31	0.31
Otra	13.91	11.21	12.55
Total	100.0	100.0	100.0

Vida en pareja

Dentro de las transiciones juveniles tiene un particular significado los procesos culturales de identidad, sobre todo lo referido a la toma de posición en torno a creencias, normas, valores y prácticas que histórica y socialmente han sido definidas en función del género. Es la etapa en la que se hace más evidente que hombres y mujeres son diferentes, no sólo en cuanto a sus características anatómicas y fisiológicas, sino en cuanto a los códigos de socialización con los cuales han sido formados y que definen las conductas permitidas y adecuadas, prohibidas y reprobadas diferencialmente. Partiendo de estos presupuestos, se analiza a continuación un ámbito de socialización importante: la vida en pareja.

Como ya se expuso en el apartado de “las primeras veces”, 31% de los jóvenes están casados o unidos en pareja, un poco más de la mitad de ellos, lo hicieron entre los 15 y 19 años de edad y, a partir de los 20 y hasta los 24 años lo hicieron 36.96%. ¿Y su pareja?, en el Cuadro 23 se observa que parece haber una coincidencia general de edad entre ambos miembros.⁶

Cuadro 23
Edad de la pareja al momento de la unión
(n=9 426 785)

Edad	Hombres	Mujeres	Total
De 11 años y menos	0.01	0.08	0.05
De 12 a 14 años	2.88	0.31	1.28
De 15 a 19 años	55.72	31.07	40.36
De 20 a 24 años	33.29	44.31	40.16
De 25 a 29 años	7.22	17.61	13.70
De 30 años y más	0.88	6.62	4.45
Total	100.0	100.0	100.0

Al momento de la unión la pareja del (la) entrevistado (a) se dedicaba fundamentalmente a trabajar, sobre todo en el caso de las parejas de las mujeres; en el de los hombres, es importante el porcentaje de las parejas que “sólo estaba en su casa” (25.8%), lo cual puede significar que se está reproduciendo la división sexual del trabajo (véase Cuadro 24), tal y como se observó en los hogares paternos de los jóvenes.

Cuadro 24
Actividad de la pareja al momento de la unión
(n=9 426 785)

Actividad	Hombres	Mujeres	Total
Estudiaba	16.02	6.42	10.03
Trabajaba	55.46	86.49	74.83
Estudiaba y trabajaba	2.60	3.30	3.03
Sólo estaba en su casa	25.80	3.69	11.99
Otro	0.12	0.10	0.12
Total	100.0	100.0	100.0

Las razones por las cuales se unieron o casaron fundamentalmente son dos: por amor 60.6% y porque ambos decidieron que era el momento adecuado con 17.15%, esto habla de la impronta afectiva como eje articulador de las relaciones que establecen. Las circuns-

⁶ Un análisis más pormenorizado excede los límites del presente trabajo, el cual se está realizando y se dará a conocer posteriormente.

tancias de embarazo y deseos de independencia aparecen con porcentajes mínimos, (véase Cuadro 25).

Cuadro 25 Razones por las cuales se unieron (n= 9 426 785)			
<i>Razones</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Por amor	59.28	61.40	60.60
Ambos decidimos que era el momento	18.37	16.42	17.15
Quería formar mi propia familia	13.15	10.33	11.39
Para salir de la casa de mis padres	0.41	3.21	2.15
Por embarazo	4.89	5.06	5.00
Por la presión de mi pareja	0.17	1.06	0.73
Por la presión de mis padres	2.15	0.94	1.40
Por la presión de los padres de mi pareja	0.30	0.20	0.24
Otro	1.28	1.38	1.34
Total	100.0	100.0	100.0

Para indagar en la pareja juvenil como ámbito predominante de relación personal y con el entorno, se les preguntó sobre los temas de conversación. Lo que se encontró fue que las parejas de jóvenes conversan sobre todo de su relación (47.07%), de su familia (45.44%) y de sus sentimientos (45.29%), seguidos por los temas sobre trabajo (39.15%) y sexo (29.41), temas que aluden más a la convivencia cotidiana y su consolidación como pareja, (véase Cuadro 26).

Los temas vinculados a la esfera pública no se tocan, por ejemplo lo políticos (46.65%), tampoco lo hacen de los estudios (explicable porque la mayoría ha dejado la escuela) y poca importancia tienen las noticias de actualidad (23.53%) y los temas vinculados a la televisión

o cine (22.06%). La pareja se muestra como un espacio eminentemente privado, (véase Cuadro 26.). Cuando se hace el análisis por sexo, las jóvenes son quienes reportan los más altos porcentajes sobre lo poco que se habla en torno a temas ajenos a la vida en pareja.

Finalmente, la valoración que hacen los jóvenes unidos o casados de su experiencia en pareja es muy positiva: un poco más de la mitad afirma que es "satisfactoria" y otro 40.3% declara que es "muy satisfactoria", sólo 3.8% la declaran como insatisfactoria, (véase Cuadro 27).

Cuadro 27 Valoración de los jóvenes sobre su relación de pareja (n= 9 426 785)	
<i>Valoración</i>	<i>Porcentajes</i>
Satisfactoria	54.6
Muy satisfactoria	40.3
Insatisfactoria	3.8
Muy insatisfactoria	1.3
Total	100

Reflexiones finales

Este primer avance requiere de las concreciones pertinentes que el género, el origen social y la localidad donde habitan los jóvenes los hace diferentes; aquí sólo se apuntaron algunas pistas de análisis, como muestra de lo que la información obtenida permite, lo cual está en proceso.

Aprender a mirar las transiciones juveniles como elementos fundantes de expresio-

Cuadro 26 Temas de conversación con la pareja (n=9 426,785)					
<i>Temas</i>	<i>Nada</i>	<i>Poco</i>	<i>Regular</i>	<i>Mucho</i>	<i>Total</i>
Tus estudios	49.02	22.82	16.64	11.52	100.0
Tu relación	5.62	18.83	28.48	47.07	100.0
Política	46.65	30.31	15.55	7.49	100.0
Religión	18.72	38.26	29.10	13.92	100.0
Sexo	11.49	23.10	36.00	29.41	100.0
Trabajo	9.55	19.26	32.04	39.15	100.0
Noticias de actualidad	23.53	33.28	29.18	14.01	100.0
Televisión o cine	22.06	37.23	28.21	12.50	100.0
Tu propia familia	5.05	18.61	30.90	45.44	100.0
Tus sentimientos	6.93	19.13	28.65	45.29	100.0
Tu apariencia física	19.96	30.90	28.46	20.68	100.0

nes y concepciones del mundo, ayuda a contar con acercamientos más concretos a las heterogéneas realidades de la juventud y también posibilita construir marcos referenciales sobre los cuales se pueda observar el devenir de la sociedad. Los jóvenes pueden ser considerados como “metáforas del cambio social”,⁷ y a través de ellos es posible prefigurar el futuro de las sociedades. El breve informe de algunos datos que arrojó la ENJ aquí consignados, permite bosquejar un primer acercamiento en torno a la complejidad y contradicciones que actualmente presentan los procesos de transición juveniles en México, sobre todo cuando se concentran en un rango de edad reducido a prácticamente cinco años (de los 15 a los 19), donde todo el cúmulo de decisiones y experiencias se producen sin un horizonte que permita asegurarles caminos viables de emancipación como durante mucho tiempo se ha planteado.

En este escenario los recorridos observados que hacen las y los jóvenes no son lineales: tienen retrocesos, círculos que no se cierran y ciclos que no terminan, por lo que no se puede seguir mirando el tema de las transiciones juveniles como caminos unívocos con finales felices, tratándose más bien, de complicadas madejas de circunstancias histórica y socialmente construidas sobre las cuales hay que actuar.

Anexo Metodológico

En septiembre de 1999 se instaló el Comité Técnico de la ENJ, integrado por destacados investigadores de diferentes instituciones de educación superior y coordinados por el CIEJ. Este Comité sería el responsable de la elaboración conceptual y del cuestionario de la Encuesta.

La cobertura de la ENJ fue a nivel nacional y la muestra se diseñó tomando un nivel de confianza del 90%, en función de uno de los indicadores más pequeños como la tasa de desempleo abierta para la población joven estimada en 2.1%, un efecto de diseño de 1.54 y un promedio de jóvenes económicamente activos por vivienda de 1.05, fijando además una

⁷ Carles Feixa. *El Reloj de Arena. Culturas Juveniles en México, Causa Joven-CIEJ*, México, 1998.

Comité Técnico	
Miembros del Comité Técnico de la ENJ	
<ul style="list-style-type: none"> • Patricia Fernández Ham (Conapo) • Enrique Luengo (ULA) • Francisco Miranda (UPN) • Lourdes Pacheco (UAN) • Francisco Paredes (IPN) • Rossana Reguillo (ITESO) • Florinda Riquer (UIA) • Pablo Serrano • José Manuel Valenzuela (Colef) 	
<i>Consultores externos</i>	
<ul style="list-style-type: none"> • Noemí Ehrenfeld (UAM) • Paloma Quiñones (ITESM) • Gabriela Rodríguez (Afluentes, AC) • Carlos Welti (UNAM) 	

tasa de no respuesta esperada de 20% y un error máximo esperado de 6.5, lo que dio como tamaño de muestra a nivel nacional 54,500 viviendas.

El diseño de la muestra fue probabilístico, estratificado y por conglomerados, donde la última unidad de selección fue la vivienda y la unidad de observación los jóvenes de 12 a 29 años de edad residentes habituales o permanentes de la vivienda seleccionada al momento de la entrevista. Se encuestó a todos los jóvenes que residían habitualmente en viviendas particulares dentro del territorio nacional.

Se utilizó el marco muestral de propósitos múltiples, construido por el INEGI con la información cartográfica y demográfica del *Conteo de Población y Vivienda 1995*. Al interior de cada entidad federativa se conformaron cuatro zonas o estratos en los cuales se agruparon todas las localidades según sus características y número de habitantes.

Estratificación de la muestra	
Zona	Descripción
Urbano Alto	<ul style="list-style-type: none"> • Ciudades y áreas metropolitanas objeto de estudio de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) • Resto de las ciudades de 100 000 y más habitantes y/o capitales de estado
Complemento Urbano de alta densidad	<ul style="list-style-type: none"> • Localidades de 20 000 a 99 999 habitantes • Localidades de 15 000 a 19 999 habitantes
Complemento Urbano de Baja Densidad	<ul style="list-style-type: none"> • Localidades de 2 500 a 14 999 habitantes
Rural	<ul style="list-style-type: none"> • Localidades con menos de 2 500 habitantes

Jóvenes urbanos y drogas sintéticas: los espacios alterados

Alfredo Nateras Domínguez*

El asunto del uso de drogas resurge como uno de los temas complejos de la agenda social; máxime cuando se le articula al sector juvenil y ubica en determinados espacios del divertimento: lo que se ha dado en llamar “las culturas o subculturas juveniles” urbano-industriales. Ante este resurgimiento, pareciera ser que las Autoridades Federales y del Gobierno del Distrito Federal, no tienen una idea clara de cómo manejarse ante esta situación, ya sea por falta de voluntad política como por la carencia de creatividad e inventiva en el diseño de estrategias diversas, democráticas y acordes a la actual realidad sociocultural en la que está inmersa una parte de jóvenes usuarios que transitan y habitan una ciudad que cada vez más se acerca a la desesperanza.

La finalidad de este trabajo consiste, en términos generales, en señalar el estado que guarda el uso social de drogas,¹ teniendo como escenario el espacio urbano y un personaje central: las llamadas “drogas de síntesis”, mejor conocidas como “drogas de diseño” (drugs designers)² especialmente la metanfetamina (“éxtasis”), ligada fuertemente a espacios del ocio juvenil del tipo “fiestas rave”, música techno, discotecas, macroconciertos públicos y estéticas corporales, donde resaltan mecanismos de identificación junto con el despliegue de las afectividades colectivas. Al mismo tiempo se hace una fugaz referencia a la ausencia de programas preventivos en el uso social de drogas “ilegales” de creación de sentido, cui-

dado de sí y reducción de daño que tendrían que estar dirigidos principalmente a determinados jóvenes consumidores de estas drogas y de los distintos espacios del ocio.

¡Otra vez las drogas!

Podemos decir que una situación de encuentro y reencuentro permanente es la que se da entre algunos jóvenes urbanos. Ciertas drogas novedosas e “ilegales” y el uso de determinados espacios del ocio y el divertimento. Esta trilogía (jóvenes, drogas y espacios del ocio) configuran un mapa muy difícil, donde luchan distintos discursos por la imposición de sentidos y razones: las posturas morales, los temores infundados, los prejuicios irracionales, las apologías a favor y en contra; las decentes instituciones públicas-privadas, los atribulados profesionales de la salud y los desacreditados medios masivos de información (electrónicos, principalmente). Sin embargo, dicha trilogía no deja de ser una de las manifestaciones socio-

*Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, UAM-Iztapalapa.

¹ El concepto de uso social de drogas se propone por el de farmacodependencia o drogadicción y alude a lo identitario, los rituales, lo simbólico, patrones de adscripción, representación y sentidos de las prácticas.

² Las drogas de “síntesis” son aquellas que se producen en laboratorios clandestinos: su uso no es terapéutico, por lo tanto son ilegales e ilícitas.

culturales más llamativas y visibles de las sociedades urbano-industriales de nuestros días.

Por desgracia, en el vínculo del uso de drogas y jóvenes, se ha criminalizado la práctica social del consumo por lo que uno de los estereotipos construidos y todavía vigentes es considerarlos como delincuentes y criminales. Y esto es tan sólo una de las consecuencias del discurso de las políticas prohibicionistas del Estado y sus instituciones con respecto a la ingesta de drogas. Asimismo, gran parte de los jóvenes

tanto que no para todos los usuarios y usuarias de drogas representa un problema. En estos casos, el valor del consumo de drogas atraviesa por lo simbólico, es decir, por el significado que para algunos de estos jóvenes contemporáneos tiene. Por ejemplo: afiliación al grupo, es decir, al menos pertenecen a algo: al colectivo de consumidores que los reafirma en la inclusión identitaria.

Sin caer en exageraciones o amarillismos, podemos afirmar que actualmente hay un



FOTO: CLAUDIA HERNÁNDEZ RAMÍREZ

de los sectores populares padecen dicho discurso en su acontecer y vida diaria cuando son robados, golpeados y detenidos por la autoridad policiaca, simplemente ante la sospecha de la facha o la práctica en el uso de drogas en espacios públicos como parques y canchas deportivas, por citar tan sólo estos lugares.³ Y hay que aclarar —aunque no agrade— que el hecho mismo de que un joven, sea hombre o mujer, consuma algún tipo de droga ilícita, no lo hace por sí mismo delincuente, ni tampoco implica que tenga alguna dificultad de personalidad en

³ El lector interesado en esta discusión puede consultar el propositivo trabajo de Ramos, Luciana, Pérez, Enrique, y Romero, Martha, "La Criminalización de la violencia juvenil. El caso del consumo de drogas" en *JÓVENES, Revista de Estudios Sobre Juventud*, Nueva Época, año 3, No.8, México, D.F., enero-junio, 1999, pp.108-121. Profesora-Investigadora, UIA-Golfo-Centro.

aumento y proliferación preocupante en el uso social de las llamadas "drogas ilegales" (marihuana, cocaína y heroína, principalmente), donde los niños y jóvenes son los grupos sociales más afectados, no sólo por ser consumidores, sino por ingresar cada vez más a las redes de distribución del narcotráfico.⁴ Asimismo, las drogas están más baratas, puras y disponibles que nunca: es más, podríamos decir que se han convertido en valiosas mercancías globalizadas. Aunado a esto, han reaparecido drogas ligadas con la emergencia de nuevos actores y grupos de las llamadas "culturas o subculturas juveniles"⁵ que están cambiando patrones y

⁴ Preocupa que los distribuidores de drogas ilícitas "enganchen" a alumnos de escuelas primarias y secundarias de las grandes ciudades urbanas del país. Basta con revisar algunas notas periodísticas para constatar lo anterior.

⁵ A decir de Carles Feixa: "... las culturas juveniles

formas de uso, así como la apropiación de ciertos espacios, redefiniendo vínculos fraternales y creando estéticas corporales puestos en escena o dramatizados en los espacios semipúblicos y públicos de la ciudad.

Veamos alguna información y datos con base en la última Encuesta Nacional de Adicciones realizada en 1998 por la Secretaría de Salud (SSA), el Consejo Nacional Contra las Adicciones (Conadic) y el Instituto Nacional de Psiquiatría (INP). Esta encuesta considera a su población urbana comprendida de 12 a 65 años de edad, desagregando los siguientes rangos: de 12 a 17 años (adolescentes) y de 18 a 65 (adultos). Entre los datos más relevantes para los propósitos de este trabajo, está la pregunta: *¿alguna vez en la vida ha consumido drogas?*, Tenemos que hay 1 mujer por cada 13 hombres consumidores. Las drogas más usadas son: marihuana (4.7%), cocaína con 1.45%, y disolventes inhalables con el .80%, respectivamente. Ligando estos datos con otros informes oficiales (léase Conadic) en México existen aproximadamente 2 millones de adictos a la marihuana, 450 mil “usuarios fuertes” para cocaína entre 18 a 34 años de edad, y considerable aumento de adictos en menores de edad.⁶ Recientes datos de los Centros de Integración Juvenil (CIJ), con base en los cerca de 15 mil adolescentes entre los 12 y 19 años de edad que atienden anualmente a nivel nacional demuestran que la cocaína ha desplazado a la marihuana como la de mayor uso entre los adictos adolescentes.⁷

Si analizamos con relativa calma las anteriores cifras, podemos ver que ser hombre (joven) es un factor de mayor riesgo ante la posibilidad de alguna vez en la vida consumir

refieren la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional”, Feixa, Carles, *El Reloj de Arena*, Culturas Juveniles en México, SEP/Causa Joven/CIJ, México, D.F., 1998, p.60.

⁶ Véase Zúñiga, Juan Antonio, “Coca, consumo al alza. En México existen ya unos 450 mil adictos, según informes oficiales”, *La Jornada*, 18 de junio, 2001, pp. 46 y 48.

⁷ Véase Galán, José y Cornejo, Jorge Alberto, “Desplazó a la marihuana, dicen Centros de Integración Juvenil. Cocaína, la droga de mayor consumo entre jóvenes

drogas. La marihuana, independientemente de que sea o no la de mayor uso, regularmente abre la experiencia a otras drogas más potentes, (o al menos es la compañera ideal para combinar con otras) y la cocaína, en el buen sentido de la palabra, es la que quita los sueños a muchos epidemiólogos y operadores de los programas preventivos, en tanto su incremento significativo al pasar del 0.56%, en 1993, al 1.45% en 1998.⁸ Para complicar aún más este panorama, en tanto ya aparecen reportadas en este tipo de encuestas, incorporemos el asunto de las “drogas de síntesis o de diseño”, es decir, las metanfetaminas que están alrededor del .01% de consumo especialmente en varones jóvenes, siendo el “éxtasis” la más conocida de estas sustancias, sin excluir a los ácidos (aceites o “gajos”).

Lo interesante aquí, es recordar que las cifras referidas siempre son mayores a las reportadas, ya sea por el tipo de estrategia metodológica empleada para el levantamiento de datos, así como por ser poblaciones cautivas, es decir, hay jóvenes que, al no estar en casa o no tenerla, y además estar excluidos de la educación, simplemente no aparecen en los datos levantados por las encuestas. De tal suerte, y a manera de síntesis, podemos enunciar que, actualmente, el consumo de drogas ilegales está aumentando significativamente, especialmente en hombres, siendo cada vez más temprano la edad de inicio (10 años aproximadamente). La marihuana, al parecer, está dejando de ser la preferida. Hay aumento considerable de cocaína incluyendo sus variantes (“crack”; “speedball”; “piedra” o “bazooko”),⁹ y son muy visibles el resurgimiento de drogas de síntesis denominadas de “diseño”; metanfetaminas (éxtasis), ácidos en tipos cocteles (combinación de varias drogas) preferentemente usadas por grupos de jóvenes hombres y mujeres en espacios del tiempo libre o del ocio como las denominadas fiestas

mexicanos: académicos”, en *La Jornada*, 27 de junio, 2001, p.5

⁸ La marihuana pasó del 3.32% en 1993 al 4.70% en 1998; y los inhalables del 0.50 en 1993 al 0.80 en 1998. Véase la Encuesta Nacional de Adicciones de 1998. Op. cit.

⁹ El “speedball” es una mezcla de heroína con cocaína inyectada. Y la “piedra”, considerada muy tóxica y basura de la cocaína, se fuma a través de latas de Coca Cola o de cualquier otro tipo de envases.

“rave”, de la música techno, los macroconciertos y los “antros” (aunque se quemen como la tristemente célebre discoteca “Lobombo”). Vale destacar que, a finales de la década de los años noventa, aparece la moda de los ácidos en una parte de adolescentes y jóvenes del país en forma líquida (aproximadamente a \$150 pesos la gota), o en calcamonías rociadas de LSD de a \$ 100 a 150 pesos, y con una variedad de figuras a elegir, siguiendo la lógica del mercado; “barbies”; “Kittys”, “Mickys”, y demás imágenes.¹⁰

Se ha hablado bastante, tanto en los medios de comunicación electrónicos (T.V, y Radio) como impresos (revistas y periódicos) acerca de las drogas, en especial de las llamadas “drogas de diseño”, de las “fiestas rave” y de la música “techno”, aunque en el caso de México, poco se ha investigado al respecto, por lo que podemos aseverar la inexistencia de reportes de investigación, principalmente por parte de antropólogos, psicosociólogos y sociólogos. En este sentido, vale decir que son los profesionales de la comunicación, conductores de T.V, lectores de noticias y reporteros, quienes a través de sus programas y crónicas periodísticas han tratado y documentado este acontecimiento en espacios de lo urbano en las principales ciudades industriales de nuestro país como Monterrey Nuevo León, Guadalajara Jalisco México, D.F., Sin embargo, esta cobertura discursiva, la mayoría de las ocasiones ha sido demasiado alarmista, siempre con tintes de drama y catástrofe que estigmatizan a los jóvenes y los asocian mecánicamente con la delincuencia. Urge cambiar de estrategias comunicativas encaminadas a que los mensajes vayan dirigidos al aspecto preventivo del consumo de drogas y que ahonden en la comprensión de las diferentes motivaciones del lado de los distintos usos sociales de las drogas. De tal suerte que: “Frente a modelos de intolerancia o de intercambios estereotipados de mensajes, cabe oponer modelos ‘conversacionales’, donde la cooperación y tolerancia emergen de actos comunicacionales más horizontales”.¹¹

¹⁰ Véase, Gómez, Thelma, “El regreso de los ácidos”, en *Milenio Diario*, 28 de mayo de 2001, pp. 38-39.

¹¹ Hopenhayn, Martín, “La droga más allá de la droga. Un signo de los tiempos juveniles”, en *JÓVENES, Revista de Estudios sobre Juventud*, Nueva Época, año 3, No. 8, México, D.F., enero-junio 1999, pp. 166-175.

Las noches alteradas: fiesta y drogas

Para adentrarnos al asunto de las drogas de síntesis o de diseño y la fiesta con sus respectivas músicas, ubiquemos los antecedentes de este tipo de drogas y reuniones asociadas con las incipientes “culturas o subculturas” juveniles urbano-industriales. Hagamos, pues, un rápido ejercicio de memoria colectiva, a fin de situar los contextos en los cuales se manifestaron. Transitaremos fugazmente por varias décadas, principalmente entre 1960-90. Así, la primera rama química se encuentra en la MDA (anfetamina), abuela directa del “éxtasis”, y en la generacional: las primeras revueltas juveniles. Ahora, la MDMA (3,4 metilendioxi-metamfetamina) es una variante n-metilada de la amfetamina a la cual se le llama “éxtasis”, cuyos efectos son psicoactivos. La MDMA es desarrollada a principios del siglo XX por un interés meramente comercial y de mercado: fue sintetizada en los laboratorios alemanes de E. Merck y patentada en 1914. Incluso en el período de las guerras mundiales se le dio un uso bélico como suero de la verdad.¹²

Es en los años sesenta, que una generación de jóvenes (los hippies), clandestinamente empieza a experimentar con un sinnúmero de drogas, entre ellas, amfetaminas, metamfetaminas (éxtasis) y sustancias alucinógenas (LSD, hongos) ligadas con experiencias místicas y consumo de música. De tal suerte que aquí ya encontramos incipientes expresiones de culturas juveniles o de subcultura psicodélica, cuya característica primordial es la adscripción identitaria en función al tipo de drogas usadas de manera colectiva. Pero fue básicamente la MDA (anfetamina), mejor conocida como la droga del amor, la que se difundió ampliamente entre el movimiento contracultural juvenil de la época. Al mismo tiempo, aunque poco visible o público, algunos psicoterapeutas la empiezan a experimentar en su espacio clínico. Algunos de los efectos físicos causan deshidratación, insomnio, y pérdida del apetito. Por otra

¹² Para un recorrido profundo y muy documentado de la historia del éxtasis y su construcción cultural, el lector interesado puede consultar: Gamella, Juan, y Alvarez, Arturo, *Las Rutas del éxtasis. Drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles*, Ariel, Barcelona España, 1999, Cap.1, pp. 21-58.

parte, a la metanfetamina se le considera como un estimulante del sistema nervioso central.

Para la década de los años setenta, la MDA (anfetamina), empieza a ser usada en los ambientes "Gays" de San Francisco y de Nueva York, aunque para ese entonces fue incluida en la lista de Ley de Sustancias Controladas, y por lo tanto, pasó a ser una droga ilegal. Por lo que se refiere a la MDMA o éxtasis, droga de síntesis o diseño, ya es utilizada abiertamente con fines terapéuticos en dispositivos de psicoterapia analítica por psiquiatras norteamericanos, y los reportes acerca del efecto destacan lo siguiente: favorece la empatía, facilita la comunicación en sujetos con conflictos emocionales y ayuda al tratamiento del alcoholismo.¹³ Induce estados afectivos positivos, aumenta la autopercepción, la intimación y el acceso a la conciencia individual. En el caso de las adscripciones identitarias juveniles, a la metanfetamina se le sigue empleando para la exploración sensual y espiritual. Además hay una vivencia corporal muy intensa, es decir, se da un disfrute y placer consciente y "libre" del propio cuerpo, de ahí la atracción para una parte de jóvenes consumidores. A partir de aquí, podemos decir que se desata una acalorada controversia con respecto a la adictividad del "éxtasis" y sus repercusiones, ya que pareciera ser que produce una dependencia "moderada".

A principios de los años ochenta, es muy notorio que una de las drogas de diseño que se empieza a hacer popular entre los jóvenes, es precisamente el éxtasis, mejor conocida en el argot de la calle como la "tacha", y ahora usada por el movimiento musical de la "New Age"; la música techno tocada a alto volumen en los espacios del divertimento como las discotecas, los eventos macropúblicos y las llamadas fiestas "rave" o los festivales "Tecnogeist". Esto se asocia a los géneros musicales ya que se da un avance significativo en la música techno, consumida como bien simbólico, principalmente por los jóvenes, hombres y mujeres clasemedios de las principales ciudades urbano-in-

¹³ Véase Camí, J, *Farmacología y toxicidad de la MDMA (Extasis)* Institut Municipal d' Investigació Mèdica (IMIM) Departament de Farmacologia y Psiquiatria. Universidad Autónoma de Barcelona. Ediciones en Neurociencias, Barcelona, España.

dustriales del mundo donde, entre otras consideraciones, lo que importa es la vivencia de la intensidad, el frenesí, la rapidez y fugacidad de los estados afectivos. Todo muy acorde a los tiempos sociales en que vivimos.

Quizás podríamos establecer un eje entre algunos jóvenes europeos, en lo que atañe al asunto de este tipo de "cultura o subculturas" de lo que bien podríamos catalogar como culturas de la noche. Así, a mediados de los ochenta, en Europa (principalmente Inglaterra, España y Alemania) aparece el "éxtasis" ligado ya a la denominada "cultura rave", la música techno o dance, cuyos públicos consumidores son jóvenes de clase media.¹⁴ Una de las rutas más famosas es la que emergió en 1985, conocida como la "Ruta del Bakalao" (alrededor de Valencia, España). Dicha ruta inicia los jueves o viernes por la tarde, a fin de recorrer por carretera todos los "antros" y discotecas que se encontraban en el camino hasta amanecer. Además hay que agregar lo que se conoce, como las "After Hours", que son bares o pubs abiertos las primeras horas de la mañana, donde los chicos y chicas "raves" se recuperan para continuar la ruta, así durante dos o tres días y presentarse a trabajar el día lunes sin falta.¹⁵

Al mismo tiempo se da un acontecimiento importante, también en 1985, la DEA, (Drug Enforcement Administration) (la agencia "gringa" que combate las drogas), logra incorporar a las metanfetaminas (éxtasis), dentro de la lista 1 de drogas psicotrópicas, por lo que de esta fecha en adelante su producción, distribución, venta y consumo es ilegal, es decir, prohibida.¹⁶ Favoreciendo con esto una industria ilícita y clandestina con alto impacto de consumo en los colectivos juveniles contemporáneos.

Con respecto a las expresiones culturales juveniles en el Reino Unido (Inglaterra), a finales de los años ochenta y principios de los noventa, emergen los llamados "Veranos del Amor" o las "Revolution Parties" (Fiestas de la Revolución), cuyas características principales

¹⁴ Consultar, UNESCO, Europa y las Drogas Sintéticas: Cultura Rave y Prevención, Peddro, No. 1-2, febrero, Publicación Trimestral, Comisión Europea, 1998.

¹⁵ Esta situación causó alarma social entre 1993-1994 por los accidentes habidos en carretera asociados al consumo del alcohol y "éxtasis".

¹⁶ Camí, J. Op. cit.

son el consumo de ácidos y hongos alucinógenos. En la Inglaterra de 1988 esta situación se vuelve una moda que le da cauce a un movimiento (musical) conocido como el "Acid House" o "House", músicaailable del tipo disco-techno, con un personaje importante: el disc jockey (dj). Veamos lo que dice Camí al respecto:

Era el principio del movimiento "Acid House", un fenómeno que saltó inmediatamente a los medios de comunicación denunciado como peligrosas reuniones de sexo, droga y mística de trance. Se hicieron informes y redadas, la prensa amplificó y deformó el fenómeno hasta el punto que se censuró la venta de los discos de esta música y su audición en la radio y televisión de la BBC.¹⁷

Esto conlleva decir que en este momento el consumo del "éxtasis", tiene un sentido y significado recreacional para una gran parte de determinados jóvenes (hombres y mujeres) de las principales ciudades del mundo, en los circuitos de las "juergas", "parrandas" y "fiestas", asociadas fuertemente a determinado tipo de música como la "techno", o la música máquina, así nombrada en España, por lo que estas manifestaciones y prácticas juveniles urbano-industriales posiblemente están relacionadas con la pérdida de sentidos a las instituciones sociales, básicamente la familia, la escuela, la religión y partidos políticos, lo cual conlleva a determinados jóvenes a situarse en experiencias límite, es decir, de juegos con la muerte, en el entendido de que al consumirlas lo peligroso es no saber las combinaciones realizadas en el diseño de éstas drogas.

Hay que destacar que los Estados Unidos de América siguen siendo tanto los mayores exportadores de los precursores químicos (componentes que, mezclados con productos vegetales, sirven para fabricar drogas) y los mayores productores de drogas químicas (entiéndase de síntesis o de diseño), lo cual lleva a decir que actualmente los laboratorios están siendo más importantes que los plantíos. Eso implica toda una red de laboratorios clandestinos, con todo y sus profesionales, en donde se elaboran, sintetizan o "diseñan" las drogas que

se deseen desde una lógica de mercado.¹⁸ Y está lógica ligada con la industria cultural dirigida a los jóvenes, es una de las claves para entender la moda y el éxito que ha tenido "el éxtasis" en una gran parte de los jóvenes de las principales ciudades urbano-industriales del mundo, es decir, esta droga se ha convertido en una valiosa mercancía, un producto novedoso e innovador en el mercado de los consumos (culturales), con presentaciones atractivas y diseñada especialmente para un tipo particular de usuarios y público: los jóvenes urbanos del mundo. Al mismo tiempo, y a partir de la variedad que ofrece el mercado de las drogas, los ácidos ofertados en tipo cocteles tienen también alto impacto entre ciertos adolescentes y jóvenes. Estos cocteles son una mezcla de varias drogas como, por ejemplo, el "Candy Fly", que es una combinación de ácido con "éxtasis o tacha"; a su vez, estas drogas se combinan con marihuana o cocaína.¹⁹

De estéticas corporales, bebidas inteligentes y experiencias de la fugacidad

Si bien es cierto que la globalidad no sólo se da a nivel económico sino también cultural y las denominadas "culturas de la noche" (del tipo fiestas "rave"), uso de música "techno", estéticas corporales diversas y consumo de drogas de diseño, se dan en determinados jóvenes urbanos a nivel mundial), esto no quiere decir que sea una expresión homogénea para todos los países y situaciones. Aquí lo interesante es ubicar las particularidades de estas expresiones culturales juveniles atendiendo a lo regional, local o nacional. Y por lo que se refiere a nuestro país, podemos decir que las "fiestas rave" aparecen clandestinamente a finales de los años ochenta y principios de la década de los noventa, teniendo su apogeo entre 1994 y 1995. Y justamente es en estas fechas donde se empieza a hacer visible el consumo del "éxtasis" entre una parte de jóvenes mexicanos, aunque ahora están cambiando el patrón de

¹⁸ Véase Dornbierner, Manú, *La Guerra de las Drogas. Historia y Testimonios de un Negocio Político*, Grijalbo México, 1991.

¹⁹ Gómez, TELAM, Op. cit.

¹⁷ Ibid. p. 6.

consumo: se inyectan la sustancia diluida en agua.

Actualmente, las “fiestas rave” se realizan principalmente en las periferias de la ciudad como, por ejemplo, en San Martín de las Pirámides o San Juan Teotihuacan de una manera poco visible. Sin embargo, y por lo que atañe a las fiestas o festivales “techno”, se ha dado un desplazamiento interesante en los espacios de las discotecas como espacio semipúblico hacia los espacios públicos logrando eventos multitudinarios, es decir, ahora son fiestas “techno” hechos eventos “macropúblicos” e incluso financiados por las autoridades del Gobierno e Institutos de Cultura que las promocionan como “Tecnogeist”.



FOTO: ESFERA

Así, las fiestas “rave” en nuestro país iniciaron en lotes baldíos, teatros y cines abandonados, bodegas o cualquier espacio desocupado. Una gran parte de los asistentes son jóvenes de lo que queda de la clase media en México: la música que se escucha es la “techno” elaborada por un actor insustituible: el disc jockey (dj).²⁰ También se venden unas bebidas llamadas “smark drinks” (bebidas inteligentes, estimulantes naturales elaborados con jugo de frutas para la deshidratación), y las “smart drugs” (drogas inteligentes anestésico depresor) baila ininterrumpidamente durante horas y horas; se consume “éxtasis” (por \$200 o \$250 pesos por pastilla), para los intercambios comunicativos, afectivos y sociales con los otros jóvenes parecidos y similares a uno.

Así, podríamos decir que un “rave”²¹ se inserta dentro de las “culturas o subculturas de la noche”; y es un espacio para el relajamiento y establecer contactos con los otros y otras anó-

nimos como uno. En este sentido, son espacios apropiados y usados por jóvenes, hombres y mujeres, donde la singularidad se liga con otras singularidades, a fin de armar un evento colectivo, efímero, fugaz; aunque con la fuerza de la inmediatez y lo presente. Aquí, el cuerpo es el espacio y el territorio privilegiado donde se da y se vive la experiencia social y afectiva del consumo de drogas.

Algo importante a reiterar, es que el “rave” es un espacio a fin de encontrarse con el otro u lo otro (una experiencia afectiva); donde concurren y divergen diversos estilos o fachas juveniles del tipo: milenaristas, skatos, rastas, darks, discos, entre otros. Así, estos espacios son muy importantes en la conformación de las identidades juveniles, o más aún, por ahí abrevan o transitan diversas identidades colectivas: variantes y en constante movimiento. Aún con la ambigüedad y heterogeneidad de éstas agregaciones, lo que liga a todos estos jóvenes hombres y mujeres, es que siguen siendo los hijos de la crisis y el desencanto, ya que estas fiestas están caracterizadas por el presentismo, signo constante para muchos jóvenes contemporáneos: vivirse la vida intensa y riesgosa lo más que se pueda, o hasta donde el cuerpo soporte y dinero alcance.

Las drogas de síntesis o de diseño, especialmente el “éxtasis o la tacha”; son usadas para facilitar esta experiencia intensa y extensa, de usar el cuerpo como se desee, y si se le agrega la fama de favorecer los contactos afectivos y sexuales, entonces resulta muy atractiva para la mayoría de los jóvenes usua-

²⁰ Al parecer, los representantes más significativos dentro de la fiesta “techno” y los “rave” en México, D.F., son: Bleep; Bostisch; Fusible, Halosol; LLT; DJ Light, DJ Tini Tun, Monitor, Náu Tec, Ultravioleta, entre otros.

²¹ Revisando el diccionario internacional de inglés y español encontramos que: “Rave (reiv) 1. delirar, desvariar, devanear, disparatar, desbarrar 2. bramar, enfurecerse, rabiar 3. [...] apasionamiento, enamoramiento [...]”, Simon and Schuster’s, International Dictionary, English/Spanish, Spanish/English, New York, 1973, p. 613.

rios tanto de estos espacios, como de las culturas o subculturas de la noche, ávidos de situaciones límite y de vivencias en extremo.

De una manera inusual, las anteriores autoridades del Gobierno del D.F, de la administración de Rosario Robles, junto con el CONACULTA y el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), entre otras, abrieron espacios para la realización gratuita y pública de varios eventos de esta naturaleza: por ejemplo, en el llamado Festival: Jóvenes del Tercer Milenio efectuado en el Palacio de los Deportes, a principios del año 2000, se llevó a cabo una Noche Techno; y dentro del XVI Festival del Centro Histórico de la Ciudad de México, efectuado del 23 de marzo al 13 de abril de 2000, se realizó en la Plaza de la Constitución de las 20:00 del sábado 25 a las 6:00 horas del domingo 26 la "Tecnogeist 2000-Un Techno con Angel," con el apoyo del Instituto Goethe,²² donde el uso de drogas era abierto, visible y en cierto sentido tolerado por ese gobierno diferente. En los días del mes de junio de 2001, de apareció la convocatoria para la Tecnogeist 2001 cuya finalidad es la producción de música original y DJ sets.²³

De las culturas de la noche a las de reducción de daño

Es innegable que estas manifestaciones culturales de la noche, especialmente por el uso de las llamadas drogas de diseño "éxtasis" (tachas), tiene muy preocupados a varios actores de nuestra sociedad mexicana: las autoridades de salud, a los represivos cuerpos policiacos, a algunos recatados padres de familia, a ciertos maestros conscientes, y desde luego, a los dueños de los consorcios televisivos como Televisión Azteca con todo y su campaña "Vivir sin Drogas", por cierto muy desacreditada y con

²² Cabe destacar que este evento estuvo acompañado por una serie de actividades como: desfile de disc jockeys del Ángel de la Independencia hasta la plaza de la Constitución; exposición de revistas, posters; talleres y conferencias, impartidos tanto en el Museo del Chopo como en el Colegio Nacional.

²³ Los convocantes son: El Festival del Centro Histórico, el Instituto Goethe y Arteria producciones; los convocados: músicos y *diyies*, para la selección del elenco nacional participante en el Tecnogeist de 2002.

falta de calidad moral después del escándalo de narcotráfico de uno de sus conductores, Paco Stanley (q.e.p.d).

De entrada hay que considerar que estas "fiestas" y espacios del divertimento dan cuenta de los diversos espíritus juveniles de esta época, ligados sustancialmente a la música techno, con expresiones corporales intensas, donde el cuerpo es apropiado y alterado, al deseo gregario, el gozo, la celebración colectiva, las afectividades convocadas y desplegadas a través de las drogas de síntesis o de diseño, y a la construcción efímera o el pasaje momentáneo a identidades múltiples. He aquí el valor simbólico para estos jóvenes incluso como vía de repudio y rechazo a lo social y lo globalizado que tiende a individualizar a los sujetos, a fragmentar las identidades colectivas y a descolocar una serie de valores culturales. Por lo que:

...el uso del éxtasis, tanto en el contexto de ...las "nuevas culturas rave" ...como un intento de recomposición del individuo, dentro de su grupo "biológicamente" más inédito, en busca de aquellos elementos más ausentes en una sociedad fragmentada, que reprime la expresión de las emociones a nivel corporal y se caracteriza por el predominio de las relaciones sociales duras"²⁴

Hay que realizar investigaciones más profundas donde podamos reconstruir los signos y significados que los propios actores (en este caso los jóvenes, hombres y mujeres le atribuyen al uso de este tipo de drogas de diseño). Así, las investigaciones serían del tipo comprensivas-interpretativas, es decir, de corte etnográfico, observación participante, entrevistas a profundidad, narrativas y grupos focales, principalmente. Y en este sentido se podrían diseñar y ofrecer estrategias preventivas más atrevidas y arriesgadas acordes a las diferentes realidades sociales del uso de drogas, máxime ante la parálisis del Gobierno Federal y del Distrito Federal en particular, ante esta situación de lo juvenil. Y por mucho que Andrés Manuel López Obrador declare que el asunto de los jóvenes es una "asignatura pendiente", lo que es claro es que al parecer le ha importado muy poco, tanto que la Dirección de Programas de Juventud de su Gobierno pare-

²⁴ Romaní, Oriol, *Las drogas, sueños y razones*, Ed. Ariel, Barcelona España, 1999.

ce una fantasma junto con las pocas almas que lo habitan, y además se ha tardado en crear el Instituto de la Juventud del D.F., ya que por decreto de Ley lo tiene que hacer en lo que queda de este año de 2001.²⁵

Una de las estrategias preventivas que podría ensayarse con respecto al uso social de drogas, sería la del cuidado de sí y creación de sentido, es decir, de reducción de daño, poco comprendida y además temida por una parte de las autoridades de salud de este país. De entrada habría que informar a los jóvenes asistentes a este tipo de espacios y fiestas de una manera honesta, clara y objetiva de lo que son las “drogas de síntesis o de diseño”, impactos, efectos, riesgos y demás aspectos relacionados. Vale recordar que la información, ahora que tanto se habla de democracia, es un derecho ciudadano y además fundamental en una estrategia de reducción de daño. En este sentido, y aunque alarme a las buenas instituciones y conciencias, tendrán que ser los propios jóvenes quienes decidan con respecto al uso o no de cualquier sustancia “ilegal” de que se trate. Así, la estrategia de reducción de daños, estaría dirigida básicamente a todos aquellos y aquellas jóvenes que ya son usuarios de estas drogas, a fin de que sepan acerca de lo que están consumiendo, en tanto ya decidieron usarlas, y si el uso es contraproducente, también tengan los conocimientos y la información necesarias para contrarrestar las repercusiones físicas y emocionales de esto.

Esta estrategia la imaginamos incorporada a los organizadores de éstas actividades culturales, eventos o fiestas, de tal suerte que sepan la importancia de aspectos tan concretos como tener lugares espaciosos y bien ventilados, primeros auxilios, agua potable (por eso de la deshidratación). Asimismo, es necesaria la elaboración de folletos con mensajes informativos, los cuales pueden ser similares a los que los propios jóvenes reciben cuando se promociona una fiesta “rave”.

En tanto saber que el consumo de “éxtasis” (tachas), esta asociado a determinadas ex-

²⁵ La Asamblea Legislativa del D.F., en abril de 2000 aprobó la Ley de las y los jóvenes del D.F., y en los artículos 48, 49 y 58, se fundamenta la creación del Instituto de la Juventud del D.F.



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

presiones culturales, o subculturas juveniles, habría que aprovechar los accesorios culturales de éstos, es decir, de la cultura techno, a fin de realizar campañas informativas y preventivas; por ejemplo en sus revistas musicales (las que leen los jóvenes aficionados a los raves), tener una página web, elaborar CD Room, abrir líneas telefónicas, difundir en volantes donde promueven sus actividades recreativas, entre otras consideraciones.²⁶

Así, los mensajes y programas elaborados para reducir el daño y encaminarse al cuidado de sí, deben contener información básica con un estricto e irrenunciable respeto al libre albedrío o decisión de consumir o no drogas, (estemos o no de acuerdo con esto). Además, es fundamental incorporar a los medios masivos de comunicación, a los consumidores y a todos aquellos que estén involucrados en las culturas de las noches rave: sin ellos o ellas, las estrategias, más rápido que tarde, tenderían nuevamente al fracaso.

²⁶ UNESCO, Op. cit.,

Jóvenes y salud reproductiva: de políticas y realidades

Noemí Ehrenfeld Lenkiewicz*

Los jóvenes representan un sector de la población primordial en el México actual. Las políticas educativas, de salud y de empleo, entre otras, tienen que dirigir su mirada y sus objetivos hacia las necesidades y las demandas de los jóvenes. Uno de los grupos que ha recibido más notas y espacios en los medios, así como en el espacio académico, es el que constituyen los adolescentes y jóvenes en términos de fecundidad, de planificación familiar, de salud reproductiva, de maternidad, etc. Es notable que en las últimas dos décadas aparezca la percepción del embarazo en adolescentes como un problema social relevante, cuando en estos años la tasa específica de fecundidad ha disminuído lentamente. La mirada que juzga como inadecuado, impropio, problemático al embarazo y a la maternidad de adolescentes, tiene menos que ver con la magnitud del fenómeno y más con un conglomerado de hechos relacionados, como la sexualidad de los y las jóvenes, sus prácticas sexuales, el aborto y los valores familiares y culturales.

La población joven¹ de México en el año 2000 asciende a 25,455,684 personas, lo cual representa el 28.4% del total.² Esta cifra habla por sí sola de la dimensión que posee este sector de la sociedad, tanto en términos de grupo como del interés que posee el mismo como destinatario de políticas diversas. Las políticas educativas, de salud y de empleo, entre otras, tienen que dirigir su mirada y sus objetivos hacia las necesidades y las demandas de los jóvenes.

* Profesora-Investigadora de Biología de la Reproducción, UAM-Iztapalapa.

¹ Se considera dentro de esta categoría a los jóvenes de 12 a 24 años de edad.

² Estimación de INEGI, Censo del Censo Nacional de Población del 2000.

Durante la segunda mitad del siglo XX, casi todos los países han abordado el tema de la reproducción de sus poblaciones como uno de los ejes para integrar los modelos económicos y de desarrollo social. En México y durante la década de los noventa, el debate se enfoca en la desvinculación que tuvieron los programas de planificación familiar, muy exitosos en su objetivo de disminuir la tasa global de fecundidad, de las condiciones sociales del país.³

En años previos, las políticas y los programas de planificación familiar se centraron en el gobierno, quien integró estas acciones en

³ Véase Lerner S y Szasz I, en "La investigación y la intervención en salud reproductiva: encuentro de enfoques y tendencias". en *El Cotidiano*, No. 107, pp 53:65

las instituciones de salud. Hay quienes consideran que una de las resultantes de este hecho, resultó en una “medicalización” de la reproducción. Esto último tiene raíces muy anteriores a los programas de planificación familiar.^{4 5}

En esta década se “inaugura” el enfoque y el complejo concepto de salud reproductiva que incorpora los conceptos y las dimensiones de sexualidad, género, equidad, derechos sexuales y reproductivos, tanto en los discursos de las políticas como en las acciones. Se plantea ahora considerar a las mujeres, las “usuarias”, no como las principales —más bien las únicas- destinatarias de las acciones en materia de planificación familiar, sino incorporarlas a las acciones, oyendo su voz y considerando sus muy variados contextos de vida. También se inician las discusiones y las consideraciones acerca de la participación del varón en los procesos reproductivos y sociales relacionados.

Cabe una reflexión acerca de las causas subyacentes al nacimiento de la “salud reproductiva” como categoría de análisis, como interés creciente de investigaciones y, para ciertos sectores de la academia, como partícipe de los lineamientos políticos y de las acciones derivadas y como parte de una estrategia poblacional. Sin duda, la sustitución de Programas de Planificación Familiar por Programas de Salud Reproductiva representan una modificación que, hasta ahora, ha cambiado en sentido favorable la incorporación de la mujer en los discursos y en cierto modo en las acciones. Lo que se tendrá que discutir y evaluar es si este cambio también ha favorecido la condición de las mujeres en general, así como sus contextos de vida.

Los programas de planificación familiar tuvieron severas limitaciones, entre las cuales se consideran la reducción de la disponibilidad de

métodos anticonceptivos a la oclusión tubaria femenina y el DIU, la alta frecuencia de

cesáreas y esterilizaciones femeninas, las deficiencias en la información y las fallas en el consentimiento informado de las mujeres en la práctica anticonceptiva; el escaso control que tienen las mujeres sobre su cuerpo y el proceso reproductivo, entre muchos otros aspectos.⁶

Reflexionando sobre lo anterior, que es indudablemente cierto y ha sido motivo de críticas en la literatura, cabe la pregunta: ¿realmente ha habido un cambio? ¿es éste perceptible en la sociedad? Finalmente, se han incorporado estos cambios en las vidas cotidianas de las mujeres y de los hombres, de modo que. ¿tienen hoy una mejor condición que hace dos décadas, en términos de su salud reproductiva?

Desde el gobierno, desde la secretaría de salud así como en otras instancias, inclusive organizaciones no gubernamentales que trabajan en salud reproductiva, se siguen utilizando, por ejemplo, términos como “usuarias” y “demanda insatisfecha”. Los términos, en sí, no tendrían la menor importancia, pero al describir un concepto, una forma de expresión cultural que se refiere a un aspecto de la vida de la mujer y a un contexto en el cual se manifiesta, se vuelve un hecho de gran relevancia.

Otro elemento que amerita un mayor análisis es una cualidad inherente a las grandes políticas: su universo objetivo sobre el cual buscan incidir, aparece como homogéneo, como un gran conjunto en el cual es posible identificar más semejanzas que diferencias. La “reproducción de las poblaciones” es un concepto que se ubica en una dimensión tan distante a la realidad y las preocupaciones cotidianas de los individuos, que éstos lo perciben como ajeno. A las políticas de planificación familiar, las poblaciones han respondido de modo, diferentes, y surgen diversos grupos con respuestas particulares. Esto se debe a que también las necesidades son particulares y las políticas sólo responden de forma parcial a la satisfacción de las mismas.

Uno de los grupos que ha recibido más notas y espacios en los medios es el que cons-

⁴ Véase, M. Foucault, (1990) en *La vida de los hombres infames*, 126:173, Ed. La Piqueta, Madrid

⁵ *The Woman in the Body, a Cultural Analysis of Reproduction*. Open University Press 1989, Great Britain.

⁶ Lerner y Szasz, Op. cit.

tituyen los adolescentes, en términos de fecundidad, de planificación familiar, de salud reproductiva, de maternidad, etc. La “criminalización” de ciertos grupos y comportamientos,⁷ ocupan las planas de periódicos y noticieros de diversa índole, en donde los jóvenes se presentan como victimarios, violentos, y, menos veces, como víctimas de la violencia.⁸ Otro ámbito de presencia del grupo de jóvenes es el de escenarios de empleo, con “ferias”, uso del tiempo libre, educación y salud.



FOTO: ESFERA

A pesar de que en el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 aparece el sector juvenil y de que se hayan desarrollado programas en los diversos sectores, aparentemente no se han cristalizado políticas hacia los jóvenes con fuerte penetración social. No se trata de que se *incluyan* a los jóvenes y al sector juvenil en políticas y programas ya hechos o esbozados, sino de generar una concepción política centrada en los jóvenes.

Una de las áreas en que se hace más evidente la preocupación política de llegar a los jóvenes es el área de la salud, en particular la salud reproductiva. Dentro de este enfoque, se le ha dado una extraordinaria relevancia al embarazo en la adolescencia.

Si bien el embarazo en adolescentes se plantea como un “problema” social de importancia, la frecuencia del embarazo en este grupo de edad no es un fenómeno social reciente.

⁷ Luciana Ramos L., et. al. “La criminalización de la violencia juvenil” en *JÓVENES*, No. 8, México, 1999, 188-121.

⁸ Noemí Ehrenfeld L. “Violencia y violación. Una reflexión sobre las mujeres jóvenes y la impunidad” en *JÓVENES*, No. 8, México, 1999.

Por otra parte, la definición de cuál es la edad apropiada para vivir las relaciones sexuales, así como la maternidad o paternidad, ha sido un problema de definición cultural.

Por demás interesante es la observación de que el número de nacimientos de madres menores de 20 años, está decreciendo lentamente desde hace 20 años. Si bien el número absoluto de adolescentes y jóvenes (12-24 años) jamás fue tan importante como en el presente, la fecundidad específica de este grupo está disminuyendo.⁹ Sin duda, este decremento es menor que el de otros grupos de edad y, seguramente, menor que el deseado por las políticas. Uno de cada cinco niños nacidos vivos en el país es hijo de una madre menor de 20 años. Pero es notable que es en las últimas dos décadas donde aparece la percepción del embarazo en adolescentes como un problema social relevante.

De hecho, esta mirada al embarazo y a la maternidad en adolescentes tiene menos que ver con la magnitud del fenómeno y más con un conglomerado de hechos relacionados, como la sexualidad, las prácticas sexuales, el aborto y los valores familiares y culturales, entre otros. Esta mirada parece el resultado de un “pánico social” que tiene que ver con la no aceptación de las relaciones sexuales en esta

⁹ CONAPO, La situación demográfica de México 1989.

edad y con su contexto: fuera de la unión o matrimonio, preferentemente este último. Si bien, desde la muy repetida “liberalización”, algunos sectores de la sociedad tienden a ser más tolerantes con las relaciones sexuales y con la aceptación de la sexualidad de los adolescentes, no son menos críticos que los sectores más conservadores con algunos resultados de estas prácticas, como el embarazo y eventualmente el aborto.

Con este “pánico social” como impedimento, las políticas enfocadas a la condición del embarazo en adolescentes adolecen de dos problemas centrales: a menudo describen mal los problemas y derivan en conclusiones erróneas plasmadas en las propuestas de soluciones.

Así, quienes toman las decisiones enfatizan algunos aspectos del embarazo en adolescentes como si se tratara de una condición individual, aduciendo que se debe intervenir en la modalidad “típica” de los jóvenes: querer todo lo más rápido posible, comerse el mundo de un vocado. Al mismo tiempo, estas personas no enfatizan lo suficiente en el contexto social, en las estructuras y articulaciones sociales que ofrecen demasiado poco alternativas a la mujer joven, como pocas razones para ingresar y permanecer en la escuela, poco trabajo que permita un ingreso digno, poca información (y de poca calidad) sobre oportunidades anticonceptivas, pocos o nulos servicios de salud específicos para jóvenes, etc. No se trata de que tal o cual secretaría establezca un programa específico: se trata de una sociedad productora de una cultura, en la que al menos las condiciones que requieren los y las jóvenes para una “salud reproductiva” están ausentes, no se han producido.

Dentro del marco de una descripción errónea del “problema”, el pánico social provoca la utilización indistinta de conceptos como “embarazo no deseado”, “embarazo temprano”, “embarazo no planeado”, “embarazo en adolescentes”. De hecho, cada una de estas entidades es una categoría con características particulares. Pero, de este modo, el sólo hablar de embarazo en una joven de 16 años es sinónimo de embarazo no deseado, de mayor probabilidad de que ésta busque una interrupción, de una vida arruinada o, al menos, con menos oportunidades.

Por otra parte, dentro del marco de las conclusiones erróneas, parece que si se interviene con una utilización oportuna de anticoncepción, nada de lo anterior ocurriría, sería socialmente invisible: esta joven, *a pesar de que ya tiene relaciones sexuales, sabe cuidarse*.

Las intervenciones de salud reproductiva enfocadas a los adolescentes y jóvenes, tienden a centrarse en posponer la edad de la unión, posponer el embarazo, utilización de anticonceptivos modernos y utilización del preservativo para prevención de enfermedades transmisibles sexualmente. Recientemente, se ha hecho mención en los medios sobre un programa que enfatiza la abstinencia como alternativa para disminuir los embarazos en las adolescentes.

Todas las intervenciones mencionadas, en sus contextos de políticas, consideran, por una parte, que es necesario evitar el embarazo en adolescentes (sin discriminar condiciones particulares, porque en sí, tiene un impacto negativo) y por otra, ofrecen enunciados de acciones a nivel individual. Es decir, existe una suerte de “irresponsabilidad” de las jóvenes y por eso se embarazan.

Cada uno de los aspectos mencionados de las intervenciones de salud reproductiva, implican una cadena de decisión por parte de las adolescentes. Así, cada una de ellas *debe* evaluar qué papel juega su edad, su experiencia, sus deseos. Debe tener el control para establecer una relación con su pareja, que le permita su desarrollo personal: si decide tener relaciones sexuales, podrá definir con quién, cuándo y cómo habrá tenido información, educación, tiempo y la experiencia emocional de integrar todos los datos para decidir qué método anticonceptivo utilizar —siempre y cuando tenga claro que no desea un embarazo en ese momento de su vida. Inmediatamente, podrá dialogar con su pareja sexual acerca de esto y si además no se siente segura, estará en condiciones de decir “no quiero ahora”. Tendrá acceso libre, no estigmatizado ni controlado, del método por el que optó y tendrá la capacidad de adquirirlo.

Como el lector puede pensar, detrás de todas estas etapas en un escenario teórico,



FOTO: ESFERA

conceptivos, requieren de la información y, por así decirlo, del “consentimiento” de ambas partes de la pareja. En muchos casos, estas decisiones y las relaciones sexuales están definidas en términos de las necesidades y decisiones de los varones. De este modo, el control que ejercen los varones sobre las decisiones sexuales y reproductivas de las jóvenes puede ser un factor central en esta incapacidad de éstas para decidir.

subyacen dos elementos: la capacidad de elegir —lo cual implica un contexto de libertad en el cual se dan elementos como educación y otras condiciones— y la capacidad de decidir.¹⁰ Las decisiones en torno a la reproducción serán variables, dependiendo de los elementos que capitalicen diferentes grupos de jóvenes para vivir una vida sana y plena.

Los y las jóvenes de diferentes sectores sociales y con distintas culturas, tienen distintas ventajas —o desventajas— frente a la toma de decisiones en materia de salud reproductiva. Ser una adolescente pobre, en áreas urbano marginales o rurales, con poca escolaridad, sin trabajo, sin acceso a educación de la sexualidad o información de calidad, a servicios de salud para adolescentes, no es la mejor condición para tomar cualquier decisión. Estas jóvenes no cuentan con los elementos que se requieren para poder ser las dueñas de sus cuerpos y de sus decisiones.

Es necesario considerar una condición que ejerce una enorme influencia en los procesos de decisión de las adolescentes. Me refiero a que estos factores son parte de una díada, ya que las relaciones sexuales, el uso del condón y en menor medida el uso de otros anti-

En este sentido, el uso o no uso, del condón, queda en las manos de ellos, con lo cual las jóvenes son aún más vulnerables en términos de un embarazo no intencional o de enfermedades de transmisión sexual (ETS).

Esta dimensión de género debería estar presente en todas las intervenciones y subyaciendo en todas las políticas de salud reproductiva, pero lo que se observa es que éstas se dirigen particularmente a ellas, a las mujeres, como si de ellas dependiera, en la realidad, las decisiones de un embarazo o no.

Las políticas, si de veras quieren intervenir, tienen que contemplar no sólo el peso de la fecundidad adolescente en la fecundidad global, sino los contextos sociales y culturales que se esconden detrás de un “comportamiento reproductivo de los jóvenes”. Y en esta mirada detallada, es necesario dejar los miedos, prejuicios y falta de conocimiento que son el tejido del “pánico social” hacia la sexualidad y las prácticas sexuales y reproductivas de los adolescentes.

Si las políticas persisten con un diseño y un discurso que contempla como objetivo a la “mujer” promedio, a la mujer adulta, unida o casada, inserta en un matrimonio, no llegarán a satisfacer los intereses y necesidades de los y las jóvenes en materia de salud reproductiva.

¹⁰ Sara Ruddick “Procreative choice for adolescent women” en *The politics of preswamy*, Yale university press, London, 1993, pp. 126-143.

Jóvenes y sociedad en transición: desafíos y riesgos en el uso de drogas en el Centro de la Ciudad de México*

Luciana Ramos Lira**
Martha Romero Mendoza**
Catalina González-Forteza**
Enrique Pérez Campuzamo***

Este trabajo muestra una revisión de la situación de los adolescentes y el uso de drogas en el contexto de las condiciones sociales y urbanas del Centro Histórico de la Ciudad de México. Asimismo, se presentan datos sobre el uso de drogas en adolescentes estudiantes de dos secundarias ubicadas en esta área. Abordamos lo anterior considerando el mercado global de drogas y su impacto en México, en particular en la Ciudad de México. Mostramos algunos de los cambios más notables considerando aspectos económicos, políticos y sociales y la posible implicación de estos factores en la vida cotidiana e identidad de los jóvenes adolescentes.

Los cambios sociales y económicos en el mundo han generado una brecha económica cada vez mayor entre países ricos y pobres, así como entre la población de mayores y menores recursos dentro de las propias sociedades. Entre los efectos más notorios de estos cambios, destaca la creciente urbanización de la población mundial,¹ en particular en los países en vías de desarrollo.

Cada vez más personas migran de áreas rurales en búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida. La población joven es una de las que más se ve afectada por estas tendencias, debido a las grandes dificultades que tienen para integrarse al mundo laboral.² En el caso de México, los jóvenes de 15 a 24 años de edad representan el 21.2% de la población mexicana y la proporción que crece en contextos urbanos se ha incrementado.³

Los ajustes económicos y los reajustes psicológicos consecuentes, generan fracturas continuas, tanto personales como sociales.⁴ Algunos efectos de estos cambios incluyen la fragmentación, la individualización y la tendencia a transformar los problemas objetivos

* Este artículo es una versión resumida del trabajo presentado en el "Meeting on urbanization, adolescents and risk factors for substance use". Organizado por WHO Substance Abuse Department. Kobe Japón. 7 al 11 de febrero, 2000. Los datos presentados se derivan de un estudio más amplio financiado por CONACYT (25902H)

** Investigadoras, Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales, Instituto Nacional de Psiquiatría.

*** Sociólogo, Estudiante de la Maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas, UAM-Azcapotzalco.

¹ World Health Organization (1998) *Fifty facts from The World Health Report 1998. Global health situation and trends 1995-2025*. The WHO home page <http://www.who.ch/>

² Stern, C.; Medina, G. Berenzon, S.; Díaz, M.J. *Adolescencia y salud en México*, Documento de trabajo, El Colegio de México, México, 1999.

³ Datos de CONAPO citados por Ibidem.

⁴ Varela, J., Alvarez-Uría, F. *Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1989.

en cuestiones particulares y psicológicas, por lo tanto, no es de sorprender que se observe un desmembramiento del campo social y que aparezcan nuevas formas de conflicto, de desorden y de convivencia social. Tampoco es de sorprender que los problemas de salud mental, conductual y social se hayan incrementado en todo el mundo.⁵

Los grupos humanos se ven sometidos a tensiones muy fuertes derivadas de la lógica social imperante del capitalismo avanzado, constituyéndose en lo que Varela y Alvarez-Uría⁶ denominan *sujetos frágiles*. Entre estos *sujetos frágiles* destacan precisamente las mayoritarias poblaciones jóvenes. El mundo social es percibido como impredecible y lleno de riesgos que solamente pueden negociarse a nivel individual, aún cuando las estructuras sociales, como la clase, siguen modelando las oportunidades de vida.⁷

En áreas como América Latina, estas tensiones son aún más marcadas. La pobreza urbana ha aumentado en forma alarmante; en las ciudades latinoamericanas existían 116 millones de pobres en 1996, de los que una parte considerable son niños menores de quince años.⁸ La población en México como la de otros países en desarrollo, está siendo afectada por una gran desigualdad y carencia de oportunidades, lo que de hecho se ve empeorado por la situación de emergencia económica actual. De acuerdo con Boltvinik,⁹ el 70.6% de los habitantes de este país vive en la pobreza. Por esto, necesitamos entender lo que ocurre con los jóvenes y sus familias en términos de un proceso de transición y dentro de un marco de vulnerabilidad. Así, la vulnerabilidad

no sólo hace referencia a aquellas personas, familias y comunidades imposibilitadas por razones físicas, de edad y condición económica, para satisfacer por sí mismas sus necesidades urgentes; considera también a los grupos sociales que no encuentran, estructural o coyunturalmente, condiciones de movilidad social en los mecanismos clásicos de integración: nexos interfamiliares, empleo, educación, seguridad social y acceso al crédito y al financiamiento, entre otros. Se trata de vastos grupos que comparten la exclusión o la marginalidad, enfrentando situaciones caracterizadas por la desprotección, la reducción de las expectativas de vida y de las oportunidades.¹⁰

Ante estas circunstancias, la difícil sobrevivencia y la pérdida de expectativas de ascenso social lleva a que las nuevas generaciones perciban un futuro oscuro e incierto;¹¹ todo ello se constituye en un campo fértil para el consumo de sustancias adictivas:

El abuso de drogas y alcohol se exacerban por el rápido cambio social, las instituciones sociales represivas y la falta de oportunidades de empleo (...) Los adolescentes y los jóvenes adultos en particular, son vulnerables a los mensajes enviados a través de la publicidad y amplificadas a través de la presión de pares -que el usar drogas y alcohol promete crear lo que, para ellos, parece ser un estilo de vida inalcanzable.¹²

Drogas y globalización

Desafortunadamente, durante los últimos años, el incremento en el consumo, la producción y el tráfico de drogas se ha extendido en el mundo. Debido al crecimiento multidimensional del fenómeno de las drogas y al proceso de trans-

⁵ Desjarlais, R., Eisenberg, L., Good, B., Kleinman, A. *World mental health. Problems and priorities in low-income countries*, Oxford University Press, New York, 1995.

⁶ Varela, J., Alvarez-Uría, F. Op. Cit.

⁷ Furlong, A.; Cartmel, F. *Young people and social change. Individualization and risk in late modernity*. Open University Press, Buckinham, 1997.

⁸ Valenzuela, A.J.M. Culturas juveniles. Identidades transitorias. *Revista JÓVENES*. Cuarta Epoca, Año1, No. 3. México, D.F., enero-marzo de 1997, pp. 12-35.

⁹ Boltvinik, J. *La pobreza en México. Magnitud. Salud Pública de México*, Tomo Y, 37, 1995, pp. 298-309.

¹⁰ Fuentes, M.L. "Vulnerabilidad social y política pública" en M.L. Fuentes, L. Leñero, M.p. López, S. Morales et al. *La familia: Investigación y política pública*. UNICEF/IF/El Colegio de México, México, pp. 9- 12. Pág. 10.

¹¹ Ponce de León, R.E. "De jóvenes, sociedad y drogas. De la reflexión crítica a una metodología de prevención significativa" en *Revista JÓVENES*. Cuarta Epoca, Año1, No. 3. México, D.F., enero-marzo de 1997, pp. 84-93.

¹² Desjarlais, et.al. Op.cit. p. 114.

nacionalización del tráfico, la estrategia delictiva busca en la actualidad incrementar los mercados de consumo, incorporando a países antes considerados meramente productores o de tránsito.

El narcotráfico se inserta en el contexto del fenómeno que caracteriza la época actual: la interdependencia y la globalización. Las transformaciones que la comunidad internacional ha vivido en los últimos tiempos apuntan hacia un sistema de naciones con economías y políticas intrerrelacionadas, lo cual deriva en problemáticas comunes. El narcotráfico no es problema particular de una nación, sino que mantiene una dimensión internacional que involucra a todos aquellos países que son utilizados para complementar los mecanismos de operación de las organizaciones del narcotráfico: consumo de drogas y todas sus consecuencias adversas, corrupción y vio-

lencia, cultivo y transformación de materias primas, tráfico ilícito de armas. Las organizaciones del narcotráfico aprovechan las condiciones naturales de esos países y han demostrado ser capaces de adecuarse a nuevas circunstancias, desarrollando nuevas técnicas de contrabando y de producción.

En particular, el vínculo entre Estados Unidos y México es un punto importante de estudio. Ambos países comparten una frontera geográfica y una creciente interdependencia económica. Mientras que Estados Unidos tiene uno de los problemas más grandes de consumo de drogas en el mundo, México, a su vez, representa uno de los puntos de producción y tráfico más señalados. Ambos países están siendo afectados por el consumo, la producción, el tráfico y la violencia asociada al fenómeno y otras



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

actividades criminales conexas como el lavado de dinero y el comercio ilícito de armas.¹³

Como señala Valenzuela,¹⁴ el narcotráfico se ha convertido en uno de los componentes socioculturales de este fin de siglo, al participar crecientemente en la definición de los proyectos de vida de millones de personas. Desafortunadamente, se ha ampliado el espectro de la oferta de drogas a todos los grupos sociales, así como las posibilidades de que el tráfico de las mismas se convierta en una fuente de ingresos económicos para los miembros de cualquier grupo social.

¹³ Secretaría de Relaciones Exteriores, *México y Estados Unidos ante el problema de las drogas*, Estudio Diagnóstico Conjunto, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1997.

¹⁴ Valenzuela, Op. cit.

Consumo de drogas en México

No es sencillo presentar todos los resultados de los estudios realizados en el país, sin embargo, la Secretaría de Salud y el Consejo Nacional contra las Adicciones¹⁵ han identificado como relevantes los siguientes hechos: el consumo de drogas está en aumento a escala nacional no sólo como práctica de experimentación sino también en el uso actual; el tabaquismo y el abuso de alcohol son conductas muy difundidas ente niños y jóvenes; la mayoría de los que consumen drogas ilegales son varones jóvenes pero entre las mujeres se está presentando el consumo de forma creciente; la edad de inicio en el consumo cada vez es más temprana, alrededor de los 10 años de edad; la marihuana sigue siendo la droga de preferencia de todos los grupos de edad; aumenta y se generaliza el uso de drogas como la cocaína en grupos que tradicionalmente no la usaban, como niños y jóvenes de pocos recursos.¹⁶ En específico, entre los más jóvenes el consumo de inhalables es más prevalente que entre los mayores de 18 años; la población joven que vive en la zona de la frontera norte del país tiene mayor riesgo de consumir heroína; han surgido drogas de diseño como las metanfetaminas que están siendo usadas en forma creciente por los jóvenes.

Consumo de drogas en la Delegación Cuauhtémoc

La mayoría de los habitantes del D.F., se ubican entre los grupos de adolescentes y jóvenes.¹⁷ La delegación Cuauhtémoc abarca una de las principales zonas de la capital, el centro de la ciudad. Cuenta con una población de 540,382 habitantes, lo que la ubica como la sexta delegación más poblada del D.F. El uso de sustancias adictivas, reportado por estudian-

tes de educación media y media superior, en esta delegación presenta las siguientes características:¹⁸ han experimentado más frecuentemente con dos tipos de drogas: cocaína (4.9%) y marihuana (4%) La siguiente droga de preferencia son los inhalables (2.8%). Con relación al consumo en el último año y alguna vez en la vida, la cocaína presenta mayor consumo en esta delegación con respecto al resto del Distrito Federal. Los índices de experimentación son más altos en los hombres con relación a las mujeres, de manera que por cada seis hombres que experimentan con marihuana, una mujer la ha probado. En el caso de la cocaína, la proporción es de casi cuatro hombres por cada mujer y en los inhalables es de dos hombres por cada mujer. Los índices de consumo muestran un marcado aumento conforme se incrementa la edad de los usuarios, por ejemplo, 1.5% de los menores de 16 años reporta haber probado la marihuana pero esto ocurre en el 7.7% de los adolescentes con 16 años o más. El consumo de cocaína es de 0.6% en menores de 16 años y de 11.1% en los de 16 años o más. Lo mismo pasa con los inhalables, donde los porcentajes son 2.4% y 3.4%, respectivamente. En la Tabla 1 se muestra la prevalencia de uso de las diferentes drogas por sexo en esta delegación.

Tabla 1
Tendencias del Consumo de Drogas.
Delegación Cuauhtémoc¹⁹

	Alguna vez		Último año		Último mes	
	93	97	93	97	93	97
Hombres						
Marihuana	10.5	9.1	2.4	3.7	1.7	1.6
Cocaína	8.4	9.6	2.7	5.3	2.7	2.1
Alucinógenos	3.4	2.1	0.3	1.1	0.3	---
Inhalables	4.4	4.3	0.7	1.6	0.7	1.1
Heroína	1.4	3.2	0.7	2.1	0.3	0.5
Mujeres						
Marihuana	2.6	1.6	1.2	0.8	1.2	---
Cocaína	2.1	2.6	0.9	2.4	0.9	0.3
Alucinógenos	0.5	0.8	---	0.3	---	---
Inhalables	0.51	2.1	---	1.0	---	0.8
Heroína	0.5	0.5	0.2	---	0.2	---

¹⁵ Secretaría de Salud, Consejo Nacional Contra las Adicciones, *El consumo de drogas en México. Diagnóstico, tendencias, acciones*, SSA/CONADIC, México, 1999.

¹⁶ Cfr. UNICEF/DIF/PNUFID *Estudio de niñas, niños y adolescentes trabajadores en 100 ciudades*, Capítulo de Uso Indevido de Sustancias, UNICEF/DIF/PNUFID, México, 1999.

¹⁷ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Anuario Estadístico del Distrito Federal*, INEGI, México, 1997.

¹⁸ Villatoro J, Medina-Mora ME, Cardiel, H., Fleiz, C. et al., *Consumo de drogas, alcohol y tabaco en estudiantes del Distrito Federal. Medición otoño 1997*, Reporte Global del Distrito Federal, SEP/IMP, México, 1999.

¹⁹ La fuente de estos datos para el año 1993 es Medina-Mora, ME.; Berenzon, S.; Carreño, S.; Juárez, F.; Rojas, E.; Villatoro, J.; Cardiel, H.; Breña, J., *Encuesta sobre el uso de drogas entre la comunidad escolar, 1993*, Reporte de la Delegación Cuauhtémoc, SEP, IMP. México, 1999.

La Organización Mundial de la Salud predecía en 1996 que:

La transición de la infancia a la adultez estará marcada para muchos de los años que vienen por “ritos de pasaje” potencialmente letales como la violencia, la delincuencia, las drogas, el alcohol, los accidentes de tránsito y problemáticas sexuales como el VIH y otras enfermedades transmitidas sexualmente. Aquellos que están creciendo en áreas urbanas pobres tienen más probabilidad de estar en mayor riesgo.²⁰

Por esto, es importante pensar en qué tan factible es que esta transición se vea afectada en los jóvenes mexicanos, en particular los que viven la Ciudad de México, y qué se requiere hacer para poder reducir estas posibilidades. Para reflexionar en este sentido, a continuación se presentan algunos de los cambios más importantes que se han observado en el Centro Histórico de la Ciudad de México, considerándolos como el contexto en el que se ubican los jóvenes que son objeto de nuestro interés, pues aunque comparten con otros adolescentes este “momento de transición”, muestran ser una población particular por el contexto social en el que se desenvuelven, el cual se describe a continuación.

El Centro Histórico de la Ciudad de México: reestructuración económica, cambios sociales y vida cotidiana

La ciudad de México en los últimos años ha sufrido una serie de cambios importantes. Entre éstos destacan, desde el punto de vista social, la transformación de la base económica de la ciudad y la democratización de la vida política. En cuanto al primer aspecto, nos estamos refiriendo a una transformación sustancial de la base económica de la capital que ha repercutido en otras variables como son el empleo y calidad del mismo.²¹ La capital del país ha perdido peso económico dentro del desa-

rollo nacional, aunque continúa siendo la que más contribuye al Producto Interno Bruto (PIB). Este proceso viene ligado al cambio en la base económica de la ciudad. Poco a poco la entidad está modificando su base económica por sectores. Son dos los procesos colaterales: una creciente participación del sector terciario a la vez que una menor participación del sector secundario.²²

La reconfiguración de la economía local incluye una modificación en el trabajo. A la par que la base económica de la capital se transformaba hacia una mayor participación del sector servicios, el empleo sufría más o menos el mismo camino.²³ El papel predominante que tenía la industria local en la creación de empleos ha venido decayendo de manera sistemática durante los últimos quince años;²⁴ aunque en los años recientes estamos asistiendo a una estabilización del empleo en este sector.²⁵

Las transformaciones incluyen un crecimiento importante de los establecimientos de menos de cinco trabajadores²⁶ y una mayor participación de las mujeres y los jóvenes.²⁷

²² Cfr. Ibidem; Aguilar, A., “Reestructuración global y mercado laboral en México”, en A. Aguilar y F. Rodríguez (coords.) *Economía global y proceso urbano en México*. UNAM/CRIM, 1997, México; Aguilar, A. y Rodríguez, F., “Tendencias de desconcentración urbana en México 1970-1990”, en A. Aguilar y F. Rodríguez (coords.) *Economía global y proceso urbano en México*. UNAM/CRIM, México, 1997; Conolly, P., “La reestructuración económica y al ciudad de México”, en R. Coulomb, y E. Duhau (coords.) *Dinámica y procesos de sociopolíticos, Lecturas de actualización sobre la ciudad de México*. OCIM, México, 1993; Conolly, P. (1999). *Mexico City: our common future?*, en *Environment and Urbanization*. Vol. 11, núm. 1, Abril, 1999.

²³ Cfr. Connolly Ibidem; Parnreiter, C., “La Ciudad de México ¿una ciudad global?” en *Anuario de espacios urbanos*. UAM-A, México, 1998; Williams, M., “Cambios en la estructura y ubicación de las actividades económicas del AMCM”, en R. Coulomb y E. Dahau (coords.), *Dinámica urbana y procesos socio-políticos*. OCIM, México.

²⁴ Parnreiter, Op. cit.

²⁵ Williams, M., “La distribución del empleo en las delegaciones y los municipios de la ZMCM, 1988-1994”, en R. Coulomb y E. Dohau (coords.), *Dinámica urbana y procesos socio-políticos*, Tomo II. OCIM, México, 1998

²⁶ Williams, M., “La especialización económica y la ciudad de México”, en J. Delgado y B. Ramírez. *Territorio y cultura en la ciudad de México*. UAM/Plaza y Valdés, México, 1999.

²⁷ Rendón, T y Salas, C.. “Empleo juvenil en México. Situación actual y tendencias”, en *JÓVENES*. México, Causa Joven, núm.1, julio-septiembre, 1999.

²⁰ World Health Organization, *Trends in substance use and associated health problems. Fact Sheet N 127*, 1996, The WHO home page <http://www.who.ch/>

²¹ Álvarez, L., *Distrito Federal. Sociedad, economía, política y cultura*, UNAM, México, 1998.

Asimismo, estas transformaciones económicas han repercutido en la migración y la inmigración. Durante los últimos años se presenta un doble proceso: mientras que la ciudad de México ya no es el principal punto de llegada de la población migrante (principalmente rural), la ciudad de México, y en específico el Distrito Federal se ha convertido en un expulsor neto de población.

Es el Centro Histórico de la Ciudad de México quien mejor muestra estos contrastes de la economía local. Así, tenemos que la industria ya no se localiza principalmente en el Centro de la ciudad, a excepción de las industrias de imprentas y editoriales y la confección de prendas de vestir. Por lo que respecta al trabajo en la industria, cuando existe, generalmente se realiza bajo condiciones extremadamente precarias.²⁸ En cuanto al crecimiento del sector servicios, el mayor incremento se ha concentrado en rubro de servicios al productor y el comercio. En lo que hace a este último, la delegación Cuauhtémoc emplea a 10.33% del total.

La forma en que la economía de la ciudad ha respondido a las situaciones de absorción laboral ha sido deficiente. Así, aunque no se tienen niveles elevados de desempleo en el Distrito Federal, las condiciones en que se emplea una parte importante de la población son precarias. Y sin duda el sector informal, y en particular el comercio en la vía pública, han contribuido a que esos niveles de desempleo no crezcan.

Junto con esta situación, destaca que en el seno del Centro Histórico se produce gran parte de la actividad terciaria y financiera nacional.²⁹ A la vez que existen puestos de trabajo con los más altos salarios, hay una gran masa de “dejados de lado” de la economía. En esa parte de la ciudad de México es donde los conflictos entre la economía formal y la informal han tenido un impacto relevante.

²⁸ Williams, Op. Cit.

²⁹ En la parte poniente del Centro Histórico de la Ciudad se encuentra al Bolsa Mexicana de Valores que es el nodo financiero nacional. El centro histórico tiene en su lado poniente (principalmente las avenidas Reforma e Insurgentes) una gran actividad comercial y financiera de punta.

A la par de que se sucede una pérdida real de población en la región central, la mayor parte de la gente que se queda es población mayor y la población que vive en la periferia de la ciudad es mayoritariamente joven, adolescente e infante.³⁰ Con ello, tenemos que gran parte de la infraestructura educativa y, en general de servicios con que cuenta la parte central de la ciudad, está siendo subutilizada.³¹

Uno de los cambios más importantes provocados por la reestructuración económica ha sido el crecimiento de las actividades ilícitas.³² De entre ellas, la venta de estupefacientes ha crecido de forma alarmante, en particular de cocaína, lo que ha propiciado el aumento en su consumo. Esto sin lugar a dudas produce un cambio cualitativo en la forma en que se cometen los ilícitos. El incremento de la violencia con que se cometen los delitos es resultado de la proliferación de estas bandas organizadas que trafican con armas, autos y estupefacientes.³³

Por lo anterior, son los adolescentes y los jóvenes quienes se encuentran en una situación de riesgo elevada. Se convierten en un mercado cautivo que es fácil de hacer crecer; esto se refleja en el aumento considerable del consumo de cocaína en la población estudiantil, a la que nos referiremos más adelante. Asimismo, cuando son enganchados por estas

³⁰ Esquivel, M.T., “Dinámica demográfica y espacial de la población metropolitana”, en R. Coulomb y E. Duhau (coords.) *Dinámica y procesos de sociopolíticos, Lecturas de actualización sobre la ciudad de México*. OCIM, México, 1998.

³¹ Según las observaciones de campo elaboradas durante la investigación y la información proporcionada por las autoridades de las secundarias visitadas, todas estas, con la excepción de la número siete, tienen una matrícula muy pequeña en lo que hace al turno vespertino.

³² Caballero, Miguel Ángel, *Estrés postraumático e impacto psicológico a corto y mediano plazo del robo a casa. Estudio cualitativo en víctimas*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM. México, 1998.

³³ Muestra del incremento de la violencia ligada al tráfico de drogas es el número de asesinatos que se produjeron durante el año de 1997 en el barrio de Tepito; una parte de él se encuentra dentro de los límites de lo que es el Centro Histórico de la Ciudad de México. En ese años se contabilizaron 45 asesinatos ligados al tráfico de estupefacientes.



FOTO: YURI VALECILLO

organizaciones son utilizados como expendedores de las sustancias, y se les conoce como “burros”, “camellos” o “conectes”. Generalmente los traficantes los utilizan por el bajo costo económico que representan así como que se les puede pagar en *especie*. Con ello se refuerza tanto el tráfico como la adicción de muchos de los jóvenes.

La situación que se observa en el Centro Histórico de esta ciudad no es única ni diferente a lo que ocurre en otras ciudades. De acuerdo con Canclini,³⁴ el crecimiento demográfico de los últimos 50 años propicia que los

³⁴ Canclini, N., “¿Ciudad multiculturales o ciudades segregadas?” en *Debate feminista* Año 9, vol. 17, Abril: 3-19.

centros históricos no sólo de la ciudad de México sino de otros países se vean inmersos en un proceso de degradación y por lo tanto, en un proceso de recomposición de lo que se entiende como cultura urbana. Paulatinamente se pierde la experiencia global de lo urbano y se debilita la solidaridad y del sentido de pertenencia al barrio o la colonia.

Por lo tanto, las identidades también se redefinen, no reduciéndose solamente a las condiciones comunitarias o regionales de la cultura; la globalización es ante todo consumo. Este consumo modifica las representaciones que se hacen de lo que se denomina “vivir bien” y que los sociólogos llaman “calidad de vida”. Esta última no significa más el tener una canasta básica sino también el poseer expectativas sociales.³⁵

Paradójicamente, las personas se encuentran conectadas con el mundo global y a la vez desconectadas, segregadas y tajantemente estratificadas en su interior. Estas nuevas formas de multiculturalidad determinan el acceso diferencial y segmentado de jóvenes y adultos, mujeres y hombres, diversos niveles educativos y económicos, a los bienes y mensajes globalizados.³⁶ En particular, la repercusión de la crisis en los niveles de vida de los sectores medios y populares comienza a cerrar expectativas de ascenso social, crece la presión por una mayor incorporación de miembros de la familia al mercado de trabajo, mientras que el desempleo afecta fundamentalmente a la población juvenil.

³⁵ Navarro K. R., “Cultura Juvenil y Medios” en Pérez Islas, Maldonado: *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La Investigación sobre juventud en México 1986-1996*. Tomo I, 1996.

³⁶ Canclini, Op. cit.

Los jóvenes en el Centro Histórico abren la posibilidad de sumergirse en un mundo complejo casi siempre problemático, pero que al mismo tiempo nos presenta una cultura distinta, contestataria, subversiva y creativa. Desde el punto de vista antropológico, los jóvenes constituirían una microcultura que describe un flujo de significados y valores manejados por grupos pequeños en la vida cotidiana y atendiendo a situaciones locales concretas. Estas culturas juveniles no son homogéneas ni estáticas y se estructuran en torno a ciertos factores: la generación, el género, la clase, la etnicidad y el territorio. Además, cada grupo juvenil tiene un estilo que se refleja en una cultura material y simbólica y en la participación en determinados rituales y actividades específicas que cobran particulares características en el ámbito urbano.³⁷

Sin duda, un elemento que ha caracterizado esta cultura y todas sus manifestaciones ha sido el consumo de sustancias adictivas. En México, la demanda de sustancias psicoactivas ilegales surge como problema de salud a finales de los años sesenta y se asocia al surgimiento de diversos movimientos sociales de contracultura. Este problema de salud impacta en forma desigual a los sectores de la población y por ende las estrategias de investigación se multiplicaron.³⁸ A continuación presentamos los resultados de un estudio realizado en 1999 en dos secundarias del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Estudio en estudiantes de secundaria del Centro Histórico de la Ciudad de México

Realizamos una encuesta en dos secundarias la cual tuvo el objetivo de investigar una serie de problemáticas psicosociales como la violencia familiar y sexual, la depresión, el intento suicida y el consumo de drogas, entre otras. Esta encuesta es parte de un estudio más am-

³⁷ Feixa C., *El Reloj de Arena. Cultura, juveniles en México*. Ed. Colección JOVENES No. 4. México.

³⁸ Mariño MC, Romero M, Medina-Mora ME *Juventud y adicciones*. Instituto Nacional de la Juventud, México, 1996.

plio que pretende también utilizar estrategias metodológicas tales como los grupos focales y las entrevistas en profundidad.

Se seleccionaron dos planteles escolares de nivel de educación media básica —secundaria—, ubicados en el Centro Histórico de la Ciudad de México. La selección de los dos planteles se hizo de acuerdo al más alto y más bajo índice de reprobación global de los alumnos de cada escuela; además de su cercanía geográfica entre sí. Participaron todos los estudiantes del turno matutino de ambas secundaria, hombres y mujeres.

La aplicación de un instrumento autoaplicable se llevó a cabo previo consentimiento de las autoridades escolares, la participación de los/las estudiantes fue voluntaria, garantizándoles absoluto anonimato y confidencialidad en el manejo de la información. La aplicación fue llevada a cabo en los salones de clase por los propios investigadores, con la ayuda de otros asistentes de investigación. Al final de cada cuestionario, se incluyó una hoja desprendible con información de centros de atención para problemas emocionales de los/las adolescentes.

Características sociodemográficas

Se encuestaron a un total de 936 alumnos, de los cuales 508 (54.3%) son hombres y 428 (45.7%) mujeres. La media de edad fue de 13.66 años cumplidos; para los hombres la media fue de 13.66 y para las mujeres de 13.67 años. La mayor parte de la población estudiantil vive en la colonia Centro de la Delegación Cuauhtémoc.

La media de personas que viven en la casa de los estudiantes fue de 5.36. La mayor parte de los estudiantes viven con ambos padres (65.7%), pero existe un porcentaje importante de ellos que vive con un solo progenitor (22.9%). En estos casos, generalmente es con la madre con la que viven (95.6%). Más estudiantes mujeres presentan la situación de vivir con un solo padre. La mayoría de los padres que viven juntos están casados. Una gran parte de los hogares son sostenidos por

ambos progenitores (45.2%) y le siguen aquellos en los que sólo aportan los padres (31.7%). Es de llamar la atención que las estudiantes mujeres reportan un porcentaje más alto de madres que son el sostén de la familia en comparación con los varones.

Por lo que respecta a la ocupación, las madres se dedican principalmente al hogar (38.4%), le sigue empleada de oficina (26.6%) y comerciante con local fijo (13.5%). Los padres caen en la categoría de empleados (34.8%), comerciantes con local fijo (21.6%), profesionistas (13.4%) y trabajadores por su cuenta (12.4%)

Por lo que respecta a la escolaridad de los padres, es más alta en el caso de los padres: mientras que hay un 20% de ellos que han cursado una carrera universitaria, sólo el 9.7% de las progenitoras mujeres lo han hecho. Los estudiantes varones tienden a reportar que sus padres tienen más escolaridad que lo que mencionan las mujeres.

Consumo de drogas alguna vez en la vida

Las sustancias que más consumen los estudiantes encuestados son el alcohol y el tabaco. Le siguen los tranquilizantes, la cocaína, los inhalables, la marihuana y las anfetaminas (Véase Tabla 1). Cabe mencionar que, salvo en el consumo de alucinógenos ($\chi^2=6.31$ (923,1)gl, $p=.001$), no se encontraron diferencias significativas entre ambos sexos en cuanto al consumo de estas sustancias.

Tomando como punto de referencia anteriores encuestas aplicadas a estudiantes de secundaria y bachillerato, los hombres de esta muestra están por debajo de los niveles de consumo en marihuana (9.1% vs 6.0) y cocaína (9.6% vs 6.0); mientras que se encuentran por encima en inhalables (7.1% vs 4.3%) y alucinógenos (3.0% vs 2.1%)

Una situación particularmente significativa es que, en las mujeres, el consumo de todas las drogas está por encima respecto al reportado por estudiantes de la delegación alguna vez en la vida (marihuana 4.1% vs 2.6%;

Tabla 2
Consumo de sustancias alguna vez en la vida en adolescentes estudiantes de secundaria

	Mujeres (n=428)	Hombres (n=508)
Alcohol	58.5	60.1
Tabaco	50.7	53.8
Inhalables	4.5	7.1
Marihuana	4.1	6.0
Tranquilizantes	8.5	6.0
Cocaína	5.0	6.0
Anfetaminas	4.0	4.6
Crack	2.4	4.0
Heroína	1.9	3.2
Sedantes	2.6	3.0
Alucinógenos	0.7	3.0

cocaína 4.8% vs 2.1%; inhalables 4.5% vs .51% alucinógenos 0.7 vs .5)

Es alarmante que la marihuana, la cocaína y el uso de inhalantes es más elevado en ambos sexos que la tasa reportada por estudiantes en la Ciudad de México, considerando la prevalencia reportada por Villatoro³⁹ en jóvenes de 15 años de edad o menos (1.5% marihuana; 0.6% cocaína y 2.4% inhalantes). En otras palabras, los estudiantes encuestados han usado alguna de estas drogas alguna vez en sus vidas a edades más tempranas. La vulnerabilidad de las mujeres para convertirse en “usuarias nuevas” merece especial atención.

Un 16.1% de los estudiantes han usado alguna vez en su vida al menos una de las drogas mencionadas, excluyendo el alcohol y tabaco, no habiendo encontrado diferencias estadísticamente significativas por sexo. La única tendencia encontrada es que, entre los hombres, es más alto el porcentaje de uso de varias drogas (9.4%) en comparación con las mujeres (6.5%)

Consumo de drogas y características sociodemográficas

Se realizaron cruces de variables por sexo con-

³⁹ Villatoro J., Medina-Mora M.E., Cardiel H., Fleiz C. et al., *Consumo de drogas, alcohol y tabaco en estudiantes del Distrito Federal. Medición otoño 1997.*, Reporte Global del Distrito Federal, SEP/IMP, México, 1999.



FOTO: YURI VALECILLO

siderando el consumo alguna vez en la vida de las tres drogas que están presentando prevalencias importantes en nuestro país: inhalables, marihuana y cocaína por variables tales como el tipo de familia, quién aporta ingresos, ocupación y escolaridad de ambos padres. Los análisis realizados no mostraron diferencias significativas en ninguno de estos aspectos, lo que nos señala que, al menos en este estudio, estos factores no diferencian a los estudiantes como “factores de riesgo” para el uso de drogas. Sin embargo, cabe pensar en la presencia de dificultades conceptuales o metodológicas en la evaluación de estas variables, por lo que estos resultados deben interpretarse con cautela.

Sin embargo, las variables que sí se presentaron como significativamente asociadas con el uso de drogas alguna vez en la vida fue el consumo por parte de personas cercanas afectivamente a los estudiantes, tanto dentro como fuera de su familia. En el caso de la marihuana y la cocaína, un porcentaje de uso más elevado en la vida se relacionó con el consumo del mejor amigo, compañeros o el novio. El uso de inhalables se relacionó más con el consumo del novio o la novia. Estos resultados confirman los hallazgos de otras encues-

tas en escuelas y los reportados con niños trabajadores.⁴⁰

Comentarios finales y sugerencias para la investigación

Nuestros resultados parecen ser consistentes con las tendencias mundiales. Observamos altas prevalencias de uso de marihuana, cocaína, sedantes y anfetaminas. La heroína y el crack también fueron reportados en forma importante. Sin embargo, en esta muestra los inhalables siguen siendo las sustancias más usadas. También es de notar el uso de varias sustancias, lo que muestra que las personas jóvenes usan diferentes drogas a lo largo de su trayectoria de consumo o que las usan en combinación.

El incremento en el uso de drogas en mujeres es alarmante. Esto sugiere que hay otros factores que las hacen vulnerables a su consumo dentro de la zona estudiada, en comparación con las que viven en otra parte de la

⁴⁰ UNICEF/DIF/PNUFID, Op. Cit.

ciudad. Se observa una situación similar en cuanto a la edad, pues en la muestra estudiada, el inicio de consumo fue más temprano que lo mostrado en otros reportes.

El hecho de que no se encontraran asociaciones importantes entre el consumo y datos sociodemográficos de la familia, permite hipotetizar que existen otros factores que están influyendo en un gran porcentaje de estudiantes. Por ejemplo, el uso de drogas en los padres es un aspecto necesario de investigar más profundamente, ya que refleja la vulnerabilidad de los jóvenes para involucrarse en el consumo.

Dada la complejidad urbana y la composición humana tan diversa, la posibilidad de un modelo de prevención o de tratamiento únicos para el problema en los jóvenes de diferentes contextos parece inalcanzable. Por ello, recomendamos realizar más investigación en cuanto a:

- Explorar las relaciones entre nuevos patrones urbanos y el uso de drogas, principalmente la asociación entre la disminución de habitantes en el área del Centro y el incremento del uso de drogas.
- Estudiar los cambios económicos en el Centro de la ciudad y el incremento en la venta de sustancias ilegales.
- Conocer la percepción de todos los actores sociales que forman parte de la dinámica del Centro Histórico (vecinos, trabajadores, vendedores, autoridades, etc.), respecto a los cambios en el espacio urbano y el incremento del uso de drogas entre los jóvenes.
- Explorar la asociación entre nuevos patrones de urbanización, cambios económicos y sociales y nuevas composiciones de la estructura familiar.
- Explorar qué tanto la frustración en la consecución de las expectativas de los jóvenes los pone en riesgo de involucrarse en estilos de vida riesgosos tales como el consumo de sustancias o el tráfico de armas y la participación en delitos menores.
- Tomar en consideración otros factores que no han sido estudiados en profundidad, por

ejemplo la violencia doméstica y sexual y su relación con el uso de drogas en ambos sexos.

- Identificar los elementos que promueven la resiliencia en jóvenes que se han desarrollado en espacios urbanos conflictivos y de alta disponibilidad de drogas.

- Identificar los factores que protegen de la deserción escolar, más allá de las necesidades económicas (competencia, inaccesibilidad a instalaciones educativas, problemas de salud).

- Estudiar la pobreza y la inequidad como probables predictores del uso de drogas.

Lo mencionado podría llevar a tomar acciones a corto y largo plazo tales como:

- Probar modelos de intervención que promuevan el autocuidado de los jóvenes, particularmente el uso de estrategias de reducción de daño.

- Diseñar modelos específicos para las mujeres que consideren su salud reproductiva y las inequidades de género que impiden su acceso al tratamiento.

- Brindar capacitación a maestros y padres de familia para la detección y la referencia tempranas a tratamiento.

- Fortalecer las redes sociales de apoyo que puedan ser benéficas para los jóvenes y que pueden reemplazar la presencia del padre o la madre debido a sus responsabilidades laborales.

- Elevar la efectividad en los mecanismos que posibilitan el ingreso a centros de atención a los jóvenes.

- Probar la efectividad de programas de prevención que sean impartidos por el propio grupo de pares.

Finalmente, quizás el punto más importante a destacar para evitar la estigmatización de los adolescentes y reflexionar acerca de sus riesgos y posibilidades como *sujetos frágiles*. De esta forma, podríamos acercarnos al significado de ser joven en una sociedad en transición como la nuestra.

Conocimiento y valoración de la clase política desde la juventud

Anna M. Fernández Poncela*

La visión de la política y, en concreto, de las y los políticos que hemos mostrado en este texto, tiene que ver con la realidad y también con los esquemas mentales grabados en el discurso social, pero no son inamovibles; el cambio, aunque a veces lento, se abre paso y, así como se transforma el contexto, cambia la mentalidad de la gente, en especial aquella más joven que abre los ojos a la política en un espacio seguramente más aireado y fresco que antes.

Se habla del alejamiento de la juventud y la política ¿pero qué hay de cierto en ello? Se dice que los jóvenes tienen una opinión negativa de la esfera que aborda los asuntos públicos en general y de la clase política en particular pero ¿se posee información sobre el tema? Se comenta que no les interesa y no conocen este espacio social ni a sus protagonistas ¿se tienen datos al respecto?

A estas preguntas se desea responder en este texto a través de las respuestas obtenidas en unas entrevistas realizadas entre jóvenes de ambos sexos y, concretamente, sobre el tema en cuestión. Para ello se interrogó, entre otras cosas, sobre la opinión que les merecían los políticos en comparación con otros profesionales —artistas de cine, músicos, cantantes y deportistas—; se les convidó a citar nombres de

políticos conocidos, así como de representantes de otras profesiones; preguntándoles sobre la valoración de la clase política y finalmente, en torno a la ética. Se trata de un estudio exploratorio y general, no representativo ni acabado sobre este asunto, sino más bien es una invitación a la reflexión en torno a algunos de los datos e información obtenida.

Nota metodológica

La entrevista consistió en un cuestionario de 24 preguntas que fue aplicado en la vía pública del D.F., de forma aleatoria y con carácter anónimo, en el primer trimestre de 1998 a 51 personas en total —24 mujeres y 27 hombres— de entre 18 y 29 años.¹ La media de edad para

* Profesora-investigadora, Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco.

¹ Las entrevistas aportaron una rica información cualitativa para interpretar y reflexionar en torno a ella, toda vez que proporcionaron datos cualitativos, no representativos y que únicamente muestran ciertas tendencias sobre las preguntas aplicadas y analizadas.



FOTO: RAÚL RAMÍREZ MARTÍNEZ

los muchachos fue de 21 años y 20 para las mujeres. La mayoría de las personas consultadas nacieron y residen en el D.F., si bien entre los hombres se encontraron algunos migrantes de otros estados de la República. Su estado civil es soltero en todos los casos, salvo cuatro excepciones y tienen hijos sólo en tres casos. El nivel de estudios oscila entre el bachillerato y la licenciatura. En cuanto a su ocupación la mitad dijo ser estudiante y la otra mitad desempeñan diversas profesiones. Los ingresos se situaban entre medio y bajo en todas y todos los entrevistados.²

² Agradezco a Amalia Mijares, Ulises Álvarez y Elizabeth Cerón su colaboración en la ejecución y transcripción de algunas entrevistas.

Sobre la confianza

Algunos estudios en Estados Unidos informan que los artistas o deportistas gozan de más popularidad que los políticos y son más conocidos y apreciados que éstos. En declaraciones recientes, el Presidente Fox afirmaba que, si hubiera querido ser muy popular sería artista o deportista. En México, instituciones como la familia y la escuela son también mucho más valoradas que la política. Hay, no obstante, que mencionar que en la Encuesta Mundial de Valores, México sitúa su nivel de "confianza en la gente": 49.7% 50.3% dice no confiar en la gente. Pero si ubicamos los datos en el contexto internacional, dicho porcentaje ocupa una posición intermedia. Algo más ellos que ellas, los jóvenes tienden a confiar menos, igual que los de escolaridad menor, por otro lado, los extremos más pobres y los más ricos de la población son quienes confían algo más. Esto es, si nos remitimos a una contextualización mundial, se puede afirmar que, hace unos años, el factor de la confianza,

de la gente en México, no era muy alto, sino ocupaba un término medio. Esto relativiza las opiniones psicologicistas sobre el "ser mexicano", y ubica claramente las diferencias de confianza entre, por ejemplo, la familia y la política. Sin embargo, no hay datos sobre el conocimiento y valoración de la población en general o de la juventud para el caso que nos ocupa, en relación con los políticos y comparando éstos a personas de otras profesiones.

En torno a la juventud

Se considera que los y las jóvenes están algo más interesados en la política convencional que

la población en general; se dice que participan más electoralmente o que, cuando no lo hacen, es por desencanto; se cree que mantienen una posición más crítica y un escepticismo más agudo hacia la esfera donde se dirimen los asuntos públicos, hacia la política, los partidos y los políticos; se piensa que son algo más reacios a aceptar la legitimidad del régimen político; se señala que tienen más libertad y autonomía y un desapego mayor a los valores autoritarios de la sociedad en su conjunto; se habla de su mayor pluralidad y tendencia opositora con relación a las preferencias electorales. Algunas investigaciones apuntan hacia una posibilidad de transformación de actitudes políticas y comportamiento electoral, en el sentido tanto de valoraciones políticas como de tendencias ideológicas.

Hablando concretamente sobre las personas que se dedican profesionalmente al ejercicio de la política, la juventud cree que no se cumple la palabra dada y que la corrupción y la manipulación dominan la escena política.

Aproximaciones recientes, concretas, y de carácter más cualitativo al tema en cuestión señalan que las y los jóvenes parecen algo más interesados en la política que otras cohortes de edad, pero comparten el desánimo general de la población en su conjunto y se informan y hablan de política más o menos como otros grupos etarios.

Si bien es cierto que creen firmemente que la corrupción domina la escena política y la desconfianza reina en ese ámbito social, se pueden percibir ciertas grietas o pliegues de visión esperanzadora en torno a un cambio, algo abstracto y colocado más en el espacio

de lo simbólico que en lo real, en el mundo de los deseos y de las percepciones que en el de la vida cotidiana; en todo caso, apunta hacia una nueva mirada, no exenta de la inercia de los viejos discursos del pasado que se perpetúan tenazmente en nuestro presente. Esto último se pudo apreciar al calor de las elecciones de 1997 y más recientemente en los comicios del año 2000, cuando las y los jóvenes intercalaban en sus expresiones una visión a veces de esperanza y apuesta democrática, pero salpicada de inseguridad e incertidumbre, siempre presente la alargada sombra de la duda. La incredulidad del respeto al voto se contraponía con la valoración muy importante de su ejercicio, motivado además mayoritariamente por el programa y el cambio.

Además, se pueden apreciar ciertos o relativos visos de verisimilitud en cuanto a la teoría del reemplazo generacional o pistas y tendencias que bien pudieran apuntar en dicha dirección. En el sentido de que no hay un cambio de apreciaciones o valoraciones de la población o una transformación de la cultura política del país, sino que un nuevo grupo que se incorpora a la ciudadanía es portador de una fresca mirada, o por lo menos de diversas opiniones y prácticas políticas distintas, si bien pueden llegar a mantener casi intacta la narrativa social dominante en el modelo hegemónico tradicional, hasta cierto punto.

Todo esto es importante, pues se trata de sectores con un nivel educativo más elevado, con una crítica hacia el sistema político mucho mayor, con una tendencia opositora en cuanto a voto, y lo que es clave, un porcentaje demográfico y por lo tanto electoral elevado — de 40% entre 18 y 34 años según el Registro Federal Electoral en julio del 2000, compara-

Cuadro 1

	<i>Hombres</i>				<i>Mujeres</i>				<i>Total</i>			
	<i>+</i>	<i>-</i>	<i>+ -</i>	<i>?</i>	<i>+</i>	<i>-</i>	<i>+ -</i>	<i>?</i>	<i>+</i>	<i>-</i>	<i>+ -</i>	<i>?</i>
Políticos	2	17	5	3	2	22	0	0	4	39	5	3
Artistas de cine	15	1	8	3	7	3	12	2	22	4	20	5
Musicos y cantantes	20	0	6	1	15	3	6	0	35	3	12	1
Deportistas	24	0	2	1	13	4	4	3	37	4	6	4

tivamente con otros grupos sociales y como marco de fondo un contexto de reforma y reacomodo del sistema político, de limpieza electoral, de reglas de juego abiertas que permiten o dan pie al pluralismo y la competitividad, en una sociedad más libre, más informada, donde se impulsan los valores democráticos.

Opinión de los políticos

Pasemos ahora al tema concreto que nos ocupa: la opinión que las y los jóvenes tienen sobre los y las políticas, y su conocimiento y comparación con otros profesionales.

En primer lugar, y como nota curiosa, debe mencionarse que la comparación establecida entre políticos y otros profesionales —artistas de cine, músicos, cantantes y deportistas— fue evidentemente negativa para los primeros a gran distancia de los otros grupos, es más, con las cantidades prácticamente invertidas con relación a la opinión, y con diferencias notables también en cuanto al conocimiento.

A la pregunta sobre la opinión que les merecen estos profesionales, de las 51 personas interrogadas, 39 de ellas presentaron un juicio negativo de los políticos (22 mujeres y 17 hombres piensan de ese modo). Sólo hubo cuatro valoraciones positivas, la mitad para cada sexo, 5 hombres que decían que había de todo, buenos y malos, y 3 que dijeron no saber. Son las mujeres en particular quienes expresan con más rotundidad su reticencia o desconfianza, no sólo porque quienes más emiten su opinión negativa sobre los políticos, sino que no parecen mostrar ni duda ni desconocimiento como algunos muchachos. La visión negativa es mayoritaria y con-

tundente, y la opinión en general parece polarizada en este punto.

En este mismo sentido, también se observa una opinión polarizada o concentrada en torno a los otros profesionales mencionados, pero al contrario, el juicio es mayoritariamente positivo en todos los otros casos. Así, 37 personas señalaron su opinión favorable a los deportistas —24 hombres y 13 mujeres manifestaron dicha visión—, sólo cuatro negativas —todas de muchachas—; 6 que de todo y 4 que confesaron no saber. Esta es la profesión que goza más del favor de las y los jóvenes entrevistados, y seguramente de buena parte de la juventud mexicana en nuestros días.

Por otra parte, 35 personas también parecían tener un buen concepto de los músicos y cantantes —20 muchachos y 15 muchachas—, hubo tres mujeres con opinión negativa, 12 que buenos y malos, de ambos sexos, y uno se confesó ignorante sobre el asunto en cuestión.

Por último, 22 personas expresaron su buen concepto sobre los artistas de cine —15 hombres y 7 mujeres—, cuatro pareceres de carácter negativo, 20 que había de todo y 5 que no tenían opinión formada al respecto.

Así que son los deportistas, seguidos de los músicos, los que parecen contar con la admiración y favor de las y los jóvenes consultados, mientras los políticos son los menos confiables. Si ya se tenía cierta sospecha sobre el tema, se confirma y subraya con datos, que aunque no son representativos, como decíamos, y sólo ilustran e invitan a la reflexión, en todo caso parecen no dejar duda de la tendencia de actitud sobre el asunto abordado: la valoración negativa en general de la clase política de una parte, y de otra, su confrontación con la opinión de otros grupos de profesionales, que acentúa comparativamente su juicio negativo por parte de la sociedad, o de los jóvenes entrevistados en este caso, de manera particular.

Sobre otros aspectos que deben tenerse en cuenta, encontramos que la opinión positiva era más numerosa entre los hombres que

Cuadro 2
Conocimiento

	<i>Hombres</i> <i>No</i>	<i>Mujeres</i> <i>No</i>	<i>Total</i> <i>No</i>
Políticos	121	83	204
Artistas de cine	135	115	250
Músicos y cantantes	153	134	287
Deportistas	136	95	237

entre las mujeres en general; por el contrario, a la hora de valorar a los políticos, la opinión de las jóvenes consultadas era más negativa que la de sus homólogos masculinos, como ya hemos señalado en su momento. Cuestión ésta que debe de valorarse ya que hay una inversión de la opinión según sexo que puede ser significativa.

Quizás otra cosa sería si se dieran nombres y apellidos en concreto de deportistas, artistas y políticos, pues si bien es verdad que la visión abstracta de las personas dedicadas al quehacer político es percibida en general como negativa, no es menos cierto que algunos artistas caídos en desgracia, pueden llegar a ser juzgados con dureza, lo mismo que al político peor considerado.

Conocimiento

En segundo lugar, de las cuatro ocupaciones mencionadas, a la hora de listar nombres de personas que pertenecen a las mismas con objeto de precisar el conocimiento que la muestra interrogada posee sobre las mismas: los políticos fueron los más desfavorecidos, esto es, los menos conocidos y, en consecuencia, nombrados.³

En concreto, se citaron 287 músicos y cantantes (el grupo más conocido), seguido de los 250 artistas de cine, los 237 deportistas, y finalmente, los 204 políticos (el grupo menos conocido).

En todas las profesiones, los hombres parecen conocer a más personas que las mujeres que fueron consultadas sobre el tema, sin embargo es en los deportes y en la política donde la diferencia entre ambos sexos se acrecienta en desmérito de las segundas. Seguramente

³ En la pregunta se pedía nombrar un máximo de seis personas. Como nota curiosa el político más nombrado fue Cuauhtémoc Cárdenas —recuérdese que las personas entrevistadas viven prácticamente todas en el D.F.—; Ernesto Zedillo es el político mencionado en segundo lugar, y en tercero, Carlos Salinas, finalmente y a la distancia se habla de Manuel Camacho —nuevamente el DF parece influir en dicha mención.

como muestra de cierto alejamiento de la población femenina de estas dos esferas. Recordemos que en la pregunta anterior las jóvenes eran las que tenían un juicio más negativo que los muchachos sobre la clase política; por todo lo cual se podría afirmar que los políticos, según el ejercicio comparativo realizado, no sólo no gozan de buena reputación y carecen de confianza, sino que son personajes menos conocidos que actores, músicos y deportistas y, por supuesto, menos valorados, reconocidos y apreciados. Así que el Presidente Vicente Fox tiene razón en este punto.

Valoración

Pasemos ahora a realizar un repaso por las expresiones más significativas que levantaron los políticos durante la entrevista que aquí estamos revisando. A primera vista puede apreciarse que mientras los políticos son tachados de “corruptos” —el adjetivo calificativo numéricamente más empleado— y ladrones —aunque lo que se dijo textualmente fue que “se dedicaban a robar”—, los otros profesionales, en términos generales, son “admirados”, objeto de “respeto”, “reconocimiento de su esfuerzo”, y prácticamente nunca ??? juicios negativos generalizados, ni abiertamente hostiles como los observados para el primer grupo.

La opinión que merecen los políticos fue la primera pregunta de un conjunto de interrogantes realizados en torno a los grupos de profesionales. Algunas de las respuestas de las jóvenes fueron directas en el sentido de decir “mala opinión” o “no muy buena opinión”; las más duras: “son un asco” y “corruptos y mentirosos”, “nada más están para su propio beneficio”. Otra muchacha dijo que se trataba de “pseudopolíticos” que aprovechaban su posición “para vivir de ella y enriquecerse”. “La mayoría de ellos son corruptos, si hubiera verdaderos políticos el país estaría mejor”. En general las frases pronunciadas coincidían en que las personas consultadas tenían “muy mala opinión” o decían, “no me gusta eso de la política”. “Son la raza odiada en México” señaló una joven, y otra afirmó: “Son figuras importantes dentro del sistema, pero la verdad son

un fiasco, te avientan unos chorotes y nunca llevan a cabo lo que dicen, se quedan en palabras". Como vemos, la desconfianza abierta y la acusación de mentira se reitera en los testimonios obtenidos. "Son personas que se deberían de dedicar más a hacer su trabajo y no a robar tanto" y "A mí realmente no me gusta cómo están trabajando porque en lugar de que el país mejore nos están dejando cada vez más hundidos", "son personas corruptas e irresponsables" afirmó otra jovencita. También hubo una chica que reconoció "hay de todo, hay gente que se preocupa por el desarrollo del país y gente que solamente está ahí por intereses personales, que yo creo que es la mayoría", aquí se observa a quien decide abarcar lo bueno y lo malo, y cómo acaba afirmando que es lo segundo lo que domina. Las escasas personas que dijeron tener buena opinión respondieron en el sentido de "buena" o "personas responsables encargadas de verificar que se lleven a cabo las normas, leyes o reglas establecidas por el país", como señaló una de las mujeres entrevistadas.

Los muchachos también compartieron

en general las mismas valoraciones: "Mi opinión más que nada es una mala opinión, en la política hay pura corrupción", "por desgracia hay mucha corrupción, muchas influencias y no realizan su función, que es representar al pueblo", señaló un joven adelantándose a otra pregunta del cuestionario. Otro por ejemplo, se desentendió del asunto e indicó: "la verdad no sabría decirte, me tienen sin cuidado", este mismo, a la hora de responder sobre la función, también dijo ignorar cuál era. Otro muchacho dijo claramente "no estoy familiarizado con ese rollo, soy un poco apolítico". Pero la opinión "negativa" fue la mayoritariamente señalada por los interrogados "una bola de corruptos, no hay a cuál irle". Y hubo quien dijo que "tanto hay buenos como malos, como en todo" para enseguida añadir "aunque tienen la tendencia a corromperse". Otro joven mostró claramente su desconfianza al afirmar: "no me convencen, son envolvedores, nada más se preocupan por ellos", y otro, "no me gustan los políticos para nada". Y otro volvió a la duda al señalar que "hay políticos confiables por su carrera y su forma de actuar, y otros que se pierden en el camino".



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

“La política en México está muy mal en todos los sentidos, hay muchas conveniencias”, “la mayoría aspira al poder, cuando ha llegado allí, hacen de las suyas”. La desconfianza fue la tónica general: “yo no deposito mi confianza en ellos”, señaló un muchacho y otro remarcó, “los políticos buscan lo personal y las necesidades del pueblo no las consideran mucho”.

Un joven recomendó “que deberían estudiar más porque de política no saben nada”, otro se expresó en el mismo sentido al excluir “que se vayan a estudiar primero”. Hubo quien los calificó de “oportunistas que buscan simplemente el poder”. La palabra “oportunistas”, así como “corrupción” y “robo”, que anteriormente mencionamos, suele ser un calificativo usualmente empleado por varios jóvenes al precisar su valoración sobre los políticos. También se escuchó decir a alguien que “cobran por no hacer nada”.

Otros señalaron, de manera más amplia, que “han perdido ese luchar por ciertas utopías... creo que se ha caído mucho en eso de arreglos, concertaciones, demasiadas componendas”, esta misma persona, al preguntársele sobre si se trata de buenas personas, dijo que “hay muchísimos intereses que están en juego y según les conviene se van acomodando”. En todo caso sigue observándose la sombra de la duda cuando se afirma que “algunos de ellos son honestos y realmente tienen buenas ideas, así como hay gente deshonesto que viene a perjudicar las cosas”.

Acercas de la ética

Una joven, interrogada sobre si los políticos son buenas personas, contestó tajante: “No, definitivamente hay mucha corrupción en el país”. Las respuestas sobre este punto oscilaron entre “algunas sí” y “otras no”. Las más se centraron en decir que no eran buenas personas por su actuación, o que, si lo eran, no podían desarrollar dicha cualidad en el medio en el cual se movían, como un contexto funesto del cual no se podían extraer, una especie de esencialismo en cuanto a su destino, que a su

vez deja entrever una suerte de corsé fatalista que impide o enfrenta al cambio. “Es muy difícil en ese medio mantener la moral y la ética y todas las cosas que prometen... Pueden ser buenas personas, pero por lo mismo de la ambición y el dinero, se corrompen”, “desafortunadamente en el medio en el que ellos están se da mucho la corrupción, entonces ellos tienden muy fácilmente a ser corruptos”, dijeron algunas muchachas. La ética, o su ausencia, hizo también su presencia: “pero que sean éticos, no lo son”, “son hipócritas”, afirmaron un par de jovencitas.

Un chico también señaló, en este mismo sentido, que “la mayoría de ellos son corruptos o, aunque no lo sean, llegan a serlo... en el ámbito donde se mueven ellos, se echan a perder ellos solitos”. Otro separó el carácter personal y el político al decir “depende, pues a lo mejor si son buenas personas pero en la política están mal”, esto es, en la política las gentes que ingresan parecen condenadas a la maldad y al descarrío. Otro más que “hay de todo” y otro “algunas serán buenas personas pero ahí trabajan por pura corrupción, el bueno se hace malo”, volviendo al ambiente como algo ineludible. “Hay muy pocos políticos que son buenas personas”, señaló un muchacho en una tónica distinta pero excepcional.

El cinismo y la ironía se reflejaron también en algunas de las respuestas dadas, como la muchacha que señaló: “Son buenos pero para ellos mismos por sus intereses”. La duda planeó sobre la mayoría de las mujeres. “No creo, ya desde el momento en que estamos viviendo todos los fenómenos de violencia que acontecen en el país, considero que están ya muy trastornados por esa ambición de riqueza. Desde el momento en que los propios gobernantes participan en los secuestros de sus ciudadanos y están relacionados con el narcotráfico, creo que desde ahí no son buenas personas” argumentó una joven.

Sobre la preparación para su trabajo, otra interrogante del cuestionario, una muchacha dijo: “Pueden estar capacitados pero ¿de qué sirve que tú seas muy bueno y entras a la política y te dicen ‘si no te mochas con esto pues te mandamos matar’? así, en palabras muy vul-

gares". En este mismo sentido giraron varias de las opiniones vertidas, si bien un reducido grupo de muchachas dijo "hay de todo". Los hombres cuestionados también señalaron de forma similar a varias jóvenes, que les falta conocimiento de la sociedad en el sentido de que "les falta adentrarse en lo que es la realidad que vive nuestro país".

Finalmente se sondeó en torno a cuál era la principal función de los políticos. Y aquí coincidieron muchas en que era un servicio al pueblo o servir a la ciudadanía; en otras palabras, "ayudar a su país, a la sociedad" o "sacar al país adelante", "servir a la nación, dando mejores oportunidades", "tratar los problemas y asuntos de la sociedad, tratar de solucionarlos" o "el desarrollo del país y la organización" indicaron un grupo de mujeres jóvenes.

En algunas de las afirmaciones, se dejaba entrever la desconfianza en cuanto a su función, así varias personas contestaron con el ideal de lo que deberían hacer y con la reticencia por lo que no hacen como "supuestamente servir al país, al pueblo", "debería ser la de servir a la sociedad", "se supone que preocuparse por el bienestar de sus gobernados", "la principal función sería dirigir y administrar el rumbo político y económico del país", indicaron varias jovencitas.

Los hombres también tomaron este partido y algunos señalaron que la función debería ser "servir al Estado, servir a la República, servicio social", "organizar las situaciones para que funcione bien el sistema" o "sería como la voz del pueblo, cuya finalidad sea ayudar a

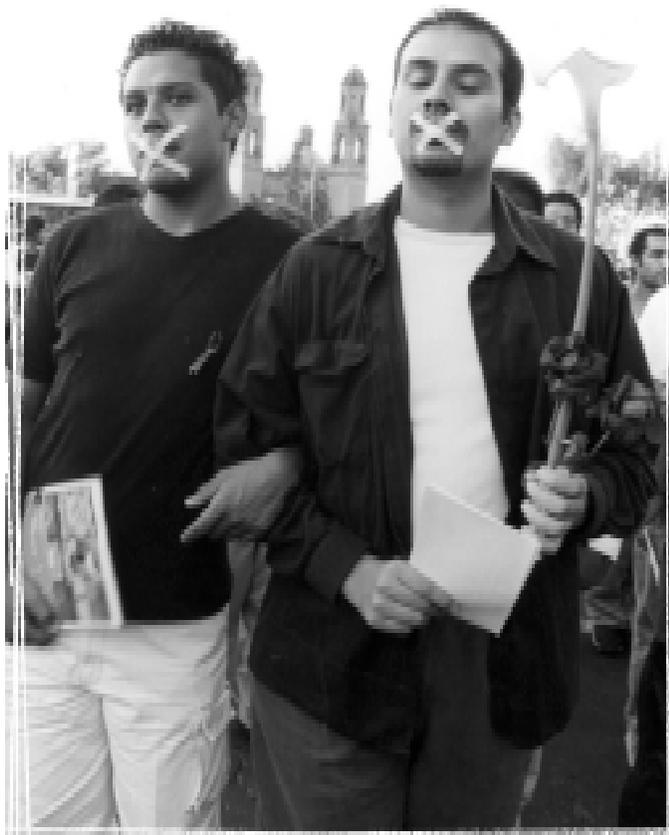


FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

todo lo que es la sociedad" o "que represente a la sociedad" o "legislar e implementar programas para beneficio de la comunidad... la política es la persuasión hacia determinada actividad, persuadir a la gente a realizar algo" o "asegurar el bienestar de todo el pueblo" o "la búsqueda del bien común, idealmente" u "organizar parte de la vida de todos" y "dirigir los destinos de la nación". Uno de los jóvenes terció "el bienestar de los mexicanos", cabe señalar que fue uno de los poquísimos que dijo "mis respetos" a la primera pregunta directa sobre la opinión que le inspiraban los políticos.

Una tercera agrupación de muchachas claramente dijo lo que no hacían, o lo que hacían, en el tenor de que no era la función que deberían ejercer sino la que realizaban en beneficio propio. En esa misma tónica se dijo,

entre otras cosas, “robarse el dinero de México” y otra muchacha afirmó, “robar dinero”, otra “la mayoría engañar al pueblo y sacar lo más que se pueda del país”, “yo creo que explotar al país”, alguien a su vez preguntó y respondió a la vez: “¿puedo decir? Robar”. Y un joven, a este mismo cuestionamiento, respondió textualmente: “no, es que yo no me quiero meter en problemas, mejor lo dejamos”.

Palabras similares fueron pronunciadas por la población masculina consultada: “recabar dinero para ellos mismos”, como se ve no hay mucha originalidad, y determinadas ideas se reiteran, si bien se observa una mayor dureza en las expresiones de las mujeres para con los políticos, en toda la entrevista en general, recordemos que éstas mostraron una pésima opinión de los mismos.

Hubo quien dijo, de forma combinada, lo ideal y lo real según su parecer: “ayudarnos a levantar y hacer algo bien, no robar como hasta ahora” y otra “se supone que gobernar, pero no lo hacen”, otra joven dijo “mejorar al país, pero creo que en vez de mejorarlo vamos para atrás” y “la voz del pueblo, la cual no la cumplen”. Un muchacho declaró: “Servir al pueblo, pero en sí no la cumplen” y otro indicó “debería ser ver por la nación y por sus pobladores”.

Una mujer también se manifestó más claramente al decir “repartir o redistribuir entre ricos y pobres”, como la que afirmó: “Mantener un equilibrio... si pudiéramos quitarle a los ricos un poco de impuestos y con eso dárselo a los pobres, yo creo que tendríamos más opciones”.

Hubo también el sector más apegado a las leyes y a su cumplimiento: “que se mantengan en regla todas las normas” o “llevar a cabo todas las reglas y verificar su cumplimiento”, “el llevar un orden en cuestiones de leyes, de ciudadanía, no sé, mejor armonía”, indicaron estas muchachas. Un joven señaló “administrar recursos, ellos tienen lo que nosotros les damos, ellos son políticos y tienen el poder”.

Anotaciones finales

Esta breve revisión panorámica, una parte a través de un pequeño barómetro de cifras estadísticas, y otra, muy apegada a los testimonios cualitativos vertidos por las personas consultadas, da una visión en general altamente negativa en torno a la opinión que tienen los y las jóvenes sobre los políticos y la clase política. Si bien esto era hasta cierto punto previsible, no por ello deja de llamar la atención y de hacer pensar en torno a este asunto tan importante y por lo tanto preocupante, particularmente pensando en algo como la buena salud democrática del país, en el futuro cercano y, por supuesto, en nuestros días.

Hay algo que parece claro y es importante destacar: así como se sigue reproduciendo la vieja canción del irrespeto al voto también se siguen reiterando los estereotipos en torno a la clase política. Sin embargo hay indicios y posibilidades que apuntan a que los y las jóvenes miren de manera diferente hacia la arena política, en el sentido que, a pesar de su nefasta opinión, presenten mayor porcentaje de interés, mayores cuotas de valoración, sean más críticos, y, lo que es más importante dentro de su ambivalencia mental, reconozcan ciertas esperanzas en torno a la posibilidad de cambio. Y decimos y remarcamos los términos ambivalencia y posibilidad, lo primero anegado de contradicciones y dudas, y lo segundo bañado de sueños y esperanzas, en el sentido de algo inédito pero que bien pudiera parecer probable.

En todo caso, parece claro que esta visión de la política, y en concreto de las y los políticos que hemos mostrado en este texto, tiene que ver con la realidad y también con los esquemas mentales grabados en el discurso social, pero ni una ni otros son inamovibles, el cambio, aunque a veces, lento, parcial, gradual, se abre paso y así como se transforma el contexto cambiará la mentalidad de la gente, en especial aquella más joven que abre los ojos a la política en un espacio seguramente más aireado y fresco que nunca antes.

D

e la incertidumbre al pacto de las élites

Miguel Ángel Romero Miranda*
Javier Gutiérrez**
Mónica Moreno Gil**

Creo que Fox es un voluntarista que quiere todos los días ser elegido Presidente de la República.

Carlos Monsiváis¹

Poco a poco la niebla de la incertidumbre que se vivió en el primer año del “cambio” se comienza a disipar, y aun cuando el bloque de poder no ha consolidado su hegemonía y la economía ha entrado en franca recesión, los distintos factores de poder comienzan a acomodarse en el nuevo tablero, no sin fuertes tensiones a su interior. En la primera etapa de este período han fracasado diferentes intentos del régimen foxista para cambiar el esquema de relaciones Estado-Sociedad, ante lo cual la cúpula de la clase política —recompuesta— recupera su papel protagónico e intenta tomar de nuevo las riendas del país a través de un “pacto político nacional”. De lograrse, este nuevo acuerdo entre las élites marcaría el cierre del primer subperíodo posterior a la coyuntura, al que hemos denominado de “incertidumbre democrática”.

El período que comenzó el 2 de julio del 2000, con el resultado de las elecciones que dieron paso a la alternancia presidencial, ha pasado por tres momentos claramente diferenciados entre sí (subperíodos). En cada uno de ellos sobresale un elemento que cohesiona, ordena la realidad y a partir del cual los diferentes actores y los representantes de las instituciones tuvieron que definirse, lograr acercamientos, desencuentros, discusiones o consensos.

* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

** Investigadores de *El Cotidiano*.

¹ *Milenio semanal*, julio 2 de 2001.

En el primero de estos subperíodos, que va del 2 de julio al 30 de noviembre del 2000, la atención principal estuvo centrada en el tipo o forma de transmisión de poderes que iban a establecer el régimen que moría y el nuevo gobierno que llegaba. Fue alrededor de *la transmisión de poderes* que los actores manifestaron sus acuerdos y divergencias. El segundo inicia con la toma de protesta de Vicente Fox como Presidente de México, desde ese momento y hasta el cierre de subperíodo (20 de junio del 2001), el elemento que lo caracterizó fue la imposibilidad de crear consensos alrededor de las propuestas gubernamentales. A este

subperiodo lo hemos bautizado con el nombre de *ingobernabilidad* por no haber encontrado otro mejor. Se trata, en esencia, de un lapso en el cual casi todas las propuestas de Fox han sido derrotadas y se caracteriza por mostrar un enfrentamiento severo entre el Ejecutivo y la clase política mexicana.

El tercer subperiodo inicia con la propuesta de Andrés Manuel López Obrador de establecer un pacto que evite vulnerar la figura presidencial. Hemos decidido tomar el 20 de junio como fecha a partir de la cual se inaugura este nuevo espacio que obviamente aún no sabemos cuándo ni cómo se va a cerrar. Lo que sí estamos ciertos es que las futuras decisiones (cercanas) que tomen los actores y los representantes de las instituciones, serán a partir de su postura alrededor del Pacto (sí, no; nacional, sectorial; temático, global; con el Ejecutivo o con el Legislativo) y que las mismas tendrán repercusiones importantes en la vida nacional. Insistimos: el llamado al Pacto es lo que ordena la realidad en estos momentos y es el tema alrededor del cual se van a plantear acuerdos y diferencias entre los más importantes actores políticos nacionales.

La transmisión de poderes (2 de julio - 30 de noviembre de 2000)

A pesar de sus inevitables problemas, la transmisión de poderes de Zedillo a Fox resultó ser moderna y eficiente, con estabilidad y orden. Su resultado más positivo fue que se evitó la crisis de fin de sexenio, tantas veces anunciada por los grupos y corrientes que antes de la elección la esgrimían como su principal argumento a favor de la continuidad. Al final, los priístas terminaron asumiendo su derrota sin poner mayor obstáculo al cambio de poderes y de hecho no pudieron influir demasiado en el mismo por estar inmersos en su propia crisis.

Los ganadores, por su parte, aprovecharon el *bono democrático* para anunciar importantes modificaciones de forma y de fondo en el ejercicio del poder, muchas de ellas derivadas de la naturaleza misma de esta nueva élite: empresarial, ajena a la clase política tradicional y a sus prácticas, marcadamente católica y

conservadora² y sobre todo comprometida a fondo con un mensaje: el cambio.

Sin embargo, al comparar lo que se propuso lograr el equipo ganador de los comicios con lo que hizo en esos cinco largos meses de entrega-recepción; y, sobre todo, con las primeras acciones del gobierno, queda claro que el período fue definitivamente tiempo perdido y que el nuevo bloque de poder no hizo su trabajo.

El objetivo principal del grupo triunfante durante la etapa previa al cambio de poderes era consolidar su hegemonía, basándose para ello en el respaldo popular hacia el Presidente electo, más que en la negociación y los acuerdos con los demás actores políticos. Es por ello que sus esfuerzos en esta fase estuvieron concentrados en tres puntos:

a) Sondar el nivel de respaldo o rechazo que tendrían en la opinión pública sus principales iniciativas y generar altas expectativas de cambio (reforma energética, impuestos, Chiapas, presupuesto, seguridad pública, nueva Constitución, política exterior).

b) Buscar apoyos en los medios de comunicación y en el exterior que fortalecieran la imagen y los proyectos del nuevo gobierno, especialmente su política económica, el Plan Puebla —Panamá, y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

c) Comenzar el trazo de una nueva red de apoyo político —paralela a la estructura del PAN— para respaldar las acciones del nuevo gobierno, basada en organismos de la sociedad civil, a fin de reemplazar al viejo orden corporativo priísta.

En muchos casos, la impericia de los nuevos funcionarios y del propio Presidente puso en riesgo no sólo el éxito de la estrategia, sino que tensó las ya de por sí débiles cuerdas de diálogo con los demás actores políticos. Ejemplos sobran:

- El temprano conflicto entre los coordinadores del área económica del equipo de transición y los de las bancadas parlamentaria

² Un detallado análisis al respecto es el que realiza Ricardo Raphael de la Madrid en "El andamiaje de la presidencia", en *Nexos*, núm. 278, febrero de 2001.

rias panistas, por el torpe manejo de las iniciativas en materia presupuestal y hacendaria.

- La vacilante actitud del Presidente electo ante asuntos de coyuntura, como fueron la reforma antiaborto en Guanajuato, las denuncias de fraudes electorales en Tabasco y Jalisco, la demanda del bono sexenal de los burócratas, el caso de las cajas de ahorro y la legalización de autos extranjeros.

- Los tropiezos de Jorge G. Castañeda al organizar las primeras giras del Presidente electo en diferentes países, en las que provocó la molestia de varios mandatarios por omitir o distorsionar protocolos relevantes y de la prensa nacional que cubría los eventos, por el poco tacto en su relación con la misma.

- Los primeros avisos del equipo Foxista de que el nuevo gobierno buscaría gravar con el IVA alimentos y medicinas, argumentando que sólo así se podría enfrentar el reducido margen de maniobra que le dejaba el presupuesto del 2001.

- Las imperdonables fallas en el manejo y presentación de programas como el de Justicia, que eliminaba y transformaba instituciones, además de implicar cambios constitucionales a todas luces inaceptables para la Suprema Corte de Justicia.

- El mal manejo de la información en la presentación de los planes Puebla —Panamá y ALCA.

Además del daño que causó con estos y otros actos a sus relaciones políticas con las otras fuerzas, hay que decir que el gobierno de Fox tuvo además otro déficit importante, al comenzar su desempeño constitucional sin haber cumplido las tres tareas que supuestamente su equipo tendría listas al cerrar esta etapa: un presupuesto anual consensado con todas las fuerzas políticas, un gabinete políticamente plural y escogido con criterios profesionales y un Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 ya listo y puesto en marcha desde el primer día de gobierno.

En el caso del presupuesto, el equipo de transición en esta materia no mostró voluntad de discutir su proyecto con nadie, y en las reuniones que tuvieron con los diputados panistas acudieron con el ánimo de dar línea, no de dialogar y construir junto con los legisladores la iniciativa. Esperaban que la aprobación de su proyecto fuera prácticamente un trámite, pero no fue así, de modo que el presupuesto que se presentó al Congreso no tenía consenso, no había sido aprobado ni por los propios panistas y, finalmente, recibió modificaciones importantes que en muchos casos no les gustaron a los foxistas, como el tope en el nivel de déficit público; pero, por no haber actuado a tiempo y en forma correcta, no les quedó más remedio que aceptarlos.

Por lo que respecta al gabinete, su tantas veces postergada presentación terminó desinflando las altas expectativas que se habían desatado en la opinión pública, luego de la grandilocuencia con que Fox prometió integrar un equipo de gobierno “políticamente plural”, porque se quería hacer un gobierno “de transición”. Pero la composición final del gabinete hizo ver que esta promesa no se cumplió. El listado de nombres en las carteras del Ejecutivo fue en realidad el pago de facturas de Fox hacia los grupos empresariales y de poder que lo impulsaron hacia Los Pinos.

Y, finalmente, en lo relativo al Plan Nacional de Desarrollo, éste no se presentó, como Fox anunciara repetidamente, el 1 de diciembre, sino hacia fines de mayo, en plena caída de la popularidad presidencial y siendo severamente criticado por la clase política —a ex-



FOTO: RAÚL RAMÍREZ MARTÍNEZ

cepción de los panistas— por su formato más cercano a un manual de operaciones empresarial que a un proyecto de nación y por su contenido general, carente de metas cuantitativas y objetivos específicos. A fin de cuentas, la presentación del plan tuvo resultados muy parecidos a los de otros sexenios, pues no provocó el menor interés o compromiso de la sociedad, porque, a pesar de la publicidad del gobierno, aquella no se sintió convocada ni artífice del mismo.

La ingobernabilidad (1º de diciembre-18 de junio)

El segundo momento del periodo comenzó con una serie de actos del Ejecutivo que constituyeron el más notable ejemplo de la impericia y las fallas de la estrategia foxista de hacer política *sin la clase política, o, peor aún, a contracorriente de la clase política*. El cambio de poderes se realizó en el marco de una serie de eventos simbólicos y celebraciones populacheras con los que, sin necesidad alguna, Fox agitó el avispero al romper los protocolos y las formalidades republicanas y hacer de ese momento político un asunto poco serio, mezclando en sus actos los rasgos más indeseables del populismo priísta con el culto a la personalidad, la añoranza del viejo porfirismo y la reivindicación ideológica de la derecha católica frente a la historia nacional. Así empezó la era Fox.

Al cambio de poderes siguieron seis meses de recurrentes errores y derrotas políticas en las iniciativas del nuevo régimen, de fuertes roces y contradicciones entre los funcionarios del gabinete y de choques entre éste último y el resto de la clase política. En resumen, la sociedad en general pasó de la euforia del cambio democrático a la confusión sobre el rumbo del país. Y a falta de un bloque hegemónico consolidado y de una agenda nacional de consenso, la clase política entró en una etapa de confrontación cada vez más crítica.

Al enviar al Congreso de la Unión, como primer acto de su gobierno —sin mediar reflexión o discusión alguna con nadie— la iniciativa de ley indígena de la COCOPA, que no era aceptada ni siquiera por su propio partido, Fox cometió el primero de una

larga cadena de errores que, hasta la fecha, no termina.

La ofensiva política del EZLN de febrero-marzo y la complicada situación que se vivió durante varias semanas en las que el gobierno quedó entrampado por sus propias acciones, evidenció, entre otras cosas: a) que el apoyo de Fox a la ley COCOPA se había decidido más por razones publicitarias que políticas; b) que los asesores del Presidente y él mismo no calcularon correctamente la reacción que tendrían los demás actores políticos frente a esta decisión, y c) que después de cinco meses de entrega-recepción, el gobierno en realidad no tenía definida una postura política ni una estrategia de operación para resolver el conflicto.

Al momento de comenzar el litigio por la iniciativa, el Ejecutivo simplemente no supo qué hacer. Dejó que las cosas pasaran, hasta que finalmente se encontró con que la paz que ya se cantaba en las giras presidenciales se volvió a esfumar, y una de las grandes promesas del guanajuatense (resolver el conflicto de Chiapas en 15 minutos) se hizo objeto de burlas y ácidos ataques, además de haber desgastado innecesariamente al PAN y sus bancadas legislativas, que hicieron el más grande ridículo por sus actitudes racistas e intolerantes, argumentando tecnicismos leguleyos para evadir la discusión de fondo y finalmente cargaron con una buena parte del costo político de este primer y enorme fracaso del gobierno.

La *incertidumbre democrática* que comenzó en esas agitadas semanas, se fue haciendo más notoria hasta volverse *ingobernabilidad*, primero por el forcejeo constante entre el Presidente Fox y el jefe de gobierno del D.F., Andrés Manuel López Obrador, quien de inmediato se erigió en adversario político central del nuevo gobierno, al que no perdió oportunidad de contradecir, acusándolo de antipopular, neoliberal y abierto defensor de la burguesía. Y, más todavía, con la creciente confrontación entre el Ejecutivo y el Congreso, particularmente por las iniciativas de reforma en materia indígena, fiscal y energética, conflicto que ha llegado inclusive a un juicio de controversia constitucional ante la Suprema Corte de Justicia.



FOTO: RAÚL RAMÍREZ MARTÍNEZ

Esta situación, que durante las primeras semanas del gobierno foxista parecía normal a muchos de los ciudadanos, se volvió preocupante a fines del primer trimestre, cuando comenzaron a aparecer las señales de desaceleración en la economía y el gobierno anunció su primer recorte presupuestal.

Al reconocer el gobierno que su promesa de crecimiento con justicia y bienestar social estaba lejos de cumplirse en el corto plazo y que varios de sus programas sufrirían recortes o serían pospuestos, arreciaron las críticas de los opositores y de los medios, creció el descontento y la decepción en el ciudadano común, mientras los grupos de la sociedad civil comenzaron a movilizarse y a protestar contra el nuevo orden.

El rasgo más relevante en todo este proceso fue el rápido desgaste de las relaciones entre el Ejecutivo y el resto de la clase política, pues en cada tema o asunto relevante para el país que fue surgiendo en esos meses, el comportamiento del Presidente y su equipo ponía a veces más obstáculos a las soluciones, ya fuera porque cuando había un problema entre terceros el gobierno buscaba “desmarcarse”, evitando o retrasando hasta donde fuera posible asumir posturas concretas que lo comprometieran con alguna de las partes (conflictos electorales en Tabasco y Yucatán, crisis de los cañeros), o porque, cuando se trató de defender sus propias iniciativas, le faltó voluntad para discutir con argumentos, dedicándose a responder a través de campañas de propaganda masiva, desacreditando a sus interlocutores y, en

pocas ocasiones, accedió a reconocer un error o a haciendo concesiones.

A este ambiente de conflictividad y división nacional en temas de fondo, se fueron sumando acusaciones cruzadas entre los partidos políticos por cuestiones más particulares y, en ocasiones, hasta frívolas, que afectaron sobre todo a políticos del PRD y del PAN en el DF y el Estado de México. Unos y otros se acusaron de lo mismo que antes reclama-

maban a los priístas: corrupción, desvío de recursos, espionaje, manipulación, chantaje, y actos que rayan en lo ridículo (un alcalde panista mexiquense que gasta el dinero público en hacer películas donde él mismo es actor; o un diputado del mismo partido al que se le exhibe como el más fiel y comprometido cliente y defensor de prostíbulos y giros negros). Las maniobras sucias, típicas del período autoritario recién concluido, eran nuevamente materia de litigio, ahora entre los nuevos protagonistas del “cambio”. Demandas y contrademandas fueron la nota del día, agregando gasolina al fuego de la ingobernabilidad. El momento climático de esta situación llegó con el escándalo que desató la revelación pública que hizo el diario Milenio sobre unas extrañas compras de menaje hechas por la Presidencia de la República para renovar diferentes áreas de Los Pinos, pagadas a un precio exageradamente mayor al que tienen en el mercado los bienes adquiridos.

Poco a poco, como una tubería que se va llenando de agua, los rumores sobre lo que se empezaba a tejer en el seno de los partidos, se fueron volviendo materia de discusión pública: había que pactar desde arriba para detener el desgaste, destrabar la agenda nacional y empezar a resolver los asuntos de corto, mediano y largo plazo. Pasar de la política-espectáculo (hecha sobre todo a través de los medios de comunicación y basada en la popularidad de líderes y cuadros carismáticos) a la política de élites (discreta, directa y negociada entre los operadores de las cúpulas políticas). —¿Fox

requiere de un acuerdo político para gobernar?— Le preguntó recientemente un reportero a Francisco Labastida, el contendiente derrotado el 2 de julio del año pasado, a lo que éste respondió: — Sí, porque creo que hay una confusión entre popularidad y gobernabilidad. La popularidad sirve en campaña, pero ya en el poder hay que buscar la gobernabilidad, que es lo que permite la conducción de los asuntos básicos del país.³

Esta visión de los hechos parece sintetizar el ánimo de la clase política que opera fuera de Los Pinos, y podría ser el punto de arranque para emprender una nueva estrategia, pues la que aplicó Fox en los primeros meses no funcionó. El Presidente buscó desde el principio el camino de la democracia por aclamación, para tratar de imponer a las demás instancias de discusión y decisión sus propuestas, argumentando su aprobación en el ánimo de la gente. De ahí una de sus frases que se haría famosa y que tanto le criticarían analistas y políticos: “el 85% de los mexicanos está conmigo”.⁴

Ulises Beltrán, reconocido experto en el área de encuestas de evaluación gubernamental, replicó: “un presidente muy popular tiene más éxito en la aprobación de sus iniciativas, pero en Estados Unidos. Aquí, en México, las condiciones de la negociación política son muy diferentes por una razón fundamental: no hay reelección y las negociaciones parlamentarias se hacen con las cúpulas partidistas y no con legisladores. Entonces es muy difícil entender que el prestigio sirva para la negociación política. Si el Presidente quiere conseguir que sus iniciativas progresen, tiene que sentarse con los sectores principales, negociar y lograr los consensos necesarios. Si piensa llegar a esa mesa con el apoyo popular como el instrumento central de negociación, muy probablemente saldrá mal”.⁵

³ Entrevista a Francisco Labastida Ochoa. *Milenio Semanal*, junio 25 de 2001.

⁴ Uno de los más duros críticos del foxismo, Rafael Segovia, retoma la frase y se burla de Fox: “¡mueve a risa el pobre hombre, porque sabemos que el 85% del país no lo investiga nadie!” en *Milenio semanal*, no. 197, junio 25 de 2001.

⁵ *Milenio Semanal*, julio 9 de 2001.

La iniciativa para el cambio de rumbo la tuvo, paradójicamente, el jefe de gobierno del D.F., Andrés Manuel López Obrador. El pasado 20 de junio, en un acto público, el político tabasqueño hizo a un lado sus disputas públicas con Fox (que se han planteado en temas como la reforma hacendaria, el horario de verano, el subsidio a la leche y la austeridad en el gasto gubernamental, entre los más relevantes) y planteó una tregua entre todos los actores políticos para fortalecer la investidura presidencial y un acuerdo de gobernabilidad para el país, pues “si las cosas siguen así, si no hay mando ni autoridad, si se socava la autoridad presidencial, se podría complicar la situación, sobre todo en materia económica”.⁶

Viniendo de uno de los más activos y consistentes opositores al proyecto foxista, el mensaje no podía ser más claro: era el momento de cerrar una etapa, se estaba perdiendo tiempo mientras los problemas crecían sin control, aumentando los riesgos de una crisis profunda. Lo mejor sería sentarse todos a la mesa para establecer acuerdos mínimos que garanticen la estabilidad del país.

La negociación del pacto

En este tercer subperiodo habrá que dar seguimiento puntual a la postura que asumen los líderes políticos del país, entendiendo que cada uno se plantea el problema de forma distinta y espera del pacto resultados diferentes. Habrá que analizar hasta dónde pueden flexibilizarse las posiciones para lograr consensos. Por ahora sólo podemos apuntar aquí las primeras reacciones y esbozar en términos generales cuál es la actitud con que inician las pláticas para el acuerdo.

El primero en reaccionar a la propuesta de un pacto político fue el gobierno. Y para no romper con el estilo que el propio Presidente le ha impuesto, su respuesta al mensaje de López Obrador fue primero que no y después que sí. La negativa la puso el secretario de

⁶ *La Jornada*, 21 de junio

Gobernación Santiago Creel, quien respondió al tabasqueño: "...nosotros no necesitamos de ninguna tregua, lo que requerimos es trabajar coordinadamente como lo marcan las propias leyes del país". El jefe de la bancada panista en el Congreso, Felipe Calderón, fue todavía más allá, acusando al jefe de gobierno capitalino de lanzar un mensaje hipócrita y oportunista.⁷ Sin embargo, cuatro días después, al darse a conocer que el Presidente Fox y López Obrador celebrarían una reunión privada, el subsecretario de gobernación, Ramón Martín Huerta —contradiendo a su jefe Creel Miranda— declaró que efectivamente "el país requiere de consensos y de aportaciones de las fuerzas políticas. Se requiere que uno ceda y el otro también".⁸

El PAN, por su parte, respondió haciendo su propia propuesta. El 23 de junio, el Comité Ejecutivo Nacional convocó a las demás fuerzas políticas del país a concretar "una reforma de Estado que contemple, en materia política, el fortalecimiento y estabilidad de las instituciones democráticas; en materia económica, una profunda reforma que impulse el desarrollo del país, resolviendo de inmediato la reforma hacendaria, y en lo social, atender los problemas estructurales de injusticia para superar la pobreza, propiciando una igualdad de oportunidades".

En el acto, el Presidente nacional del organismo, Luis Felipe Bravo Mena, dijo que la transición democrática debe fundamentarse en la corresponsabilidad patriótica de todos los actores políticos y sociales y en el debate constructivo. Si no se actúa de esta manera, "lo que tendremos será una confusión permanente, dispersión de esfuerzos y al final un peligroso sentimiento de frustración generalizada".⁹

El Presidente Fox no se quedó a la zaga y, apropiándose de la bandera, lanzó su propia convocatoria a un Pacto Político Nacional, precisamente el 2 de julio, al celebrar con su partido el primer aniversario de las elecciones. Dijo entonces: "En la reforma del Estado se ubica el camino de la consolidación democrática. Des-

de el gobierno, e incluso desde meses antes de ser gobierno, hemos venido trabajando para impulsar un acuerdo político nacional que nos lleve a la conclusión de ese objetivo, que no admite demora. Seguiremos haciendo cuanto sea necesario para lograr los consensos que aseguren un futuro de democracia, estabilidad política, gobernabilidad democrática, equidad social y avance económico".

Agregó que ese acuerdo debía ser explícito y concretarse en cambios y reformas legales, ya que "ninguna transformación política verdadera, reasume simplemente la legalidad formal que la precedió. Todas han promovido un nuevo pacto social y han creado las condiciones para crear un nuevo arreglo constitucional capaz de encuadrar jurídicamente los cambios que la ciudadanía ordenó mediante el sufragio. Urge por ello un nuevo acuerdo explícito para la consolidación democrática, para superar todo vestigio de autoritarismo, impunidad y corrupción".¹⁰

Fox reconoció en su mensaje la voluntad expresada días antes por los diferentes actores políticos para celebrar un nuevo pacto nacional. "Tomo esas palabras de voluntad democrática y reitero mi convocatoria a todos los partidos para avanzar en la construcción de un acuerdo que garantice el futuro de nuestra democracia; está en nuestras manos. Su buen rumbo y su eficacia como sistema de gobierno dependen del esfuerzo, la voluntad y la actitud responsable de todos".¹¹

Pero la respuesta de los partidos opositores convocados por el foxismo no fue un sí definitivo, sino un quizá altamente condicionado. Cada organización política (e incluso cada corriente a su interior) ha interpretado a su manera la iniciativa y la ha querido conducir por diferentes caminos, hacia distintos objetivos.

En el PRD, por ejemplo se manejaron tres posiciones diferentes. La primera es del propio López Obrador, quien propone que el diálogo sea convocado y dirigido por el poder legislativo, además de poner a consideración una

⁷ *La Jornada*, 22 de junio

⁸ *La Jornada*, 26 de junio

⁹ *La Jornada*, 24 de junio

¹⁰ *La Jornada*, 3 de julio

¹¹ *Ibid*

agenda de diez puntos, referidos sobre todo al establecimiento de nuevas políticas públicas, particularmente en materia económica y social (véase Tabla 1).

La segunda postura es de la dirigencia nacional, que rechaza la propuesta panista de un acuerdo entre partidos porque su único propósito sería “proteger el *rating* del Presidente de la República”¹² y en contraparte ha propues-

promisos previos a la discusión que serían la “guía” para concretar el pacto (véase Tabla 2).

Por último, están aquellos que se oponen abiertamente a tener acuerdos con el gobierno, corriente encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y, entre sus defensores, destaca Adolfo Gilly, quien por esos días escribió: “Las grandes maniobras de verano que en torno a un mítico pacto están realizando los grupos diri-

Tabla 1
Agenda para un acuerdo político nacional
propuesta por Andrés Manuel López Obrador

1. Acuerdo para la elaboración de una nueva Carta Magna
2. Poner fin a la corrupción y a la impunidad. Castigar a quienes en el autoritarismo violaron derechos humanos y a quienes amasaron grandes fortunas al amparo del poder público.
3. Precisar el papel del Estado y del mercado sin que el primero renuncie a sus obligaciones sociales ni asfixie las iniciativas de la sociedad.
4. Pactar la participación del país, según su realidad, en la globalización y los bloques comerciales;
5. Recomponer la planta productiva, rescatar el campo, reactivar el mercado interno, generar empleos y frenar la “desaforada e infame migración”.
6. Acordar una reforma fiscal progresiva que grave el consumo suntuario y las ganancias de capital obtenidas en el mercado bursátil.
7. Definición conjunta de una política que detenga el deterioro del poder adquisitivo y gradualmente recupere los salarios;
8. Diseñar una política educativa que haga realidad este derecho constitucional en todos los niveles de enseñanza
9. Construir el Estado de bienestar con acciones para las personas de la tercera edad.
10. Retomar el proyecto original de la Cocopa en materia de derechos y cultura indígenas para sentar las bases de la paz definitiva.

Tabla 2
Cinco acuerdos básicos que propone el Comité Ejecutivo Nacional del PRD para guiar el Pacto Nacional

1. Diseñar políticas de Estado que atiendan el grave deterioro social.
2. Impulsar una política económica que revierta la desigualdad.
3. Promover la reforma del Estado y construir así una nueva relación entre los poderes de la Unión y sus tres niveles de gobierno.
4. Construcción de una política de cero tolerancia a la corrupción, que evite el dispendio y el abuso en el manejo de los recursos públicos.
5. Diseñar el desmantelamiento de los mecanismos de control corporativo del viejo régimen y la revisión del pasado, para que sean sancionados quienes hayan violado derechos humanos, cometido crímenes de lesa humanidad o saqueado el patrimonio de la nación.

to una negociación amplia, que incluya al Congreso y al Ejecutivo. El CEN perredista exige al gobierno y al PAN asumir primero cinco com-

gentes de los tres partidos grandes... es, en realidad, una febril actividad de recomposición de la clase política nacional después de la nueva distribución de los papeles con el PAN en el gobierno federal, el PRI en la oposición y el PRD en los alrededores.... en principio, no está claro por qué, para qué y contra quién esa élite de la

¹² Declaraciones de Amalia García a *La Jornada*, 26 de junio

clase política quiere un pacto... esta clase política no es nueva... la novedad es que la dirección nacional del PRD... ahora quiere legitimar su ingreso a ella”.

En el PRI también hay voces discordantes, aunque sus principales cuadros y dirigentes coinciden en señalar que primero hay que definir objetivos, alcances y temas específicos antes de empezar a negociar cualquier pacto, y demandan que sea cual sea el contenido final del mismo, éste no podría sustituir la actividad de las instituciones.

Durante un foro plural especialmente dedicado al tema, convocado por Manuel Camacho, algunos priístas hicieron énfasis en este punto. Beatriz Paredes, por ejemplo, rechazó la idea del Ejecutivo sobre la necesidad de un acuerdo partidista para asegurar la gobernabilidad, porque introduce un principio de duda sobre la capacidad de las instituciones del Estado, cuando en realidad eso no es necesario, “pues bastaría con respetar la dinámica propia del Congreso y ceñirse al principio de división y equilibrio entre poderes”. En el mismo sentido, Manuel Bartlett fue contundente al señalar: “El pacto entre los mexicanos es la Constitución y el único pacto que falta en este momento es el de respeto a las instituciones del Estado. Hay que comprometernos a respetarlas. Ahí tenemos la esencia de la vida democrática y de la solución de los problemas nacionales”.¹³

En estas circunstancias, y a pesar de que aún no se puede decir si habrá o no un acuerdo político nacional que ponga sello final a la transición democrática y establezca nuevas reglas para el futuro, el sistema político tendrá que emplearse a fondo y encontrar la manera de armonizar la acción y la intención de los partidos políticos, para que éstos obtengan al menos en parte, lo que buscan: al PAN y al gobierno les interesa un pacto de gobernabilidad, que les permita poner en marcha sus programas y reformas más importantes; al PRI le interesa que el pacto no derive en revisión de cuentas con el pasado y no le quite su papel como principal contrapeso e interlocutor polí-

¹³ Ambas declaraciones fueron publicadas en *La Jornada* el martes 3 de julio.

tico del gobierno; el PRD, busca que el pacto transforme hasta donde sea posible el proyecto económico del país, en virtud de que sus votos y alianzas en el congreso no le alcanzan para impulsar dichos cambios.

Así las cosas, la política podría subir otra vez a las élites partidistas. Comienza a vislumbrarse la posibilidad de que se cierre este período de la incertidumbre con un acuerdo de principio, que establezca al menos las nuevas reglas del juego.

Los contrastes de la economía: eterna contradicción entre lo micro y lo macro

Si bien es cierto que el deterioro de las expectativas económicas generado principalmente por factores de carácter externo como la desaceleración de la economía de Estados Unidos —nuestro primer socio comercial—, y la baja en los precios del petróleo, —principal proveedor de ingresos públicos—, ha sido el común denominador a lo largo del periodo de la administración foxista en lo que a asuntos económicos se refiere, nuestra economía ha demostrado también sus sólidos fundamentos y ha logrado posicionarse como la economía más importante de toda América Latina, aunque para ello haya tenido que sacrificar, al igual que en gobiernos pasados, el mercado interno.

La agudización de la crisis financiera en Argentina que despertó la preocupación por un posible “contagio” al resto de Latinoamérica, vino sólo a comprobar que México se está convirtiendo más en un país del “norte” —derivado de sus crecientes vínculos con Estados Unidos— y que se aleja poco a poco del resto del continente.¹⁴

A inicios del mes de julio, la posibilidad de que Argentina no cumpliera con sus obligaciones financieras y declarara la moratoria dado

¹⁴ Al respecto, Sebastián Edwards, economista en jefe para América Latina del Banco Mundial de 1993-1996, advirtió que cada vez más, México se convierte en un genuino país del “norte”, con vínculos cada vez menores con el resto de Latinoamérica, tanto en las finanzas como en otras áreas.

su escaso margen en su gasto, provocó que los mercados emergentes de todo el mundo se desestabilizaran. Sin embargo, los efectos que este hecho tuvo sobre nuestro país fueron mínimos.

Y es que gracias a la consolidación de la estructura económica realizada por los últimos gobiernos priístas, la volatilidad argentina no derivó en una catástrofe. Durante el gobierno del presidente Zedillo, por ejemplo, se realizó un esfuerzo serio por establecer una estructura económica robusta. En particular se permitió que el peso flotara libremente en respuesta a las fuerzas del mercado. Así que, al renunciar a cualquier intervención para controlar artificialmente la paridad cambiaria, se eliminó una de las fuentes más importantes de inestabilidad.

Asimismo, las exportaciones desde la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, han registrado un aumento importante y el sector bancario, fuente constante de vulnerabilidad, ha sido fortalecido significativamente. De hecho, grandes instituciones financieras internacionales adquirieron recientemente los bancos más importantes del país, situación que en el caso de la venta del Grupo Financiero Banamex por parte de Citigroup se convirtió en un punto de inflexión sobre el comportamiento de nuestra economía.¹⁵

El Efecto Tango

Frente a una deuda de 128,000 millones de dólares, equivalente al 45% de su PIB; una contracción económica de 10 trimestres consecutivos y el fantasma de la recesión merodeando los mercados globales, la posibilidad de que el gobierno argentino declarara la moratoria e incumpliera con los pagos de sus obligaciones se hizo presente. La desconfianza entonces permeó toda la estructura económica de Argentina.¹⁶

¹⁵ Véase *Cotidiano*, 108, "Análisis de Coyuntura".

¹⁶ Las calificadoras de riesgo como Fich, Moody's y Standard & Poor's estimaron a la baja la deuda de aquel país y rebajaron su raiting en moneda extranjera. El riesgo país de su deuda soberana superó los 1300 puntos base sobre los Bonos del Tesoro de Estados Unidos.

Así que el plan de ajuste¹⁷ al gasto anunciado por el controvertido Ministro de Economía, Domingo Cavallo, tendiente a ahorrar 1,500 millones de dólares en lo que resta del año, en poco o nada contribuyó a superar el nerviosismo y la desconfianza de los inversionistas, quienes salieron de Argentina para refugiarse en un lugar seguro, hasta que nuevas noticias les dieran indicios para invertir su dinero.

Pero si bien la volatilidad permeó los mercados de todas las economías emergentes, el principal temor ante tal situación tuvo lugar en Brasil, Chile y otros países vecinos a la nación afectada, en donde el precio dólar se disparó, motivando con ello una reunión especial del MERCOSUR.¹⁸ El Consejo del Mercado Común del Sur, integrado por los cancilleres y ministros de economía del bloque, en reunión extraordinaria concluyó que de no estabilizar el déficit argentino y en los demás países del MERCOSUR, no se podrían alcanzar los objetivos de inversión que en los últimos meses venían registrando una severa reducción.

Pero a diferencia de lo que allá ocurría, en México la confianza de los participantes del mercado en la "resistencia" del peso mexicano prevaleció sobre los azotes de la crisis financiera, económica y política de Argentina, basándose en el status de "refugio seguro"¹⁹ que se ha ganado México frente a otras naciones.

La sólida estructura económica

Así que pese a los episodios de inestabilidad, las perspectivas favorables que las distintas

¹⁷ Para atemperar la inquietud y nerviosismo de los inversionistas sobre la economía argentina, Domingo Cavallo anunció una serie de medidas fiscales para superar la crisis económica, luego de la desconfianza creada en los mercados por la débil situación financiera. Entre las medidas destacan acciones tendientes a lograr un déficit fiscal cero, por lo cual se estableció un severo ajuste para erradicar la evasión del pago de impuestos; luchar abiertamente contra la corrupción; bajar el gasto excesivo de la política; eliminar burocracia innecesaria, así como realizar reducciones salariales.

¹⁸ Reunión celebrada el 16 de julio del 2001.

¹⁹ Comentábamos en el Análisis de Coyuntura 108 que la combinación de una serie de factores de carácter interno y externo habían logrado colocar a nuestro país como un refugio seguro para los inversionistas globales.

calificadoras hicieron sobre nuestro país no fueron modificadas,²⁰ pues si bien reconocen que la actividad económica continúa débil, sobre todo en el sector industrial ligado a Estados Unidos, el resto de las variables mantienen su fortaleza.

En lo que va de la administración foxista, la inflación ha venido registrando niveles a la baja. Incluso durante la primera quincena de julio no se registró inflación, ya que el Índice Nacional de Precios al Consumidor bajó 0.36%.²¹ Dadas estas cifras, los analistas prevén una inflación anual entre 5.5 y 6%, por lo que se cumpliría por mucho la meta anual de Banxico de un avance del INPC de 6.5%, lo que se traduce en mejoría del poder de compra.

Por otra parte, México logró lo impensable: la Reserva Internacional alcanzó niveles tales que alcanzan a cubrir casi 50% de la deuda pública externa neta, que se sitúa en el nivel más bajo desde la década de los ochenta, con 78 mil 628 millones de dólares. Al 25 de julio, la reserva internacional alcanzó los 38 mil 689 millones de dólares.

En tanto, la moneda mexicana sigue oscilando entre los 9.09 y 9.15 pesos por dólar. En medio de la volatilidad argentina, el "superpeso" registró una reevaluación 1.33% frente a la divisa estadounidense, luego de que se ubicara en 9.37 pesos por dólar, el día del crack de la bolsa argentina.

Por lo que toca a las tasas de interés se han registrado descensos generalizados. Los Cetes a plazo de 28 días se ubicaron en 9.40%. En tanto que los de plazos a 91 y 182 días se situaron en 10.18 y 11.39 respectivamente. En tanto que la TIEE a plazo de 28 días al colocarse en 10.68% marcó un mínimo histórico.

Finalmente, como una prueba de la confianza de los inversionistas sobre la economía mexicana, y con el objetivo de llamar la atención mundial y mostrar una imagen de solidez,

²⁰ Especialistas de Santander Mexicano, BBVA-Bancomer, y OCDE coincidieron que la economía mexicana sería la menos afectada de América Latina.

²¹ Datos del Banco de México 25 de julio del 2001.

el gobierno mexicano emitió por primera vez un bono a 10 años. Con este instrumento, las autoridades mexicanas pretendían ampliar a muy largo plazo el horizonte de amortizaciones de la deuda pública a cambio del compromiso oficial de mantener finanzas públicas sanas.

La convocatoria fue todo un éxito.²² La demanda del bono fue de tres mil 215 millones de pesos, lo que significó 3.21 veces más respecto a la oferta inicial del gobierno federal por mil millones. Alonso García Tamés, director de Crédito Público de la SHCP, afirmó que la sobredemanda del bono se explica por una recuperación inmediata de la confianza de los mercados en la estabilidad macroeconómica de México. Con el éxito de esta colocación, México ingresó a una nueva etapa de estabilidad macroeconómica ofreciendo una señal duradera de confianza.²³

El conjunto de estos resultados, permitió asegurar al gobernador del Banco de México que la "desaceleración ordenada de nuestra economía, de ninguna manera se ha traducido en una crisis" y que, por el contrario, México alcanzará en un poco tiempo una inflación similar a la de nuestros socios comerciales.²⁴

La paradoja

Pero mientras los indicadores a nivel macro se consolidan, el deterioro de la economía interna se ha hecho presente. Y es que para darle fortaleza a la estructura económica, el gobierno mexicano ha tenido que sacrificar, como en gobiernos pasados, la actividad económica, la industria, el empleo, y en consecuencia, el crecimiento.

Las cifras son contundentes. La economía mexicana, medida a través del Indicador Global de la Actividad Económica (IGAE) dis-

²² Subasta del 24 de julio.

²³ *Financiero*, 25 de julio del 2001.

²⁴ Declaraciones de Guillermo Ortiz luego de la reunión con empresarios jaliscienses el 26 de julio del 2001.

minuyó 0.4% en términos reales y a tasa anual en mayo de 2001, según informes del INEGI. Con base en el sistema de Cuentas Nacionales de México, en el bimestre abril-mayo de este año el crecimiento observado por el IGAE fue de 0.4 cifra menor a la del PIB del primer trimestre del 2001, que fue de 1.9%. El INEGI precisó que en mayo pasado el sector industrial (manufacturas, electricidad, gas y agua, construcción y minería) mostró un decremento de 3.4%, como consecuencia de las disminuciones registradas en la construcción de 8.0%, en la minería de 3.2 y en la industria manufacturera de 2.8. Cifras que a los analistas los lleva a concluir que la producción industrial registrará una caída del 5%.²⁵

Por su parte, el comercio exterior del país continúa su caída, por lo que las ventas externas descendieron 4.4% y las importaciones lo hicieron en 5.6%.²⁶ En junio, el déficit comercial del país se ubicó en 354 millones de dólares, para un acumulado de 4 mil seis millones de dólares en el primer semestre del año. Al respecto, el presidente de la Asociación Nacional de Importadores y Exportadores del país, Fernando Correa Mota, advirtió que el sector está a punto de reventar por la desaceleración económica mundial, especialmente en E.U., y por la pérdida de competitividad que han sufrido por la excesiva sobrevaluación del peso. Ante tal situación, el empresario advirtió que, además de los despidos de personal y paros técnicos que algunas unidades productivas han realizado, tendrán que “rematar” sus mercancías en los mercados internacionales, lo que podría ocasionar que incurran en dumping.²⁷

De ahí la exigencia por parte del sector empresarial para que el gobierno libere cuanto antes el gasto para infraestructura, con lo cual se reactivarían 43 ramas de la industria, y se fortalecería la economía en este segundo semestre.

Sin embargo, todo apunta a que el gobierno continuará con su política restrictiva y

²⁵ Rodolfo Navarrete; *Barómetro Financiero*.

²⁶ Datos proporcionados por la SHCP.

²⁷ Declaraciones al diario *El Financiero*, 24 de julio del 2001.

mantendrá un sesgo en su gasto. Es tanto así que el gobernador del Banco de México pronosticó que el crecimiento el segundo semestre del año será inferior al uno%.

Pero continuando con las cifras, la tasa de desempleo abierto (TDA) en el primer semestre del año, (enero-junio) fue de 2.41% de la población económicamente activa (PEA), equivalente a 946 mil personas, cifra superior a la del mismo periodo del 2000, cuando se ubicó en 2.26%. En tanto que la población ocupada con ingresos entre dos y tres salarios mínimos disminuyó su participación en el total de la PEA de 65.42 a 61.34% en el último año para situarse en un rango inferior a las dos minipercepciones, en tanto que el número de trabajadores sujetos al pago de un ingreso mínimo legal aumentó de 28.3 a 32.85%.²⁸

En síntesis, la contundencia de estas cifras ha provocado que entre las autoridades económicas haya severas contradicciones respecto al desarrollo y futuro de la nuestra economía. Y es que frente a realidad, al gobierno le ha resultado difícil mantener el optimismo en el discurso y basar el triunfo de sus políticas en los resultados arrojados por la macroeconomía.

De ahí que Guillermo Ortiz y Francisco Gil hayan tenido que corregir las estimaciones y proyecciones anunciadas desde el presidente hasta el Secretario de Economía, pasando por el Coordinador de Políticas Públicas. La disputa en el discurso no ha mostrado otra cosa que un fuerte enfrentamiento entre quienes conocen y han manejado la economía de este país, —Ortiz y Gil— y quienes de sobra han mostrado su incapacidad para cumplir con lo prometido en campaña. (Derbes y Sojo), pero que, rebasados por la realidad, no les ha quedado más que corregir y confirmar las proyecciones de los titulares del Banco de México y Hacienda, dejando atrás aquellas promesas de campaña (crecimiento del 7%; inflación del 3% y la creación de más de millón 200 mil empleos), de las cuales no queda más que el optimismo presidencial de que en un futuro se cristalizarán.

²⁸ Cifras obtenidas del documento elaborado por el Congreso del Trabajo.

Conglomerados hospitalarios privados. Tendencias recientes del Sistema Nacional de Salud

Gustavo Leal F*

El caso del hospital Hospital Sharon en Connecticut, EUA, ilustra un “moderno” modelo de atención al daño donde todos los actores involucrados parecieran perder (aunque ciertamente, algunos puedan perder más que otros). ¿Será este “modelo” extensivo a las tendencias actuales que animan el sector salud mexicano? En las siguientes páginas se exploran algunos puntos de vista recientes de los conglomerados de hospitales privados de especial relevancia para el futuro inmediato de la política pública.

La debacle de los hospitales privados en los Estados Unidos durante la década de los noventa

Las fuertes presiones para la convención de costos en el sector salud estadounidense han afectado profundamente la oferta hospitalaria privada. Consigna *The Economist* que para alcanzar una imagen respecto a la gran volatilidad que muestra la industria de atención médica, conviene considerar el caso del *Hospital Sharon* en Connecticut, uno más de entre los 4 mil 300 hospitales no rentables (*non-profit*) con que cuentan los Estados Unidos.

Se trata de una instalación soberbiamente ubicada en términos estratégicos: en uno de los países más ricos del mundo; en una de sus entidades más ricas y con sus competidores más cercanos a una distancia media de un hora. Proveer servicios en un marco de poca competencia suele garantizar éxitos. Ha perdi-

do 10 millones de dólares en los tres últimos años, los ingresos se han estancado y los costos incrementado junto con las pérdidas. Todo lo anterior ha dificultado severamente el costoso financiamiento para la adquisición de nuevos equipos.

La historia del *Hospital Sharon* la comparten muchos otros. Durante la década de los noventa, 10% de los hospitales comunitarios de los Estados Unidos fueron cerrados, a pesar del perfil de envejecimiento de la población y sus crecientes demandas de atención. Muchos de los que han sobrevivido se encuentran en condiciones deplorables. El margen de operación es inferior al 3% en promedio, un nivel del cual, ciertamente, no puede aguardarse siquiera la recuperación de los costos de capital. Entre 1991 y el año 2000, la deuda de estos hospitales ha sido sistemáticamente degradada por la calificadora *Moody's*. Dado el fragil estado de estas “empresas”; lo que sorprende es que no hayan todavía quebrado más hospitales. Los ejecutivos del *Hospital Sharon* reconocen que una tercera parte de otros 31 hospitales de la región está enfrentando pérdidas y muchos de ellos podrían cerrar pronto.

* Profesor-Investigador, Departamento de Atención a la Salud, UAM-Xochimilco.

El principal problema que enfrentan todos los hospitales es un clima de negocios que se ha vuelto inexorable desde que, tanto el gobierno como la industria, procuran a toda costa el control de los costos de la atención.

El lugar más cercano para iniciar esta persecución sobre los costos fueron los ingresos del erario. En 1997, aterrado por los sombríos prospectos de una crisis por insolvencia de *Medicare* —el programa más importante orientado hacia los adultos mayores y la primera fuente de ingresos para más de la mitad de los hospitales de los Estados Unidos— el Congreso ordenó severos recortes al plan de reembolsos de *Medicare* a los hospitales.

Y si el gobierno estaba firme, mucho más lo estaba el sector privado. Empresarios de los más diversos giros han mudado las coberturas en salud hacia las *Health Maintenance Organizations* (HMO's). Y estas administradoras reembolsan a los hospitales a partir de los siguientes tres criterios: pago bajo, pago lento y no pago. Tan sólo calificar para el reembolso exige un gran virtuosismo en el manejo de los arreglos contractuales. Baste considerar que los hospitales que se ubican en zonas densamente pobladas suelen aceptar más de docientas diferentes firmas que gestionan planes de salud. Por si todo esto no fuera suficiente, el valor que proveen los hospitales también ha cambiado: las camas llegan rápidamente a la ruina junto con los equipos de imagenología, cirugía no invasiva y mamografía digital, por ejemplo. Enfrentar esta transformación requiere dinero y visión. Lamentablemente, el *Hospital Sharon* carece de ambos. De tal suerte que apenas en junio del 2001 dio un paso radical: fue adqui-



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

rado por *Essent Healthcare*, una nueva institución rentable (*for profit*). Aunque este tipo de hospitales tienen presencia en el sur y el oeste de los Estados Unidos, apenas representan —por número— menos del 15% de la industria. Pero, preocupadas por el estado de las finanzas del hospital, las autoridades regulatorias del estado de Connecticut, solicitaron de inmediato los libros, previendo que la operación pudiera estar encubriendo una liquidación velada.

Como sucede con frecuencia con las privatizaciones, la venta del *Hospital Sharon* ha resultado desaseada. El precio de venta, 16 millones de dólares, ha dejado cabos sueltos y obligado a que la consultora involucrada en la operación, *Cambio Health Solutions of Tennessee*, facilite un alto ejecutivo para apoyar a los reguladores que revisan la operación.

Dados todos estos impedimentos no sería sorprendente que al *Hospital Sharon* le fuera tan sólo permitido cerrar. Pero que, a pesar de tantos problemas, la operación de venta se mantenga en pie muestra que, aunque la mayoría de los hospitales luchan por su sobrevivencia, pueden, no obstante, constituirse en negocios extraordinariamente rentables. La evidencia proviene de los resultados que exhiben los operadores que manejan acciones de hospitales. Durante el año 2000, ciertamente un año espantoso para la bolsa de *Wall Street*, estas acciones casi se duplicaron. Sus márgenes de operación variaron del 13 al 24 por ciento.

Así que los factores que se encuentran detrás del éxito de los hospitales rentables (*for profit*) son del todo controversiales. Deben contar al menos con un, por lo general, costoso departamento de investigación y una línea de defensa frente a la provisión de atención caritativa a los más pobres. Por ejemplo, la cadena más grande de hospitales rentables (*for profit*) de los Estados Unidos, *Healthcare*, ha debido aceptar cargos por fraude a *Medicare* y pagar fuertes sumas por concepto de multas.

Sin duda, el mejor argumento para el motivo de la rentabilidad es que las instituciones de alta complejidad demandan una administración igualmente sofisticada: control de

inventarios, negociaciones de precios con proveedores, procesamiento de pacientes y financiamiento para nuevos equipos, todas ellas tareas difíciles. *Essent Healthcare*, nuevo propietario del *Hospital Sharon* estima que ajustar a la baja sus costos de operación para, al eliminar pérdidas, ubicarlos en los estándares con que trabajan las cadenas rentables (*for profit*), podría traducirse en un ahorro de 5 millones de dólares anuales. Como los hospitales tienen costos fijos sustanciales, negocios incrementales pueden garantizar amplios retornos.

Durante el año 2000 fueron privatizados más de dos docenas de hospitales y se espera que este número crezca.¹ Apenas en diciembre, una institución municipal establecida en Haverhill, Massachusetts, anunció que enfrentaba su ruina potencial. Con ello su sumaba al coro de otras voces que ya se habían lamentado en el mismo sentido desde Ohio, Missouri y Alabama.

El gobierno federal podría bombear un poco más dinero, pero la siguiente crisis nunca estará muy lejos.² Una década antes a nadie hubiera sorprendido que todos los hospitales no rentables (*non profit*), excepto aquellos dotados de patronatos generosos y/o administraciones competentes, fueran cerrados o vendidos.

¿Podría extenderse este “modelo” al escenario mexicano? Escuchemos tres voces en la arena de la política pública; voces que son, también, tres perspectivas.

¹ Véase al respecto, “Cap Urged on Hospitals’ Medicare Money”, en *The New York Times*, 12 de marzo, 2001 y “Hospital Mergers Stumbling as Marriages of Convenience”, en *The New York Times*, 14 de marzo, 2001.

² Como bien señala el más reciente reporte del *Institute of Medicine (IOM)*: “*Crossing the Quality Chasm: A New Health System for the 21st Century*”: “Lo que quizá resulta más inquietante es la ausencia de progresos reales que orienten la reestructuración del sistema de atención a la salud hacia convergencias entre la calidad con la preocupación por los costos, o hacia la aplicación de los avances en la tecnología de la información para la mejora de los procesos clínicos y administrativos. A pesar de los esfuerzos de muchos líderes talentosos y profesionales dedicados, el último cuarto del siglo XX puede ser descrito como la ‘era del movimiento Browniano en la atención de la salud’. Fusiones, adquisiciones y afiliaciones cons-

La voz de los hospitales privados

Los últimos veinte años

Para Ernesto Perusquilla, presidente de la Asociación Nacional de Hospitales Privados, el crecimiento de la industria hospitalaria privada se ha estancado en este lapso de tiempo. En la ciudad de México, por ejemplo, se ha construido apenas un hospital, Los Angeles de Interlomas, y sin embargo ella se ha triplicado: “al desplomarse el Centro Médico con el sismo de 1985, un número importante de camas se perdió y aún no se ha recuperado. Aparte de que se perdieron camas, no se han registrado nuevas inversiones en el sector”.³

A principios de los años noventa se registró un *boom* de empresas extranjeras, básicamente estadounidenses, interesadas en el sector privado hospitalario de México: “llegaron muchas firmas para realizar estudios de mercado y buscar terrenos donde construir hospitales, pero al darse cuenta que la mayor parte de la población mexicana no tenía dinero para atenderse en el sector privado, se fueron”.⁴

La crisis de 1995, con “la caída del poder adquisitivo de la población y el despido masivo de empleados de todos los niveles que se registró en esas circunstancias, alejaron a los posibles inversionistas. Además, en los últimos cinco años se ha registrado un promedio

tituyen la norma en los planes de salud, hospitales y los diferentes sectores de la práctica médica. Sin embargo, todo esta agitación organizacional apenas se ha traducido en cambios sobre la manera en que se ofrece la atención. Algunos de los nuevos arreglos han fallado, generando resultados decepcionantes. Los responsables de las instituciones de salud se encuentran bajo una presión extraordinaria intentando reposicionar estratégicamente a sus organizaciones para el futuro, por un lado, y respondiendo a los retos del presente tales como la reducción en los pagos de terceros, la falta de equipos de enfermeras y la presencia creciente de pacientes no asegurados en busca de una atención que no podrá compensarse, por el otro”, *National Academy Press, Washington, DC* (23 páginas. Citado el 6 de marzo del 2001) Disponible en, URL: <http://books.nap.edu/books/0309072808/html/R21.html>.

³ *Reforma*, 10 de abril, 2000. Nota de Hugo de la Torre.

⁴ Juan Francisco Fernández, director ejecutivo del Hospital Ángeles, *Ibid*.

Cuadro 1
Infraestructura hospitalaria privada
(Comparativo 1994-1998)

Concepto	1994	1998
Unidades Médicas	1,740	2,169
Camas	23,891	27,466
Médicos	6,619	8,390
Incubadoras	2,739	3,682
Laboratorios	554	676
Salas de operación	2,363	3,011
Consultorios	1,569	2,009
Unidades de radiología	765	797

Fuente: *El Financiero*, 12 de febrero, 2001, con datos del INEGI.

de ocupación de entre 60 y 70%. Los resultados de la macroeconomía todavía no llegan a los hospitales. En promedio, el 50% de los pacientes que asisten a un nosocomio privado cubren sus gastos a través de una compañía de seguros o mediante convenios con empresas, mientras que el resto paga de manera individual. Muchos de nuestros pacientes se van al extranjero, por eso hay que encontrar dinero, llamar a gente de otros sectores e invitarlos a invertir. Menos del 10% de los médicos que hay en el país ofrecen consulta a domicilio. Durante los años setenta, era común observar doctores que ofrecían sus servicios en el hogar del paciente. Pero las condiciones viales de la ciudad y los gastos que representaba para un médico privado independiente trasladarse y pagar su consultorio alejaron la costumbre. El crecimiento de la ciudad nos ha impuesto nuevas reglas: ya no es posible realizar visitas debido al tráfico y la distancia que hay que recorrer para ver a un paciente".⁵

Ante este panorama, la estrategia de los grandes hospitales es construir edificios cerca de sus instalaciones para rentar esos espacios a médicos independientes, con lo que se evita que éstos recorran grandes distancias para atender a un paciente. Además, los consultorios son compartidos por dos o más médicos, lo que disminuye los costos y se espera "que también baje el importe para el paciente".⁶

El Dr. Francisco Fernández, del Hospital Ángeles, estima que el sector privado es res-

⁵ Ernesto Perusquía, presidente de la Asociación Nacional de Hospitales Privados, *Ibid.*

⁶ *Ibid.*

ponsable del "20% del mercado" de la atención.⁷

Actores: la Asociación Nacional de Hospitales Privados, A.C. y su membresía

De entre los estatutos de la Asociación Nacional de Hospitales Privados destaca: mejorar la imagen y difusión del sector hospitalario; defender y representar los intereses generales de sus asociados ante todo tipo de autoridades y particulares así como fungir como órgano de consulta en todo lo relacionado con sus asociados. Para aceptar nuevos socios, éstos deben presentar la solicitud por escrito dirigida a al Consejo Directivo de la Asociación y cubrir los requisitos que establecen los estatutos. Los integrantes del Consejo Directivo durarán en sus cargos un año, el cual podrá ser prorrogado por otro período igual, en el entendido que no podrán volver a ocupar el mismo cargo dentro de los 12 meses siguientes a que haya terminado su encargo. Los miembros del Consejo no percibirán retribución alguna.

Cuadro 2
Infraestructura hospitalaria privada
(2000)

Por tamaño (Número de Hospitales Privados)		
Número de Camas	Hospitales	
Con menos de 5	886	
De 6 a 9	874	
De 10 a 14	552	
De 14 a 25	335	
De 25 a 49	203	
Más de 50	95	
Total	2,945	
Por tamaño (Número de Hospitales Privados)		
	Camas	Proporción
Medicina Interna	7,196	20.8%
Cirugía	5,550	16.0%
Gineco-obstetricia	6,984	20.2%
Pediatría	3,982	11.5%
Otras	10,889	31.5%
Total	34,604	100.0%

Fuente: *Reforma*, 10 de abril, 2000, con datos de la Asociación Nacional de Hospitales Privados

⁷ *Ibid.*

La Asociación no tendrá capital ni fines de lucro y destinará la totalidad de sus activos exclusivamente a los fines propios de su objeto social. La Asamblea de Asociados será el órgano supremo de la Asociación y en ella tendrán el mismo derecho y voz todos los asociados.

La Asociación concibe su constitución como un gran paso para la unificación y fortaleza del sector hospitalario, ya que por mucho tiempo se ha mantenido desarticulado y al margen de los cambios de los sistemas de salud del país.⁸

Cuadro 3 Membresía⁹

- 1) Corporativos Hospital Satélite, S.A. de C.V.
- 2) Hospital Infantil Privado, S.A. de C.V.
- 3) Hospital Metropolitano, S.A. de C.V.)
- 4) Hospital San José Satelite, S.A. de C.V.
- 5) Hospitales Nacionales, S.A. de C.V. (Hospital Mocol)
- 6) Imagen y Laboratorio, S.C.
- 7) Inter Hosp, S.A. de C.V. (Hospital Dalinde)
- 8) Asociación Mexicana de Hospitales A.C.
- 9) Médica Sur Fundación Clínica
- 10) Nuevo Sanatorio Durango, S.A. de C.V.
- 11) Sanatorio Trinidad, S.A. de C.V.
- 12) Servicio Médico Social, S.A. de C.V. (Clínica Londres)
- 13) Sociedad de Beneficencia Española, I.A.P (Hospital Español)
- 14) The American British Cowdray Medical Center, I.A.P (Hospital ABC)

Nicho de mercado

Ernesto Perusquía, presidente de la Asociación Nacional de Hospitales Privados, estima que el nicho de mercado que los hospitales privados del país calculan captar, en caso de autori-

⁸ *Reforma*, 10 de abril, 2000.

⁹ Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, Subsecretaría de Comercio Interior, Subcomité de Sistemas y Prácticas de Comercialización, *Mínuta de la Segunda Reunión de Trabajo Celebrada el 17 de octubre del 2000 con Objeto de Revisar los Comentarios de Consulta Pública a los Capítulos 1 y 2 del Proy-NOM-071-SCFI-2000 "Prácticas Comerciales-Elementos Normativos para la Contratación de Servicios de Atención Médica Por Cobro Directo", a Efecto de Elaborar la Versión Definitiva de la NOM.*

zarse una apertura de los servicios del IMSS sería de entre 4 y 5% de los derechohabientes, pero sólo para atención del tercer nivel, concerniente a cirugías especializadas. Además, considera que, en un año, será posible que se permita la reversión de cuotas, lo cual permitirá a prestadores de servicios privados atender a más de dos millones de derechohabientes del IMSS: "yo apuesto por la reversión de cuotas, porque los pacientes se deben atender cuando ellos quieren". Las Instituciones de Seguros Especializadas en Salud (ISES) no modifican el actual sistema de salud, porque quedan como un nuevo tipo de seguro de gastos médicos mayores, que cubrirán los tres niveles de atención: médico familiar, médico especialista y cirujías.¹⁰

Las tendencias muestran menor hospitalización

Para Ernesto Perusquía, el *boom* de este tipo de instalaciones "se dio en los años sesenta, cuando grupos de médicos se unieron para fundarlos. En los ochenta, familias de inversionistas detectaron la oportunidad de negocio y se involucraron en este sector. Sin embargo, los problemas financieros provocaron que muchos hospitales desaparecieran o fueran adquiridos por algunos inversionistas, quienes pensaron que la reversión de cuotas en el IMSS era un hecho, o simplemente porque creían en este negocio aunque realmente había dejado de serlo, pues ahora la gente se hospitaliza menos que antes.

De ocupaciones hospitalarias de hasta 85%, éstas se han reducido a niveles de 40 y 50%. Los obstáculos fiscales y las leyes arbitrarias elaboradas por personas sin experiencia en la operación de la medicina, han traído como consecuencia que en los últimos veinte años, sólo se haya construido un hospital, cuando la población se duplicó en el mismo lapso.

"En México existen alrededor de dos mil hospitales privados y de los que sólo 69 son de más de 50 camas. Únicamente 13 estados cuentan con alguno de ellos. El resto son clínicas de menos de 50 camas que tampoco cuentan con

¹⁰ *Reforma*, 26 de diciembre, 2000.

los equipos necesarios para atender cualquier padecimiento de emergencia.

La inversión en equipo es muy costosa debido a que se tiene que importar, lo que da lugar a un incremento de los costos de operación que repercute directamente en el aumento del precio de los servicios. Pero esto no es lo único que encarece los precios de la medicina privada en el país: la investigación que se realiza en muchas instituciones, la preparación de nuevos profesionales, el servicio especializado así como el hecho de contar con lo que se requiere en el momento que se necesita, entre otros factores, constituyen valores agregados. Mucho se critica a los hospitales privados por tener precios altos. Pero no somos beneficencia pública, ni damas de la caridad: somos un negocio, y a mayor calidad y servicio, mayor precio”.¹¹

Retos de la red hospitalaria privada

Ernesto Perusquía estima que uno de los principales retos es “encontrar inversionistas dispuestos a inyectar recursos para mejorar la infraestructura de los hospitales privados del país. Muchos de nuestros pacientes se van al extranjero, por eso hay que encontrar dinero, llamar a gente de otros sectores, invitarlos a invertir”.¹²

La Asociación Nacional de Hospitales Privados (ANHP) frente a las Instituciones de Seguros Especializadas en Salud (ISES)

En la opinión de Ernesto Perusquía, presidente de la Asociación Nacional de Hospitales Privados (ANHP),¹³ la “única oportunidad para no



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

fracasar en el proceso de poner en marcha las ISES es balancear la actuación de cada uno de los involucrados, permitiendo que todos sean retribuidos esquitativamente. Con una conducta ventajosa el desequilibrio causará la lucha de fuerzas y los resultados no favorecerán ni a las aseguradoras, a los médicos, al gobierno ni a los hospitales privados, aunado a que los más afectados serán los usuarios. Hay que seguir defendiendo al IMSS, cuyo interés primordial debe ser atender a los más desprotegidos y si le arrebatan las cuotas, no podrá hacerlo”.

Perusquía admite que la “tasa de crecimiento de la población demandante de servicios de salud está muy por encima del crecimiento de las instituciones que los otorgan, pues la inversión tanto privada como pública, ha sido insuficiente e incluso se ha recortado debido a las dificultades económicas del país”. Ante este escenario se pronuncia por “una mayor apertura y participación de la inversión privada en los servicios de salud, pues lo que México necesita son acciones de gobierno que promuevan la colaboración entre sectores e incentiven la calidad de esos servicios”.

Sin embargo, aclara, “cuando se discutieron las reformas que dieron origen a las ISES,¹⁴ la ANHP manifestó su preocupación por la nueva Ley General de Instituciones y Sociedades Mutualistas de Seguros, ya que sin una regula-

¹¹ *El Financiero*, 2 de marzo, 2001.

¹² *Reforma*, 10 de abril, 2000.

¹³ *El Financiero*, 2 de marzo, 2001. Nota de Araceli Cano.

¹⁴ Promovidas por el, entonces, senador priísta Samuel Aguilar y ahora diputado integrante de la Comisión de Seguridad Social de esa Cámara.

ción adecuada y supervisión permanente se pondría en riesgo la salud de los mexicanos dejándolos a merced de estos nuevos organismos". Y es que la ANHP no fue invitada a participar en la elaboración de dichas reformas. La ANHP se opuso a la creación de las ISES por considerar que son instituciones que únicamente atienden intereses de compañías cuyo fin preponderante es el lucro, otorgándoles mediante instrumentos jurídicos la posibilidad de controlar los servicios de salud privada del país. De cualquier manera, la ANHP solicitó participar en los trabajos para la elaboración y revisión de las reglas para la operación de las ISES, lo cual se les concedió.

Inicialmente, el planteamiento de estas instituciones causó mucha inquietud porque se pensó que el reglamento de reversión de cuotas en el IMSS se iniciaría y los trabajadores o sus representantes tendrían libertad para elegir el tipo de servicios de su preferencia. Finalmente esto no sucedió debido a que se hubiera causado la quiebra financiera de la seguridad social, pues los primeros en separarse serían los trabajadores con mayores ingresos, que aportan cuotas elevadas, no dejan de pagar y no utilizan los servicios y prefieren ser atendidos en el sector privado.

Para Perusquía, las ISES no representan modificaciones a nuestro actual sistema de salud, y en realidad sólo ofrecen un nuevo tipo de seguro cuya función será cubrir gastos médicos integrales en sus tres niveles de atención, proporcionando sus servicios a las empresas con convenio de reversión y a todos aquellos particulares que así lo deseen, aún cuando para estos último signifique pagar su aportación al IMSS y la póliza de la ISES contratada.

Pero vale la pena comentar, insiste Perusquía, que "durante el X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sistemas Privados de Salud celebrado en Colombia en septiembre del año 2000, se constató el fracaso de este tipo de esquemas de salud en América Latina. Nos dimos cuenta que son sistemas en los cuales empresas del sector privado se encargan de administrar los servicios médicos y hospitalarios recibiendo una cuota mensual por parte de la población y en algunos casos del gobierno. Son éstas las que establecen una red de médicos, hospitales, farmacias y laborato-

rios y firman contratos con ellos para que proporcionen sus servicios a los asegurados y establecen montos, normas, listas de medicamentos y protocolos. Son las que fijan las reglas del juego".

El presidente Fox, afirma Perusquía, ha "mencionado que todos los mexicanos tienen derecho a elegir el médico de su preferencia, por lo que este tipo de sistemas no va de acuerdo con esa medida. Además, en materia de salud no caben reglas absurdas. No estamos en contra de las ISES, pero no queremos ser manejados por las compañías de seguros, ni que sean ellas las que establezcan las reglas. Los médicos quieren seguir ejerciendo libremente y a los pacientes no se les puede atender siguiendo un manual ni parámetros que impongan quienes no conocen de medicina".

El Hospital Mugerza y la libre elección de médico

Constantino Padilla, director médico del Hospital Mugerza de Monterrey opina que la declaración del Presidente Fox a favor de que cada mexicano pueda elegir a su médico es ideal, pero en lo práctico no funciona. Primero, explicó, porque para dar este tipo de servicio tiene que haber médicos y oficinas disponibles en cada una de las áreas donde viva la gente, para no tener que concentrarlos en hospitales grandes. Y eso, en el momento actual, no se tiene.¹⁵

Por su parte, el Dr. Andrés Gómez Pliego se sorprende de que el Dr. Constantino Padilla no tenga "idea de que los mexicanos sí podemos escoger a nuestro médico, pues esto es una realidad, aunque por el momento a pequeña escala." Aclara que "habemos varias administradoras médicas que venimos realizando esto desde hace varios años con excelentes resultados y sin tanta carga administrativa como el Sector Salud que, a partir de este año, iniciamos el proceso de certificación ante Hacienda y la Secretaría de Salud para convertirnos en instituciones de seguros especializados en salud. Creo que esta información debería difun-

¹⁵ Reforma, 27 de diciembre, 2000.

dirse para que los mexicanos nos enteremos de que esto se puede, con mejores resultados que el Sector Salud y quitando una carga al Estado. Me preocupa que gente como el director médico del Mugerza no tenga ni la más remota idea de que ya es una realidad".¹⁶

Grupo Ángeles

Propiedad de Olegario Vázquez Raña, el Grupo Ángeles reúne ya 11 hospitales.¹⁷ Firmó contrato para la construcción de un hospital en León asociado al empresario local Alejandro Arenas. Con una figura similar, acometerá la misma empresa pero en Tijuana y, con Alejandro de la Vega. Un tercer proyecto es el del Hospital los Ángeles de Torreón y, que es parte de los activos de Banca Confía.¹⁸

El Hospital Santa Engracia en Monterrey

Originalmente en propiedad de Banca Confía, el hospital Santa Engracia fue adquirido por Alfonso Romo.¹⁹

El Hospital Médica Sur y la Fundación Clínica Médica Sur

El Hospital Médica Sur constituye una apuesta de 285 médicos especialistas —muchos de ellos provenientes del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán— que urdieron un proyecto para crear una institución que fuera al mismo tiempo un negocio y que mantuviera como filosofía la ética profesional y como arraigo la investigación y la enseñanza médica. Médica Sur cuenta con 17 clínicas de especialidad, casi mil quinientos trabajadores y el centro de Radiociencia más moderno del país.

¹⁶ *Reforma*, 7 de enero, 2001.

¹⁷ *Reforma*, 17 de octubre, 2000.

¹⁸ Una primera capitalización por 70 millones de pesos más una inyección por 5 millones de dólares para el reforzamiento de equipo y la terminación de una torre para 80 consultorios. *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

Actualmente, el grupo pertenece a setecientos médicos asociados. Desde hace algunos años participa también en él Alfonso Romo.²⁰

El Grupo IUSA

Propiedad de Carlos Peralta, el Grupo IUSA construyó la Clínica Lomas Altas en sociedad con algunos médicos de la comunidad judía: David Kershenovich, Jorge Goldberg y Rubén Drijansky. Con una inversión de 13.5 millones de dólares, se espera que ésta sea la primera clínica de una serie más grande. Allí se ofrecen las siguientes especialidades: ginecología, cirugía, ortopedia, urología, otorrino, neumología, neurocirugía, neurología y oftalmología.²¹

El Hospital ABC

El ABC data de 1886, cuando se fundó el Hospital Americano. El *The Lady Cowdray District Nurses Association* fundado por Lady Cowdray esposa de Weetman Pearson, erigido en 1911, es otro de sus antecedentes. Ambos se fusionaron en 1941 para establecerse en el terreno que actualmente ocupa el Hotel Camino Real en la calle de Mariano Escobedo. En 1964 se trasladaron a su sede actual en Tacubaya.

El Hospital cuenta con ingresos anuales por 80 millones de dólares, da empleo a mil quinientos trabajadores y cuenta con novecientos médicos certificados en sus especialidades. Se trata de una institución no lucrativa que afirma revertir la totalidad de sus recursos en tecnología, investigación, actualización de sus plantillas y apoyos a la comunidad. Destinan tres clínicas a estos menesteres. Otorga 18 mil consultas médicas gratuitas anuales. En su patronato participan 18 miembros estadounidenses, británicos y cinco mexicanos.²²

El Hospital tomó el rumbo de constituirse, durante los próximos ocho años, en el cen-

²⁰ *Ibid.*, 21 de octubre, 2000.

²¹ *Ibid.*, 15 de diciembre, 2000.

²² *Reforma*, 7 de febrero, 2001.

tro médico privado más importante de América Latina a través de la edificación del Hospital ABC en Santa Fe. Para ello Miguel Jaúregui, presidente del Patronato y Luis Felipe Torres de la Garza, director general de *The American British Cowdray Medical Center*, suscribieron un crédito por 44 millones de dólares con el IFC del Banco Mundial, el *Inter-American Investment Corporation* del BID y el Californian Commerce Bank. Los recursos a un plazo de 12 años y a una tasa de 4% arriba de Libor, para arrancar las tres fases de la nueva unidad hospitalaria. Ella se concluirá en abril del 2003 y constará de una unidad de cirugía ambulatoria y de corta estancia, otra para medicina preventiva, centro de urgencias, unidades de hospitalización, torre de consultorios, imagenología, laboratorios clínicos y clínica de beneficencia. ABC es la primera institución privada que recibe un préstamo conjunto de esta naturaleza.

La superficie disponible para la edificación del nuevo conjunto hospitalario es de 90 mil metros cuadrados. Fue adquirido a Servimet en 1993. La inversión prevista para la primera etapa de es 83 millones de dólares. Además del crédito, el resto de la obra se financiará con el flujo. Más adelante también se ubicará el primer centro de cáncer privado de América Latina; otros de neuro rehabilitación, ortopedia, cardiología, cirugía cardiovascular y servicio a la mujer.²³

El hospital del futuro

A principios del siglo XX, los hospitales eran diseñados bajo el concepto francés, es decir, con grandes pabellones ligados por un pasillo. La importancia del hospital dependía del número de camas. Pero las cosas han cambiado.²⁴ Arquitectos y directivos de hospitales coinciden en que el avance en la investigación de la salud, la tecnología y las necesidades de las grandes ciudades, conformarán unidades integrales más pequeñas, capaces de ofrecer

consulta y atención especializada de manera más ágil.

Jaime Latapí, presidente de la Junta de Honor de la Sociedad Mexicana de Arquitectos, advierte que los “grandes inmuebles que se diseñaban antaño, como el de La Raza o el 20 de Noviembre, están dejando de existir en todo el mundo. La tendencia se inclina por unidades más pequeñas y clínicas con nuevos conceptos, como unidades de cirugía ambulatoria. Los hospitales de más de 200 camas son problemáticos en su operación, lo que se traduce en baja productividad. Además, actualmente resulta muy difícil incorporar hospitales grandes en los centros urbanos, donde los usos del suelo son muy restringidos”.

Por su parte, el arquitecto Rodolfo Flores Lara de la Sociedad Mexicana de Arquitectos Especializados en Salud (SMAES), considera que de “los seis mil nosocomios del país, 80% debe modernizarse para responder a las actuales necesidades de la medicina. Los hospitales nuevos ya prevén otras estructuras flexibles para adecuarse a los cambios clínicos, con espacios adecuados para cirugías ambulatorias, equipos de laparoscopia, e incluso para continuar atendiendo enfermedades viejas, comunes de la pobreza, como el paludismo”²⁵

El Programa de Certificación de Hospitales de la Administración-Zedillo

Julio Frenk, secretario de Salud del foxismo, resaltó las deficiencias del Programa de Certificación de Hospitales —especialmente a los hospitales privados— que emprendiera la administración Zedillo bajo la conducción del Consejo de Salubridad General encabezado por el Dr. Octavio Rivero Serrano. Refirió que de los 3 mil 600 establecimientos de este tipo que existen en el país, únicamente 139 han recibido el certificado de calidad, lo cual es un obstáculo para el plan de la administración de Fox de ampliar las posibilidades de atención médica con calidad.²⁶

²³ *Ibid.* Y *El Financiero*, 7 de febrero, 2001.

²⁴ *Reforma*, 2 de mayo, 2000. Nota de Hugo de la Torre.

²⁵ *La Jornada*, 10 de noviembre, 2000. Nota de Angeles Cruz.

²⁶ *La Jornada*, 29 de diciembre, 2000.

Cambio tecnológico en la industria siderúrgica mexicana

Ma. del Rocío Soto Flores*
Francesc Solé Parellada**

El desarrollo de la industria siderúrgica en México, estuvo de la mano de la intervención del Estado. Sin embargo, a mediados de la década de los años ochenta, junto con la recesión económica y el progresivo deterioro y obsolescencia de la industria nacional del acero, se puso en marcha el proceso de reestructuración y modernización productiva de la industria siderúrgica mexicana. El proceso de modernización permitió la actualización de la planta productiva y un avance importante hacia la elaboración de productos de mayor valor agregado. Para lograrlo, se optó por la privatización, lo que se tradujo en inversiones cuantiosas para la actualización tecnológica de las empresas. El cambio tecnológico en la siderurgia mexicana se ha hecho continuo, por lo que las plantas más importantes operan con tecnología avanzada, lo cual les otorga una ventaja competitiva desde el punto de vista tecnológico. El proceso de modernización de la cadena de producción administrativa y comercial de las empresas siderúrgicas nacionales, ha permitido la mejora en la eficiencia productiva y avanzar cada vez más hacia la elaboración de productos con mayor valor agregado.

En lo general, la industria siderúrgica presenta dos características esenciales: la primera está relacionada con el uso intensivo de capital que demanda para su funcionamiento y la segunda es su tendencia hacia una estructura oligopolista, tanto en el ámbito mundial como en México. Por lo cual, hasta hace pocos años, el papel del gobierno era crucial para canalizar las inversiones, crear las condiciones y asumir los riesgos del establecimiento de una industria siderúrgica local.

En México, en lo particular, la industria

* Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN.

** Universidad Politécnica de Cataluña.

siderúrgica se consolidó durante los años 40. Este desarrollo estuvo ligado con el proceso de industrialización, lo cual provocó la creciente demanda de acero —ocasionada por la creación de infraestructura, plantas industriales y el tránsito de una acumulación extensiva a una intensiva de capital—. Por efecto de estos últimos cambios, entraron en operación empresas integradas como Ahmsa (1941), Hylsa (1942) y Tamsa (1952), que junto con Fundidora de Monterrey (1903) y otras cincuenta empresas no integradas, en 1969 producían 3.5 millones de toneladas de acero (mdt). Gracias a las expectativas de una mayor demanda de acero, en 1972 el Estado realiza una fuerte inversión para la apertura de Sicartsa.

Sin embargo, después de la recesión mundial de las décadas de los setentas y ochenta, la industria del acero ha sido forzada a experimentar una profunda reestructuración. Los retos que tuvo ante sí la industria del acero en México no sólo buscaban reducir los costos de producción, sino también hacer frente al estancamiento de la demanda de productos siderúrgicos, resultado del menor crecimiento de la economía nacional. Para ello, se buscó colocar los productos siderúrgicos en el mercado externo con el fin de evitar la disminución de la escala de producción y aumentar la subutilización de su capacidad instalada (véase figura 1). No obstante las medidas adoptadas por los empresarios mexicanos, no resultó fácil, ya que el mercado está saturado por la sobreoferta de acero originada por la crisis mundial por la que atraviesa la industria siderúrgica.

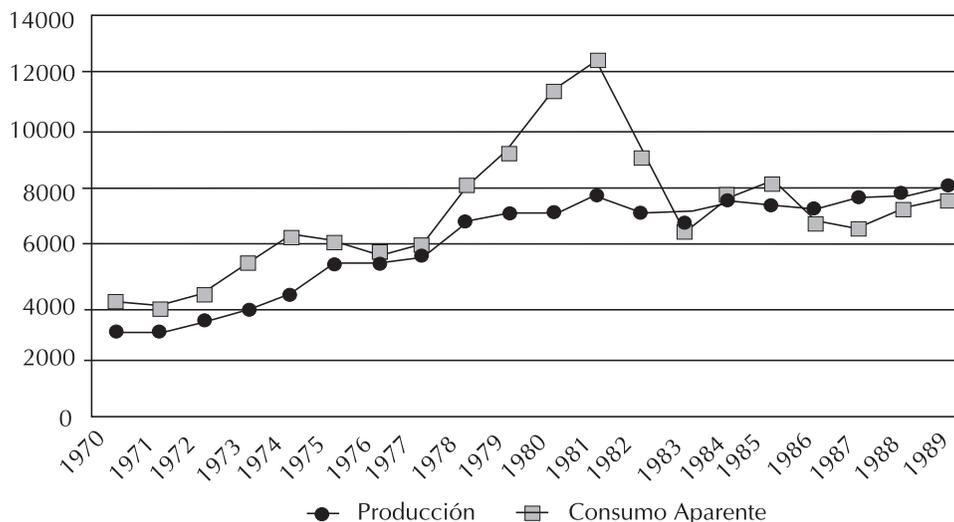
Ante este panorama, el presente documento busca analizar la naturaleza y efectos del cambio tecnológico experimentado por la industria siderúrgica mexicana, para lo cual primero se revisará cómo se llevó a cabo el proceso de reconversión industrial, el de privatización y el de modernización; para finalizar con el análisis de las características tecnológicas de la industria del acero en México.

Reconversión de la industria siderúrgica mexicana

El objetivo principal de la reconversión de la industria siderúrgica en México tuvo como finalidad reducir los costos de producción, mejorar la calidad de los productos para elevar su competitividad en el mercado internacional e incrementar su participación en las exportaciones. Los resultados de la reconversión tienen dos vertientes: la primera de forma directa busca aumentar las exportaciones siderúrgicas y la otra, indirecta, busca producir acero barato y de calidad para abastecer a las industrias nacionales que lo utilizan como insumo y a quienes producen para la exportación. Con el aumento considerable de las exportaciones de algunas ramas de la industria manufacturera, se observa que esta vertiente es la que está adquiriendo mayor importancia.¹

Para sanear las empresas siderúrgicas, hacerlas competitivas y elevar la calidad de sus productos, se planteó aumentar la productividad del trabajo mediante la modernización de las plantas y automatización de la producción donde aún no lo están, impulsar el ahorro de energéticos y de otras materias primas y auxi-

Figura 1
Producción y consumo aparente de acero
en México, 1973-1989 (Millones de toneladas)



Fuente: Rueda (1990), Canacero.

¹ Rueda I. et. al., El capitalismo ya no es de acero, IIEC-UNAM-Quinto Sol, 1990, p. 64.



FOTO: ESFERA

liares y hacer más eficiente la organización del trabajo, tanto en las áreas productivas como en las administrativas.² Se guiaron los planes de reestructuración siderúrgica en México por los mismos principios seguidos por los países industrializados que habían iniciado su proceso de modernización varios años atrás.

En México, no puede hablarse de un rezago tecnológico general, puesto que en la década de los 70 se realizaron fuertes inversiones para modernizar en gran medida las plantas siderúrgicas mexicanas. De tal manera que, en 1984, Estados Unidos aún producía en horno Siemens-Martin (tecnología obsoleta) 9.05 del acero, mientras que México, Brasil y Venezuela obtenían por este procedimiento 12.3%, 4.4% y 12.4%, respectivamente.

Al hacer una comparación mundial, encontramos que, en 1985, se obtuvo 18.8% de la producción mundial de acero por el procedimiento Siemens-Martin, mientras que en México con el mismo proceso se obtuvo sólo 13.8%. Para el mismo año, Estados Unidos ob-

² Ibid., pp. 65-66.

tuvo 58.8% de su acero utilizando la nueva tecnología de soplado al oxígeno y México, 42.6% del acero producido, mientras que en el mundo se elaboró 56.3% del total del acero producido utilizando dicho procedimiento. Por el lado de la colada continua, en 1984, 53.5% del acero mexicano se producía de esta manera, en Venezuela se utilizaba para obtener 72.2% de su acero, mientras que en Brasil y Estados Unidos sólo pasaba a la colada continua 41.9% y 39.6% del acero, respectivamente.³ De los cuatro países referidos, se observa que en Venezuela y México se difundió con mayor rapidez la tecnología de la colada continua, en tanto que Estados Unidos la adoptó más lentamente. Sin embargo, en México la producción de acero por hombre ocupado continuó siendo baja (alrededor de 132 toneladas), no sólo comparada con la de los países industrializados —donde sobrepasa las 200—, sino incluso con relación a Brasil y Venezuela, donde llega a 154 y 167 toneladas por horas/hombre, respectivamente.⁴

Privatización y modernización de la industria mexicana del acero

Tras el agotamiento del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, las estrategias gubernamentales se reorientaron a liberar las actividades económicas para el desarrollo de un sistema de mercado abierto y competitivo. La modernización de la industria implicó la introducción de cambios tecnológicos a lo largo de la cadena de producción y una administración eficiente, la reducción de los costos de producción y cambios en la organización interna del trabajo, con la finalidad de elevar los niveles de productividad, buscar una mayor eficiencia en las operaciones, así como la utilización óptima de los equipos y mejores sistemas de capacitación de técnicos y obreros.

Los principios modernizadores implicaron la privatización de la siderurgia mexicana. En este proceso, el Estado abandonó su papel de empresario, de tal manera que se procedió

³ Instituto Internacional del Hierro y el Acero, "World Steel in Figures", en Canacero, *Diez años de estadística siderúrgica*, 1978-1987.

⁴ Rueda I., Op. cit., 1990, p. 54.

a la disolución del grupo Sidermex,⁵ dando autonomía a las empresas del grupo y anunciando su privatización. En 1990 las principales empresas integrales de acero pasaron a manos privadas, entre ellas, Altos Hornos de México (Ahmsa), Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas (Sicartsa) y varias empresas semiintegradas de inversión paraestatal.⁶

Con las privatizaciones se acrecentó la concentración financiera y se fortalecieron los grandes grupos económicos de México. Tal es el caso del Grupo Acerero del Norte (GAN) que adquirió Altos Hornos de México (que incluye todas las fundidoras y las minas de la empresa, 9% de las acciones del Consorcio Minero Peña Colorada y la planta Aceros Planos, S.A.). GAN realizó la operación en sociedad con las empresas Hoogovens, de Holanda, y Mission Energy, Co., de Estados Unidos.⁷ En 1992, a casi un año de la privatización, se redujo la plantilla de obreros 51% y la de personal administrativo 38.8%.

En el caso de Sicartsa, para su privatización se dividió en dos fases. La Fase I, que mantiene el mismo nombre, fue adquirida por el Grupo Nacional Villacero, además de las empresas Servicios Siderúrgicos Integrados y Servicio Minero Metalúrgico de Occidente. La Fase II, actualmente llamada Imexsa, fue comparada por el grupo siderúrgico de la India, Caribbean, más 29% de las acciones del Consorcio Minero Peña Colorada.

Finalmente, con la venta de las empre-

⁵ En 1976 con la devaluación de la moneda y la subsecuente crisis económica genera problemas financieros por lo cual el gobierno absorbe Fundidora Monterrey en 1977. Así, en 1979 se anuncia la creación de la empresa tipo "holding" denominada Siderurgia Mexicana (Sidermex) para coordinar los recursos siderúrgicos estatales. De esta manera se integran Ahmsa, Fundidora y Sicartsa. Rueda I. (coord.), *Tras las huellas de la privatización...*, IIE-UNAM-Siglo XXI, México, 1994.

⁶ "En 1985 el sector siderúrgico paraestatal se constituía por 91 empresas: una controlada (Sidermex), tres integradas (Ahmsa, Fumosa y Sicartsa) y 87 dedicadas a diversas actividades (comercialización, operaciones inmobiliarias, construcción, transporte, fabricación de estructuras metálicas y de bienes de capital, tubería, envases metálicos, autopartes, equipo para minas, refractarios, etcétera)", Martínez A. J. "Sicartsa: de la...", en *Op. cit.*, p. 50.

⁷ Castro Alfredo, "Recuento Nacional", en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 3, Marzo de 1993, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, p. 204.

sas NKS y Productora Mexicana de Tubos en septiembre de 1992 se cerró la última etapa de la siderúrgica propiedad del Estado. De esta manera, el sector privado adquirió una impresionante infraestructura industrial en la que el Estado invirtió miles de millones de dólares durante varias décadas.

Como resultado inmediato se han canalizado importantes recursos económicos para modernizar las plantas. La privatización del sector inyectó capitales frescos que de inmediato atendieron la urgente modernización tecnológica de las empresas. También sobrevinieron una serie de acuerdos y alianzas estratégicas entre compañías nacionales y extranjeras con el fin de elevar la competitividad de las empresas, proceso que en muchos de los casos comprende toda la cadena productiva y de comercialización.⁸ La mayor parte de los flujos de inversión se destinaron a la modernización de los procesos productivos y al mejoramiento de la calidad de los productos, más que al aumento de la capacidad de producción, como sucedió en las décadas de los setenta y ochenta.

Siguiendo los esquemas siderúrgicos de los países desarrollados, cuya característica principal se basó en la rápida reestructuración y modernización de las plantas, la industria siderúrgica mexicana se sometió a un dinámico proceso de actualización tecnológica encaminado hacia la competitividad nacional e internacional, canalizando importantes recursos económicos para este fin.

De 1989 a 1995, la industria del acero mexicana realizó inversiones superiores a los 2 500 millones de dólares en ampliar y modernizar las plantas. Los compromisos de inversión asumidos al adquirir las siderúrgicas estatales fueron un factor importante para dichas inversiones, pero también lo fue la necesidad de adaptarse a las condiciones internacionales de competencia relacionadas con calidad, costos y capacidad.

De hecho no sólo las empresas que fueron estatales, sino también las privadas, realizaron cuantiosas inversiones para su moder-

⁸ Siderurgia Latinoamericana, "La siderurgia y su gran desafío para el siglo XXI", núm. 428, Diciembre de 1995.

nización.⁹ Entre otras estrategias, Tamsa, que dependía fuertemente del ente petrolero estatal, a partir de 1993 realizó una ofensiva exportadora que le permitió colocar en el extranjero 70% de su producción de tubos sin costura. Aceros Planos de Monterrey, al borde de la quiebra en 1986, después de invertir 94 millones de dólares, en la actualidad es una de las plantas siderúrgicas más modernas de Latinoamérica. Otras empresas como Hylsa, Galvak, Sidex, Aceros California, Aceros de San Luis, Atlax y Talleres de Aceros Orizaba, implantaron la modernización interna de sus plantas para adaptarse a las exigencias internacionales.¹⁰



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

Entre 1990 y 1994 Ahmsa realizó inversiones por 750 millones de dólares, Hylsa invirtió alrededor de 450 millones de dólares, con lo que puso en operación su *minimill* de productos planos e Imsa invirtió 145 millones de dólares en su planta APM de laminación en caliente y laminación en frío, todas ellas con la finalidad de modernizar sus instalaciones.¹¹ La actualización tecnológica del sector se concentró principalmente en los productos planos.

Por su parte, Sicartsa tiene previsto invertir 390 millones de dólares en proyectos de expansión entre 1996 y el 2001. El capital a invertir se destinará a la instalación de un horno eléctrico y una planta adicional de oxígeno. Imexa introdujo la tecnología Midrex con capacidad de 1.2 millones de toneladas de hierro de reducción directa (HRD) convirtiéndose en el de mayor capacidad individual entre todos los módulos de reducción directa del mundo, poniéndose en marcha a finales de 1997.¹² Sin embargo, para incrementar esa capacidad,

recientemente firmó un contrato para el suministro e instalación de una planta de molienda y peletización de mineral con Davy International. Este proyecto contempla que se concluya la planta peletizadora, suspendida años atrás. Con su puesta en marcha, produciría 3.5 millones de toneladas por año de pelets para reducción directa.¹³

En 1996, APM del Grupo Imsa inició su producción de lámina zincada en caliente y 20 meses después de su supuesta en marcha, proyectó nuevas inversiones por 30 millones de dólares que serían orientados a la ampliación y modernización del proceso de laminación en frío.

Como bien se desprende de los datos reportados anteriormente, la industria siderúrgica mexicana ha mostrado un dinamismo creciente en los últimos años, derivado de las importantes inversiones para modernizar sus plantas productivas, lo cual tiene efectos sobre una mejoría en localización de los productos, incrementos en la productividad y reducción en los costos de producción; aspectos que juegan un papel fundamental para que el sector pueda hacer frente a los elevados niveles de competencia nacional e internacional que caracterizan a la industria del acero, por lo cual es aconsejable que empresarios mexicanos no bajen la guardia en materia de inversiones para el cambio tecnológico, como principal ventaja competitiva.

⁹ Clariond Santiago, "México: la industria siderúrgica después del efecto 'tequila'", en *Siderurgia Latinoamericana*, núm. 429/430, enero/febrero de 1996, pp. 44-49.

¹⁰ *Siderurgia Latinoamericana*, "México. Expansión e inversión", núm. 412, agosto de 1994, p. 34.

¹¹ Clariond S. "México: La industria siderúrgica después..." Op. cit., pp. 47-48.

¹² *Siderurgia Latinoamericana*, núm. 429/430. Op. cit., p. 53.

¹³ *Siderurgia Latinoamericana*, núm. 432, Op. cit., p. 33.

Características tecnológicas de la industria siderúrgica mexicana

Al analizar el perfil tecnológico del parque industrial siderúrgico de México en los últimos años, se aprecia que opera con equipos modernos en comparación con las innovaciones tecnológicas utilizadas en el ámbito mundial, lo que le permite en gran medida avanzar hacia la elaboración de productos de calidad acordes con las exigencias de lo mercado nacional e interancional.

Así, se tiene que el procedimiento en uso más antiguo para producir acero es el horno Siemens-Martin, el cual en 1978 en México sólo se utilizó 22.2%. De esta manera, "pese a que en los años setenta hubo un incremento significativo en la capacidad de la siderurgia nacional, no se garantizó una eficiente utilización de los insumos. Esto se explica en gran medida porque se continuó utilizando equipos obsoletos que significaron un obstáculo para la elevación de la productividad en términos de insumo-producto".¹⁴

En la evolución del progreso tecnológico en la industria siderúrgica nacional se distinguen dos etapas. En la primera, aproximadamente de finales de la década de los cincuenta a mediados de los sesenta, existe una relativa homogeneidad tecnológica con respecto a los países industrializados. En la segunda se registra una clara tendencia a ampliar a brecha tecnológica con respecto a estos países.

En los sesenta, el predominio internacional delus del procedimiento Siemens-Martin era elevado a pesar de la introducción de la nueva tecnología de convertidor al oxígeno (basic oxygen furnace, BOF). En 1965, 63.5% de la producción mexicana de acero se obtuvo por Siemens-Martin, en el ámbito internacional este método produjo 61% del acero mundial y 17% mediante el proceso de convertidor al oxígeno.

A partir de 1971 se empieza a utilizar en México la nueva tecnológica de los conver-

¹⁴ Guzmán a., "Industria siderúrgica mexicana y estadounidense. Intercambio comercial y cambio tecnológico", en *El Cotidiano*, núm. 40, marzo-abril de 1991, p. 17.

tidores al oxígeno por parte de Ahmsa.¹⁵ La producción de acero por dicho método en ese mismo año representó 7.9% del total nacional; este porcentaje se incrementó en 1978 a 36.5%.¹⁶ Para 1980, mundialmente se sigue utilizando el proceso Siemes-Martin en un 22.6%, mientras que en México disminuye a 18.8%. Hacia 1986, la participación en la producción de acero mexicana con tecnología Siemens-Martin era de 11.8%, aunque con clara evidencia a que se decontinuara su uso.

En 1989, México aún continuaba produciendo 10.4% de su acero total con la tecnología Siemens-Martin. En tanto, los países industrializadas lo hicieron en 1.4%. Estos países habían desplazdo este método totalmente, con excepción de Estados Unidos, que para etnonces aún elaboraba 4.5% por este procedimiento. A diferencia de los países del antiguo bloque socialista que operaban con tecnología Siemens-Martin en un 47% del total de su producción de acero.¹⁷

En 1992, se destaca como uno de los logros más importantes de la siderurgia mexicana la eliminación definitiva de los hornos Siemes-Martin. Desde entonces la producción acerera nacional se basa en tecnologías modernas como los hornos de arco eléctrico y el proceso de convertidor al oxígeno. En este último año las plantas siderúrgicas de Estados Unidos elaboraron aún con la tecnología obsoleta Siemens Martin un 1.6% de su producción. Por su parte, Japón y la Unión Europea prescindieron totalmente de la tecnología de hogar abierto en 1977 y 1983, respectivamente. En América latina, Brasil y Venezuela eliminaron el uso del horno Siemes Martin en 1989 y 1990, respectivamente.

Convertidor aloxígeno

En México, la tecnología de convertidor al oxígeno (basic oxygen furnace, BOF) tuvo su pri-

¹⁵ Chávez Q. S., "Notas sobre la historia de Ahmsa, 1941-1992", en Isabel Rueda P. (coord.), *Tras las huellas...* Op. cit., 1994, p. 71.

¹⁶ Guzmán A., "Industria siderúrgica mexicana y estadounidense...", Op. cit., 191, p. 17.

¹⁷ Idem.

mera aparición en 1971 y desde entonces inició una rápida expansión, de tal manera que en 1978 se utilizó para producir 36.5% del acero nacional. En 1980 pasó a 37.5% del total del acero obtenido en las plantas mexicanas. No obstante, en comparación con el 55.1% mundial, México se coloca muy por debajo de Japón con 76%, la Unión Europea elaboró 72.7% del acero, mientras que Estados Unidos sólo obtuvo 60.4% de su producción con dicha tecnología. El retraso mexicano en la adopción de la tecnología BOF se realaciona en parte con la reestructuración y modernización siderúrgica iniciada con antelación en los países desarrollados, ya que México, como se señaló arriba, reestructura su industria casi tres lustros más tarde.

sólo a 56.9% de acero obtenido con este proceso. (véanse figura 2).

En 1995, el uso en las plantas mexicanas de la tecnología del convertidor al oxígeno fue de 37.3% del total del acero obtenido, es decir 12.1 millones de toneladas. Este retroceso se relaciona con la elevada participación de las miniplantas que utilizan la tecnología HEA (horno de arco eléctrico) y que se alimentan con los nuevos procesos metálicos como el hierro reducido, el cual en México tiene gran importancia derivado de la innovación tecnológica patentada por la empresa Hojalata y Lámina S.A. (Hylsa). Mundialmente, se obtuvo 60.1% del total del acero elaborado en

Fuente: Canacero.

En 1985 las plantas mexicanas aumentaron el uso del BOF a 42.4% de la producción nacional de acero. Para 1990, se observa un ligero retroceso en la participación nacional del convertidor al oxígeno que disminuyó a 40.4%. Sin embargo, la menor participación del BOF en las empresas mexicanas está relacionada con el ascenso en el uso del horno eléctrico y la creciente presencia de las *minimills*. En el ámbito mundial, la tendencia en el uso del convertidor mostró un leve aumento, el cual llegó

el mismo período, utilizando la tecnología de soplado al oxígeno, mientras que la participación del HEA ue de 32.6%, además con tecnología obsoleta (hornos Siemens-Martin) se obtuvo aún 7.3% del total del acero producido, concentrándose esta última principalmente en los países de la Europa del Este.

En los últimos tiempos, con la finalidad de mejorar la eficiencia de los convertidores, incorporó la mejoría de soplo combinado a los

BOF en los países desarrollados. En México, el sople combinado fue adoptado desde 1990 en las “tres acerías con oxígeno que funcionan en el país —dos en Amhsa y una en Sicartsa—, aunque con una tecnología propia desarrollada por el ex-Instituto Mexicano de Investigaciones Siderúrgicas (IMIS), que sólo opera en México con resultados excelentes que utiliza para el sople por el fondo, además de nitrógeno y argón, gas natural.¹⁸

Horno eléctrico de arco

Durante los años setenta y hasta finales de los 80, México produjo tres quintas partes con base en los convertidores de oxígeno y dos quintas partes con hornos eléctricos de arco (hea). Sin embargo, el uso de la tecnología HEA en México va adquiriendo cada vez más importancia y este hecho está relacionado con el avance de las *minimills* que se alimentan de hierro reducido que se produce internamente. Cabe señalar que en América Latina y por tanto en México, “muchas de las primeras acerías eléctricas eran hornos eléctricos de arco de segunda mano de la posguerra, pero a medida que la siderurgia creció se modernizaron hasta ser reemplazados por hornos nuevos, de mayor tamaño, incorporando en su diseño los avances tecnológicos más recientes.¹⁹

Así, en 1980 se elaboró con hea 43.5% del total del acero mexicano, mientras que en el ámbito mundial sólo se obtuvo 22% del total de acero, e incluso la industria estadounidense sólo produjo 27.9% de su acero utilizando la tecnología HEA, no obstante que en Estados Unidos es donde se ha dado con mayor énfasis el fenómeno de las llamadas *minimills*. En 1985 la participación del HEA se mantiene en 43.5% del total de acero obtenido y la producción de acero con tecnología BOF continúa creciendo por encima de la obtenida con HEA; a finales de los 80 esta relación se invierte. Para 1990 se obtuvo con el procedimiento HEA 51.4% del acero, mientras que

con BOF fue de 40.4% mundialmente fue de 27.5% con la tecnología HEA y Estados Unidos obtuvo 36.85 de su acero utilizando dicho procedimiento.

Para 1994, las cifras se dispararon aún más al aumentar la producción de acero a un 62.6% utilizando la tecnología HEA; es decir, se obtienen 6.4 millones de toneladas, mientras que la participación del procedimiento BOF baja a 37.3% para producir sólo 4.5 millones de toneladas; estas cifras se mantienen en 1995. Como puede observarse, México ha adoptado en los últimos años la tecnología HEA con mayor rapidez, casi duplica la media mundial y más de veinte puntos por encima de la estadounidense, e incluso en el ámbito latinoamericano, que fue de 40.9%

De tal manera que en 1994, México fue el mayor productor de América Latina de acero en hornos eléctricos con 6.4 millones de toneladas; es decir, 62.6% de su producción. Es un país con larga tradición en numerosas acerías eléctricas como Hylsa, Ispat Mexicana, Tamsa, Acenor, etcétera. Si bien la producción principal es de palanquillas para barras, perfiles y alambión, Ispat e Hylsa producen también acero para productos planos, respectivamente planchones de colada continua para exportación y planchons delgados, tecnología novedosa de Hylsa y primer planta en América Latina.²⁰

El cambio tecnológico en la siderurgia mexicana se ha hecho continuo, por lo que la plantas más importantes operan con tecnología avanzada, lo cual les otorga una ventaja competitiva desde el punto de vista tecnológico, además de los abundantes recursos naturales y humanos. Cabe destacar que es especialmente notorio en las principales miniacerías de México la incorporación de los hornos eléctricos de arco de ultra alta potencia, tecnología de última generación que se está difundiendo recientemente en los países industrializados. Hyla introdujo en 1995 la nueva tecnología HEA de ultra alta potencia; desde entonces, otras miniacerías han adoptado el mismo procedimiento en el desempeño de sus actividades productivas.

²⁰ ILAFA, “Acerías Eléctricas...”, Op. cit., enero-febrero de 1996, p. 7.

¹⁸ Siderurgia. Acero y Desarrollo, “Desarrollo el convertidor...”, Op. cit., 1993, pp. 36-37.

¹⁹ ILAFA, “Acerías Eléctricas: creciente participación en producción siderúrgica regional y mundial”, en Siderurgia Latinoamericana, núm. 429/430, enero-febrero de 1996, p. 4.

Colada Continua

En México, la introducción de la tecnología de la colada continua ha sido lenta. En 1976 ese proceso sólo participó aproximadamente con 18% de la producción y en 1989 se incrementó a 54.8% del total de acero vaciado por este procedimiento. En 1995 representó 78.7% de la producción. Esta tendencia fue menos significativa en otros países como Brasil que obtuvo 63.3% de la producción a través de la colada continua; en el medio mundial, este método transformó 69.1% del total de la producción de acero vaciado. En 1996 "más del 80% del acero mexicano se obtuvo por colada continua".²¹ (véase figura 3)

En los procesos de laminación en México, se destaca por la introducción de la colada continua de planchones delgados, tecnología

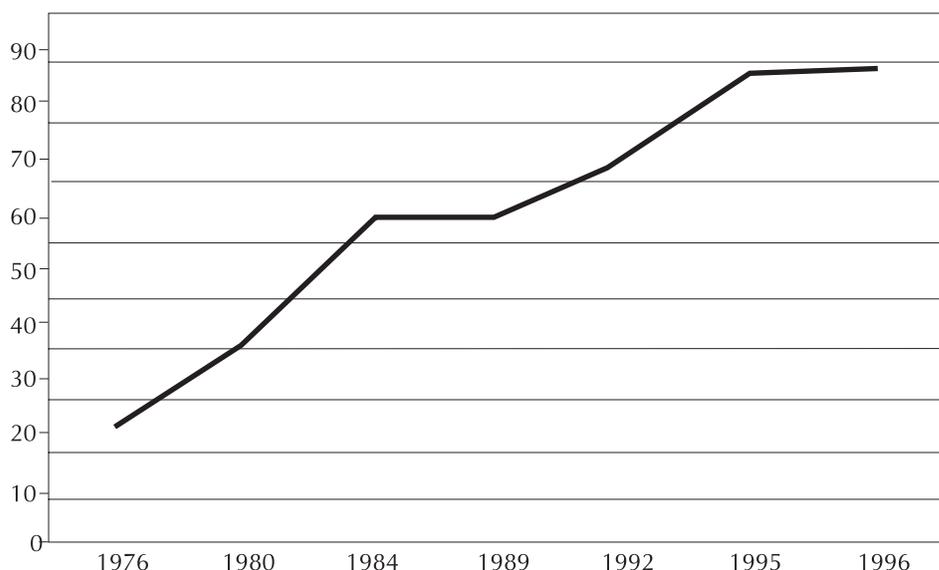
productos que demandan el uso de tecnologías altamente sofisticadas son aún insuficientes, por lo que las importaciones mexicanas de acero en gran medida responden a este tipo de productos.

Sistemas de información y organización

En cuanto a las tecnologías que han soportado el cambio tecnológico en México, las empresas siderúrgicas han incorporado los sistemas de cómputo e Internet a sus procesos productivos.²² Este último se emplea como medio para que las empresas mexicanas más importantes se den a conocer y promocionen sus productos desde hace algunos años.

Las innovaciones realizadas en la orga-

Figura 3
Difusión de la colada continua en México,
1976-1996 (Porcentaje de la producción total)



Fuente: IISI, ILAFA y canacero.

de punta adoptada recientemente en la nueva planta de Hylsa. Los procesos de revestimiento y prepintado, así como el galvanizado continuo, son otras de las innovaciones que se llevan a cabo en Hylsa y otras empresas mexicanas. No obstante, la fabricación de estos

nización interna de las plantas siderúrgicas son otras de las mejoras introducidas en el mundo acerero. En México, desde los años 80 se emprendieron cambios en la estructura de organización de Ahmsa, Sicartsa, Hylsa y Tamsa mediante la adopción de los sistemas de cali-

²¹ OCDE, Le marché de l'acier en 1996 et les perspectives pour 1997 et 1998, París, 1997, p. 22.

²² Idem.

dad total.²³ Otros programas se orientan a acortar y dotar de mayor confiabilidad el plazo de entrega del producto al cliente (por ejemplo los sistemas Kan-Ban y justo a tiempo) por medio de la integración de sistemas computarizados y la adopción de las tecnologías más avanzadas.²⁴ El proceso de modernización en la cadena de producción, administrativa y comercial de las empresas siderúrgicas mexicanas ha permitido una importante mejoría en la eficiencia productiva y avanzar cada vez más hacia la elaboración de productos con mayor valor agregado.

Protección ambiental

En los países desarrollados la protección medioambiental se ha convertido en una prioridad de los gobiernos que sancionan a las acereras que contaminan demasiado, las cuales pagan grandes sumas por los daños ocasionados, por lo que se están incorporando tecnologías anti-contaminantes, como la inyección de carbón pulverizado en los altos hornos. Sin embargo, en los países emergentes, las exigencias medioambientales son más laxas. No obstante, desde hace algunos años, en países como México existe una preocupación también por el medio ambiente, por lo que se han creado leyes y normas que regulen las actividades industriales y sus desechos tóxicos. Estas medidas se han vuelto obligatorias desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), por lo que las empresas mexicanas de acero están canalizando sus esfuerzos hacia la adquisición de tecnologías anticontaminantes y realizando mejorías tecnológicas a las existentes.

Empero, cabe señalar que aún es limitada la difusión de la innovación tecnológica anticontaminante de inyección de carbón pulverizado, debido a que México no cuenta con reservas de carbón coquizable e incluso, América Latina carece de dicho recurso natural y la

²³ Brown y Guzmán, "Cambio tecnológico y productividad en la siderurgia mexicana 1984-1994", en *Comercio Exterior*, octubre de 1998, México, p. 842.

²⁴ P.C. Robalino da Silva, "Mercado: estrategias para enfrentar la sustitución del acero", en *Siderurgia Latinoamericana*, núm. 386, junio de 1992, p. 13, apud Brown y Guzmán, Op. cit.

compra del mismo en el extranjero encarece los costos de producción del acero, a excepción de Colombia.

Conclusiones

El cambio tecnológico experimentado por la siderurgia mexicana le proporciona ventajas competitivas haciendo posible la elaboración de productos con mayor valor agregado en forma creciente.

Aunque es menester mencionar que si bien en términos de tecnologías empleadas en México las perspectivas son buenas, en cuanto al esfuerzo por el desarrollo de innovaciones tecnológicas propias, los recursos que se destinan para este tipo de actividades aún son escasos e incluso la mayoría de las empresas carecen de laboratorios de I+D propios y por tanto de una planta de profesionales dedicados a este campo. En general, las empresas mexicanas del acero no son generadoras de innovaciones, a excepción de Hylsa. No obstante, algunas empresas como Ahmsa y Tamsa llevan a cabo mejorías en el interior de las plantas con la finalidad de hacer más eficientes los procesos con los que se desempeñan, lo que se vendría a denominar como el desarrollo de tecnología operativa.

Son dos básicamente los mecanismos que utilizan las empresas mexicanas para obtener las tecnologías, uno de ellos es por la compra en el extranjero y la adaptación de la tecnología y el otro es por alianzas con empresas tecnológicas, principalmente.

Por último, el estudio de la industria siderúrgica en el contexto internacional y nacional comprueba que la actividad económica en su conjunto es objeto de acelerados cambios y múltiples transformaciones, originados por la rápida introducción de las nuevas tecnologías en las distintas ramas de la producción, donde sectores tradicionales como la industria del acero se vieron inducidos con cierto atraso a entrar en la dinámica tecnológica privativa de industrias como la microelectrónica, las telecomunicaciones, la informática, la biotecnología y la ciencia de los materiales entre otras.

L os recintos maquiladores: imágenes de cultura material

Luis H. Méndez Berrueta*

Si hace varios miles de años “el hombre inventó algo parecido al futuro la primera vez que levantó un megalito”,¹ hoy, en esta actualidad histórica globalizada de las construcciones materiales transitorias, el nuevo hombre de la modernización tardía parece empeñado en borrarlo. Tiempos divergentes socialmente contruidos, espacios discordantes culturalmente ocupados, sólo entendibles en sus particulares expresiones de creación social. Hechuras diversas de cultura material que sólo adquieren significación y sentido cuando pueden ser leídas en contextos específicos. En este trabajo, pretendo analizar en un tiempo y en un espacio históricamente establecidos, una particular forma de cultura material distintiva de la sociedad globalizada y propia de las sociedades de modernidad subordinada. Me refiero, en concreto, a las construcciones fabriles llamadas maquilas establecidas en la frontera norte de México: edificaciones productivas cuyos diversos sentidos y significados nos ayudan a leer parte importante de un tiempo y un espacio singular; recintos laborales que, por sus muy particulares formas de funcionamiento, construyen en el imaginario colectivo una sensación de angustia: la existencia de un presente interminable sin un pasado que lo determine ni un futuro que lo comprometa.

Cultura material, tiempo y espacio

En este trabajo se entenderá por cultura material un conjunto de objetos con atributos a través de los cuales puede ser leída la acción social en un espacio y en un tiempo determinado. Hablar de atributos de los objetos, significa otorgarles un sentido, reconocer-

les un significado y un largo tránsito simbólico que va de lo arquetípico a lo metafórico, pasando por los símbolos análogos.

A través de los objetos propios de la cultura material, un espacio y un tiempo específico comienzan a tener sentido, adquieren significación. “Cada sociedad, cada grupo social desarrolla una forma particular de conceptualizar el tiempo-espacio, y esta representación no es sólo imaginaria o simbólica, tiene también concreciones precisas en la cultura material. La materialización del tiempo-

* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, UAM-Iztapalapa.

¹ Felipe Creado Boado, “Tiempos Megalíticos y Espacios Modernos” en *Historia y Crítica*, 1, 1991, p. 108.

espacio es uno de los medios a través del cual se desenvuelve el discurso y la práctica social. La cultura material no puede interpretarse como un mero reflejo de la práctica social, sino como el medio a través del cual los actores sociales crean y recrean la sociedad. Desde esta perspectiva, los artefactos se convierten en símbolos socialmente activos. La cultura material es un elemento activo que contextualiza y estructura la práctica social.”² No puede hablarse entonces de cultura material sin concebirla dentro del binomio espacio-tiempo que la define y la ordena. Son conceptos básicos, de particular relevancia para el análisis de la cultura, sobre todo en esta última etapa de la modernidad capitalista donde la práctica social parece haberlos despojado de su tradicional sentido.

Según Francisco Cruces Villalobos,³ existen tres formas ideales de construir el espacio-tiempo local que deben ser distinguidas: el modelo insular, el abstractivo y el cronotópico. En realidad, los dos primeros gozan del privilegio de la concreción histórica, y sólo el tercero puede ser considerado en sentido estricto una forma ideal por encontrarse todavía en el terreno de la posibilidad.

El modelo insular designa “...un espacio culturalmente homogéneo y holísticamente abarcable por el observador: un territorio bien demarcado, apropiado por un grupo humano netamente definido, integrado simbólicamente y discontinuo con respecto a cualquier otra isla adyacente”⁴, una totalidad social con un orden deseado y querido que durante muchas décadas se convirtió en el paraíso del antropólogo, y que vino a ser subsumida o destruida con la imposición del nuevo tiempo-espacio creado por la última modernidad del sistema capitalista. Esta nueva cualidad del espacio-tiempo la denomina Cruces Villalobos modelo abstractivo, y, retomando a Giddens, lo conceptualiza como el modelo de *desanclaje*, “el despegar las relaciones de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefi-

² Stanislaw Iwaniszewski, *Arqueología Simbólica*, (borrador).

³ Francisco Cruces Villalobos, “Desbordamientos. Cronotopías en la localidad tardomoderna”, en *Política y Sociedad* 25, 1997.

⁴ Idem, p.46.

nidos intervalos espacio-temporales”⁵, es el tiempo social y el espacio cultural de la desterritorialización, de la aceleración y vaciamiento del tiempo, de la compresión del espacio, producto de las transformaciones tecnológicas, económicas y políticas de la modernidad avanzada. Tres procesos definen este momento cultural: el control del tiempo (universalización de los procesos productivos), la desterritorialización o contracción del espacio (desmembramiento del proceso industrial, difusión generalizada de patrones de consumo, desdibujamiento de las relaciones entre centro y periferia en las grandes urbes, la proliferación de los no lugares) y por último, el presentismo o la aceleración del tiempo.

Además de estos dos momentos realmente existentes, el autor incluye un tercer modelo de organización del tiempo-espacio que, considero, todavía existe en el terreno de la posibilidad: el modelo cronotópico y la reflexividad nativa. Se trata de oponer a los fenómenos de desterritorialización, la reterritorialización; a los tiempos vacíos, la temporalización; a los no lugares, los lugares híbridos, y al presentismo las heterosincronías o convivencia de temporalidades heterogéneas sobre un mismo espacio.

Sin dejar de reconocer el hecho de que no existe un efecto mecánico entre las tendencias globalizadoras y las reconversiones en las localidades concretas, y aceptando que son muchas las resistencias al desanclaje lo que posibilita la organización cronotópica del espacio-tiempo, para los objetivos de este trabajo nos quedamos con las definiciones del espacio-tiempo propio de las sociedades de modernidad tardía y de modernidad pendiente o subordinada. En un espacio maquilador como la frontera norte en México, propio de una sociedad de modernización subordinada, son escasas las posibilidades de creación de una individualidad reflexiva capaz de retomar individual y colectivamente el control de sus espacios y sus tiempos. La enorme resistencia a las imposiciones globalizadoras de muchos de los actores sociales en estos sitios, no miran al futuro: se resguardan más bien en el pasado, en la cada vez más inútil protección de la tradición cultural. Veamos.

⁵ Idem, p. 49.

El espacio y el tiempo en las construcciones maquiladoras

Las construcciones maquiladoras,⁶ lo mismo que cualquier tipo de creación material realizada por el hombre a lo largo de su historia, configuran de una manera propia el espacio y el tiempo social, mostrando una clara distinción, una manifiesta discontinuidad, con otras formas posibles de ordenación.

Las construcciones maquiladoras son expresiones de cultura material propias de una etapa del desarrollo del sistema capitalista, físicamente ubicadas en las sociedades subordinadas al momento histórico de la *baja modernidad*.⁷ Muestran el papel que le ha tocado jugar a las sociedades subordinadas en estos tiempos globalizados, y expresan con explicitud los nuevos parámetros de riesgo que el nuevo orden internacional denota, en particular el deterioro ambiental provocado por procesos de producción irresponsablemente manejados. En los establecimientos maquiladores se refleja con claridad una modernidad de alto riesgo: de consecuencias perversas y resultados económicos altamente rentables, tes-

⁶ Me refiero a las construcciones materiales de una especialidad productiva de la industria manufacturera que, en la etapa globalizadora del capital, expanden y especializan, más allá de las fronteras nacionales, los procesos productivos de importantes ramas de la industria en beneficio de los costos de producción, de la productividad, de la rentabilidad y, en consecuencia, de las ganancias de los grandes consorcios internacionales. Por lo general, este tipo de industria se ubica en los países de modernización subordinada y se pone al servicio de las grandes corporaciones empresariales que comandan el mercado mundial. A cambio del impulso a la creación del empleo en estos países, la industria maquiladora aprovecha las ventajas comparativas que le ofrecen estos espacios productivos ubicados en sociedades de modernización pendiente, en especial la fuerza de trabajo barata y la laxa aplicación de normas ambientales. Su producción se orienta casi en su totalidad al exterior y la mayoría de los insumos y materias primas utilizadas en la producción se importan; en consecuencia, aparte de la creación de empleos, en poco favorecen al desarrollo de los aparatos productivos nacionales.

⁷ En lo general, por modernidad se entiende la construcción de un orden social coherente que incluye valores universalizados, expansión del conocimiento, economía diversificada y compleja, mejoría visible en los índices de bienestar social y renovación política, entendida como reemplazo a arcaicas formas de dominación. La modernidad no es un fenómeno absoluto y mucho menos una realidad predeterminada, es un proceso so-

timonio de una coexistencia problemática entre los privilegios reducidos y los riesgos generalizados.

A diferencia de las construcciones materiales en el pasado, las edificaciones maquiladoras, y en general las construcciones materiales de la *baja modernidad*, no son erigidas, como los grandes monumentos megalíticos, para resistir al tiempo, para prolongarlo hasta la eternidad. Hoy las construcciones no se pretenden imperecederas, por el contrario, se piensan efímeras, fugaces, transitorias; en cierto modo inciertas, inestables, circunstanciales. Son manifestación de una particular forma de concebir el tiempo social y de utilizar el espacio cultural. Siguiendo a Guiddens, la modernidad se caracteriza por un profundo proceso de reorganización del tiempo y el espacio, mismos que posibilitan la expansión de mecanismos que liberan a las relaciones sociales de emplazamientos locales, combinándolas con amplias distancias espacio-temporales. “El mundo en que vivimos hoy es muy distinto del que habitaron los seres humanos en anteriores periodos de la historia. Es un mundo único, que posee un marco unitario de experiencias y, al mismo tiempo, es otro encargado de crear nue-

cial que cotidianamente se renueva a través de diversas transformaciones a las que puede denominarse procesos de modernización. En este sentido, y siguiendo la clasificación de Touraine, la modernidad capitalista puede ser ubicada en tres grandes momentos: la *alta modernidad* (siglos XVIII y XIX, determinada por la razón y el individualismo moral y definida por los procesos de consolidación de los estados nacionales); la *modernidad media*, mejor conocida como sociedad industrial (se impone otro tipo de razón apoyada en la eficiencia económica capaz de imponer un desarrollo industrial sostenido a través de la decidida participación del Estado. Se impuso la idea de desarrollo a la que comúnmente se le llamó progreso); la *baja modernidad* (se inicia en el último tercio del siglo pasado y tiene como fundamento el concepto de globalización entendido en lo esencial como formación de un mercado sin fronteras que debilitará los contenidos del concepto de nación en que se apoyaba la modernidad media; tiempo de transformaciones tecnológicas espectaculares que tiende a subsumir a los designios del mercado la nación, el grupo, la sociedad y el individuo; se crea un orden que, al no resolver las contradicciones generadas por la sociedad industrial, va a definirse por la contingencia, una sociedad del riesgo y de la incertidumbre que no se preocupará por disimularlos a través de la razón, de la ética, de la moral, de la religión o de la anterior idea de progreso. Ver Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos? La Discusión Pendiente: El Destino del Hombre en la aldea Global*, FCE, México, 1998, pp. 135-159



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

vas formas de fragmentación y dispersión”.⁸ Con la misma intención, Ulrich Beck plantea que ningún hecho que ocurra en nuestro planeta podrá ser un suceso localmente delimitado, se presenta una permanente interacción entre lo local y lo global: “...todos los descubrimientos, victorias y catástrofes afectarán a todo el mundo y todos debemos reorientar y reorganizar nuestras vidas y quehaceres, así como nuestras organizaciones e instituciones, a lo largo del eje local-global”.⁹

En este sentido, se entiende que las construcciones materiales que nos ocupan no pueden ser vistas como un fenómeno local, sino como expresión local del fenómeno globalizador en el mundo. No obstante, vale aclarar que este proceso no es de ninguna manera lineal, por el contrario, su desarrollo está plagado de contradicciones: el cotidiano enfrentamiento entre lo viejo y lo nuevo exhibe un proceso retorcido que, con frecuencia, oscurece el eje que lo determina: el indisoluble lazo entre lo local y lo global. Esta totalidad a la que llamamos globalidad —compleja, contradictoria, abierta y en movimiento— comprende a otras totalidades menores frecuentemente resistentes al cambio que, eventualmente, tienen la aptitud de alterar los rumbos de la totalidad universalizada.¹⁰ La sociedad global es un es-

⁸ Anthony Giddens, “Modernidad y Autoidentidad”, en *Las Consecuencias Perversas de la Modernidad*, Anthropos, Barcelona, 1996, pp. 37-38

⁹ Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización?*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 30.

¹⁰ Cuando se habla de totalidades menores se hace referencia a totalidades como nación, Estado, región e

cenario desigual, combinado y contradictorio donde sus partes subsumidas comparten de manera diferente la dinámica de la totalidad mayor: “...producen y reproducen tanto sus propios dinamisos como asimilan diferencialmente los dinamisos provenientes de la sociedad global, en cuanto totalidad abarcadora”.¹¹

Si la preocupación planteada desde el inicio tiene que ver con las construcciones materiales en la sociedad globalizada (en especial las construcciones maquiladoras) y si, como ya se mencionó, este particular tipo de construcciones propias de la etapa modernizadora del capital, se ubica físicamente en las sociedades de modernización subordinada, resulta obvio que en el mundo de las construcciones maquiladoras es mayor la existencia de totalidades menores subsumidas a la totalidad mayor que, de diferentes maneras, responden a las dinámicas marcadas por ésta. Las clases sociales soportan mucho todavía de la carga heredada por la sociedad industrial de la *modernidad media* y, en no pocos casos, las viejas tradiciones premodernas transmitidas culturalmente por la comunidad indígena o campesina; en consecuencia, los movimientos sociales engendrados en los espacios maquiladores, mantienen una resistente carga de pasado con la que pretenden oponerse a lo que se considera una amenazadora presencia: la globalizadora realidad del trabajo maquilador.

incluso instituciones públicas y privadas, empresas, clases, grupos, actores y movimientos sociales.

¹¹ Octavio Ianni, *Teorías de la Globalización*, Siglo XXI, 1996, p.171.

Por su parte, sectores importantes de la sociedad civil, agrupados en organizaciones no gubernamentales, luchan contra la irresponsabilidad productiva del empresario maquilador pero aceptando el hecho universal de la existencia de una sociedad globalizada. A su vez, el empresario maquilador hace fe de moderno globalizante, sin dejar de aprovechar los privilegios del viejo orden -corrupción, clientelismo, compadrazgos- que ponen al servicio de la alta rentabilidad del capital sin importarles los riesgos, esencialmente ambientales, que, queriéndolo o no, tendrán que compartir con las sociedades de modernidad tardía. Es este entrelazamiento entre lo viejo y lo nuevo lo que le da sentido a la afirmación de Beck acerca de que el nuevo tiempo global reorienta y reorganiza nuestras vidas y quehaceres, así como nuestras organizaciones e instituciones a lo largo del eje local-global. El abarcador tiempo moderno, que al suprimir distancias congela el presente, erradica el pasado y confunde el futuro, tiene que hacer cuentas con otros tiempos sociales que se resisten aún a extirpar su pasado y a ensombrecer su futuro. La tendencia, sin embargo, se orienta a imponer el nuevo tiempo social globalizado. Las rutinas establecidas, al menos en los espacios maquiladores, mantienen este rumbo. Los tiempos particulares son anulados por el tiempo global. La pluralidad cultural, entendida como pluralidad de tiempos, se encuentra en riesgo. La cultura global en los espacios maquiladores contiene un tiempo particular que la identifica.

De la misma manera en que el historiador se refiere a las grandes construcciones megalíticas, se puede afirmar que la maquila reproduce un tipo específico de construcción del paisaje dentro del cual aparecen categorías de espacio y tiempo diferentes a las que existían previamente, ordenación que, por sus singularidades, impide de momento pensar en alternativas cronotópicas o reflexivas.

La construcción del territorio simbólico en la frontera norte

Pero si los espacios maquiladores difícilmente pueden ser considerados como creadores de alternativas cronotópicas o reflexivas, sí pue-

den contemplarse como construcciones culturales que, a nivel simbólico, presuponen un orden nuevo. La dimensión espacial maquiladora adquiere sentido no sólo por el hecho de contener edificaciones visibles y relevantes sobre el entorno fronterizo, sino también por que cumple la importante función de señalarle límites a un territorio. Las fábricas maquiladoras establecidas en lugares precisos, aparecen como el medio a través del cual se expresan los derechos de un grupo social sobre un territorio concreto, son referentes espaciales para la sociedad que los construyó y expresan además una significación cultural concreta: un conjunto de prácticas sociales con un particular entendimiento del espacio y una singular conceptualización del tiempo. Al momento en que el espacio fronterizo comienza a poblarse de establecimientos maquiladores, la cultura construye símbolos materiales que destacan en el paisaje, lugares que imprimen su sello particular a un territorio.

La presión sobre el espacio socialmente construido en una geografía de lugares específicos que señalan un territorio, tiene un significativo impacto cultural sobre los grupos sociales que lo habitan. Todavía hasta los años 60, la frontera norte de México tenía una particular expresión simbólica. Los habitantes de la región, afirman algunos investigadores, eran imaginados como gente de carácter en lucha permanente contra un medio ambiente hostil: gente con tradición autónoma que poseía una cultura criolla antiautoritaria, laica y liberal, "...encarnada en los rancheros levantiscos y orgullosos". Actitud aún presente en los años 80 y principios de los 90 durante las luchas cívicas por la democracia electoral, especialmente en Chihuahua, que mucho tenían que ver con uno de los rasgos característicos del norteño tradicional: el anticentralismo traducido cotidianamente en comportamientos *antichilangos*.¹²

Esta imagen propia del habitante fronterizo pierde fuerza. La aparición de las construcciones maquiladoras no sólo transformaron el paisaje, le crearon también un perfil cultural distinto al nuevo territorio, y le otorgaron un nuevo sentido al espacio y al tiempo social-

¹² Ver Sergio Guadalupe Sánchez Días, *Del nuevo sindicalismo maquilador en la ciudad de Chihuahua. Un ensayo sobre el poder entre la nueva clase obrera*, Ciesas, México, 2000, pp. 105-112.

mente construido. El rancho autónomo, liberal y antiautoritario ya no define al habitante fronterizo, el nuevo sujeto social a través del cual hoy se explica el territorio, surge de las grandes corrientes migratorias de desarraigados deslumbrados por la promesa del modo de vida americano, o por las limitadas y amenazantes certezas de un empleo en la industria maquiladora. El rancho nortero, heredero del mito *villista*, le dejó su sitio al sujeto pluricultural que, proveniente de diversos resguardos culturales, en su lucha por sobrevivir se instaló en el nuevo territorio. No es liberal ni antiautoritario y mucho menos autónomo, en el lugar maquilador no es nada, y sólo lleva consigo retazos de tradición que entreteje con desdibujados hilos de modernidad por medio de los cuales pretende urdir una nueva forma de vida. Son ellos, junto con el nuevo grupo social dominante que ejerce los derechos sobre el territorio,¹³ los que determinan y sufren los nuevos espacios y tiempos creados por una modernidad subordinada. La vieja imagen del rancho nortero pierde significación, por supuesto, no ha desaparecido, se ha transformado, hoy se acerca más a la política partidaria, a la administración del poder estatal o al narcotráfico, y de muy diversas maneras se encuentra al servicio del orden territorial recientemente creado.

¹³ Se constituye por una elite empresarial, de origen extranjero, que a través de la actividad maquiladora le dan sentido al territorio.



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

En suma, queda claro que territorio es un espacio culturalmente ocupado, al cual le corresponde un tiempo específico. Todo territorio se define a través de señalamientos puntuales, lugares físicos significativos que dibujan una particular geografía simbólica. Recorriendo los lugares que contienen las construcciones de cultura material que definen el territorio, en este caso las maquilas, podemos indagar las combinaciones que explican esta particular territorialidad, es posible hurgar sobre el conjunto de prácticas sociales que construyen los sistemas simbólicos que la determinan. Se puede aventurar entonces que las fábricas maquiladoras de exportación en la frontera norte, son construcciones materiales cargadas de significación, que a lo largo de la franja fronteriza establecen lugares que estructuran un territorio simbólico.

Por otro lado, es bueno aclarar que si entendemos el territorio maquilador en la frontera norte como una construcción cultural, es evidente que el vínculo de los grupos sociales que a su interior se desarrollan representa algo más que una necesidad productiva de subsistencia, es, primordialmente, una compleja articulación simbólica. El territorio entonces, se convierte en un referente de vital importancia en el cual se inscriben los diversos y enfrentados procesos de identidad colectiva que se inscriben en este universo.

En suma, tomando como base lo antes dicho, se aventura la siguiente hipótesis: a partir de una actividad económica –la producción maquiladora–, se construye, desde hace

al menos 40 años, un nuevo *territorio* simbólico creado desde la acción social, que encuentra su origen en la influencia que los procesos maquiladores tienen sobre las condiciones de vida y de trabajo de los habitantes de la región, así como del impacto sobre su integridad psico-física producto de la agresión que dichos procesos productivos ejercen contra el medio ambiente.

Este particular tipo de actividad industrial impuso sus condiciones. No sólo impulsó una caótica urbanización del espacio, sino que a partir de los principios ideológicos en que se fundamenta, se convirtió en un símbolo dominante alrededor del cual comenzó a construirse el nuevo territorio. La maquila se constituyó en un eje plagado de significados. Se activaron no sólo las formas de una nueva cultura laboral resultante de las modernas formas flexibles de organización empleadas al interior de las fábricas, sino que, de manera paralela, se fueron consolidando diferentes expresiones culturales, consecuencia de los efectos que esta actividad económica tenía sobre los espacios de la reproducción social: nuevas representaciones de existencia apoyadas en lo incierto y lo contingente; nuevas necesidades de consumo artificialmente creadas y de difícil satisfacción; nuevas sensaciones acerca del tiempo y del espacio producto de los espectaculares avances en materia de comunicación; contradictorios procesos de destradicionalización; confrontación permanente entre imágenes sociales de desarrollo colectivo o de individualización; viejos-nuevos actores sociales de carácter híbrido por su obligatoria correspondencia con organizaciones del otro lado de la frontera; movimientos sociales cargados de pasado, determinados -sin saberlo- por fórmulas engendradas en el mundo global, en fin, una modernidad encubierta por la tradición, o una tradición transvestida en modernidad. Una parte de realidad social incierta, riesgosa y contingente, que responde con claridad al sello que le ha asignado el orden internacional al país.¹⁴

En el curso de este tiempo socialmente construido, se fue ocupando culturalmente el espacio fronterizo, se desarrolló un proceso de

¹⁴ Véase Miriam Alfie C. y Luis H. Méndez B. "La frontera norte: nuevo territorio simbólico", *El Cotidiano* No. 102, julio-agosto, 2000, UAM-A, pp. 71-87.

simbolización que convirtió espacios neutros en territorio, señalado por lugares no sagrados cargados de significación, culturalmente diferenciados, con diversas formas de organización social, diferentes modos de respuesta y distintas maneras de elaboración del símbolo dominante que articula el territorio: la maquila.

La aparición de la maquila en espacios urbanos, impulsó procesos sociales y culturales que en un primer momento terminaron por definir territorios locales limitados a las zonas fabriles y a las círculos habitacionales que las rodeaban. Era inestable la permanencia de las fábricas maquiladoras, y resultaba común que los trabajadores contratados tomaran ese momento de su vida como una etapa de paso: o lograban internarse en los Estados Unidos, o volvían a recorrer el país como trabajadores golondrinos. A pesar de ello, estos territorios locales, con todo y el carácter liminar que los definía, impulsaba procesos sociales y culturales que determinaban una particular naturaleza simbólica.

Con el paso de los años, la maquila extendió su influencia económica, y con ella, introyectó socialmente una particular idea de modernidad, de cambio, de esperanza de vida, de progreso, de bienestar perdurable. Creció la dimensión espacial donde se asentaban los territorios maquiladores, se expandió y se mal urbanizó el espacio ocupado por esta actividad industrial, comenzó a estabilizarse el empleo y la influencia maquiladora fue más allá de las zonas fabriles, de las instituciones económicas y de los cinturones habitacionales que la rodeaban, llegando a determinar prácticamente en su totalidad el funcionamiento social y cultural de todo el territorio. Las más importantes ciudades fronterizas han hecho depender su crecimiento económico, su proceso social y su desarrollo cultural de la actividad maquiladora, y si a lo anterior le agregamos que estas ciudades son estaciones o etapas determinantes de las migraciones a los Estados Unidos, y si además consideramos que los descontrolados efectos tóxicos de la actividad maquiladora ensucian el medio ambiente en los dos lados de la línea fronteriza y deterioran la salud de sus habitantes, bien podemos afirmar que la frontera norte es un territorio global, un enorme y contradictorio espacio simbólico.

El territorio maquilador, como cualquier territorio, contiene lugares específicos y significativos, en este caso no sagrados, que encierran señas o huellas particulares que ordenan su geografía simbólica. Doce ciudades maquiladoras fronterizas, doce lugares urbanos que crecen alrededor de esta actividad productiva,¹⁵ señalados por diversos centros laborales que se traducen en marcas que simbolizan el lugar otorgándoles significados especiales de gran poder convocatorio; y en un afán por ser más precisos, se pueden destacar tres lugares que se erigen como los principales polos de atracción dentro del territorio: Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros, sitios que concentran el 60% del total de los establecimientos maquiladores y el 65% del personal ocupado en esta labor. Lugares referenciales, marcas o huellas significativas, a partir de las cuales puede dibujarse el mapa que construye la territorialidad que ocupan grupos sociales diversos.

En el territorio maquilador, a diferencia de otros territorios tradicionales, no podemos hablar en sentido estricto de la existencia de lugares sagrados que consolidan el proceso de territorialidad, ni mucho menos de deidades o fuerzas, mitos cosmogónicos o heroicos de creación territorial. La historia del territorio maquilador y de sus lugares, no se sustenta en la reivindicación de derechos territoriales inmemoriales, aquí se parte de algo material e inmediato, en cierto sentido ahistórico,¹⁶ que quizá en algún momento adquiriera en el imaginario colectivo el carácter de sagrado. El territorio que aquí se define es nuevo, apenas comienza a inventar su historia, y el mito central que lo articula es la modernidad: la esperanza de nuevas condiciones de vida, el paso de la miseria a la promesa de una existencia sin hambre. Mito “laico”, con escasa tradición, que no pierde sin embargo su cualidad de fabuloso o alegórico. En contra del ancestral mito de creación, aquí no se explica el origen del

¹⁵ Para 1995, eran 12 las ciudades fronterizas que concentraban la actividad maquiladora en el territorio: Ensenada, Mexicali, Tecate y Tijuana en Baja California; Ciudad Acuña y Piedras Negras en Coahuila; Ciudad Juárez en Chihuahua; Agua Prieta y Nogales en Sonora, y Matamoros, Nuevo Laredo y Reynosa en Tamaulipas. Ver Estadística de la Industria Maquiladora de Exportación 1990-1995, INEGI, México, 1996, pp. 1-3

¹⁶ Una de las características del territorio maquilador la constituye el siguiente hecho: la frontera norte, como

mundo, sólo se promete una nueva y mejor forma de existencia, pero sobre todo, este mito moderno se puede reducir a lo siguiente: un ideal que expresa los sentimientos de una colectividad y que es capaz de promover una acción común.

La maquila se convierte en el símbolo dominante de gran poder de convocatoria a través del cual se organiza el territorio y se señalan los lugares que trazan su geografía simbólica. Por supuesto, las fábricas no son santuarios religiosos, lugares sagrados con poderes mágicos, curativos o milagrosos a los que acuden los creyentes en cíclicas peregrinaciones; lo que se observan son procesos migratorios, que al igual que la peregrinación, también pueden ser entendidos como rituales de paso, con la diferencia de que mientras la peregrinación cumple a cabalidad con el rito de pasaje (separación, periodo liminar y agregación), los procesos migratorios a las zonas maquiladoras se detienen en el periodo liminar. Los grupos sociales involucrados, por lo general campesinos, indígenas o sectores desarraigados de los centros urbanos, no vuelven al orden propio de una sociedad estable: ya sea como indocumentado, como obrero maquilador o como trabajador golondrino, la incertidumbre, la contingencia y el riesgo propio de esta transición permanente nunca concluye. Pero a fin de cuentas, y para lo que aquí importa, al igual que los santuarios naturales o devocionales, los nuevos “santuarios laborales” ofrecen las condiciones suficientes para construir referencias territoriales culturales.

A pesar de su eterno presente –incierto, contingente y riesgoso–, esta territorialidad sustentada en la maquila, funciona como el principal organizador de la vida social. Desde el territorio maquilador, y más concretamente desde el símbolo maquila, se construye y se afianza una identidad colectiva heterogénea, diversa, compleja, desigual, contradictoria, pro-

cualquier frontera, es en sí misma un espacio liminar, un sitio de paso, y como territorio maquilador se acentúa esta peculiaridad. La industria maquiladora, como la expresión más acabada de la nueva modernidad capitalista en México, expresa simbólicamente un momento congelado de la realidad, una transición siempre inconclusa que cancela el pasado y disimula el futuro. Los actores sociales involucrados, en especial el obrero maquilador, viven un momento de pasaje que nunca se resuelve.

pia del carácter polisémico del símbolo. El territorio, como ya se mencionó, no es otra cosa que la ocupación cultural del espacio, y hablar de ocupación cultural del espacio es referirse a grupos sociales concretos que, de su realidad inmediata, construyen estructuras significativas.¹⁷ La maquila es un ordenador social, pero, como símbolo, es también origen y causa de los principales conflictos en el territorio. La maquila identifica, pero también confronta.

La maquila como símbolo

Se sabe que el hombre, como especie, establece una particular forma de relación con el medio ambiente. Su interacción con el mundo que lo rodea está mediada por un elemento que lo distingue de cualquier especie y al que algunos antropólogos llaman sistema simbólico. Esto es, el hombre no se representa la realidad de manera directa, sino adquiere una nueva dimensión de ella; la simboliza y, al hacerlo, construye una idea que no siempre va a reflejarla con fidelidad. No vive el mundo en su pureza física, su existencia estará mediada por un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión, de la misma manera que el desarrollo del pensamiento científico constituyen este universo. Expresiones culturales varias que muestran cómo la especie humana nunca enfrenta la realidad de un modo inmediato, haciéndolo a través de sus muy particulares sistemas simbólicos.¹⁸ “La razón (afirma

¹⁷ Para Clifford Geertz, la cultura es un concepto semiótico que expresa un tejido de significaciones que el mismo hombre teje, sistemas en interacción de símbolos interpretables, contexto dentro del cual pueden describirse acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales. La cultura como conducta humana, es una acción simbólica que tiene como objetivo desentrañar las estructuras de significación, ubicarlas en su contexto e interpretar las consecuencias de su copresencia. Se trata de acceder al mundo conceptual de los sujetos y poder conversar con ellos. Los significantes son actos simbólicos a través de los cuales es posible elaborar el análisis del discurso social. Clifford Gertz, *La interpretación de las culturas*, Gedesa, Barcelona, España, 2000.

¹⁸ “El hombre En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido conversa constantemente consigo mismo. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial. Su situación es

Cassirer) es un término verdaderamente inadecuado para abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, pero todas estas formas son formas simbólicas. Por lo tanto, en lugar de definir al hombre como un animal racional, lo definiremos como un animal simbólico”.¹⁹

Cuando se habla de industria maquiladora en la frontera norte, la referencia empírica muestra un conjunto de espacios productivos donde se establecen relaciones de trabajo; construcciones materiales que contienen diversos ejemplares de tecnología de punta concretada en máquinas y herramientas; en un conjunto indeterminado de insumos y materias primas empleados para producir un particular tipo de bienes con el fin de obtener una ganancia; variados procesos de producción que exigen particulares formas de relación laboral regidas por exigencias técnico-administrativas; especialidades productivas encargadas de alimentar otros procesos de trabajo más amplios ubicados más allá de nuestras fronteras.

Esta realidad empírica no es representada en el individuo de manera directa, pasa necesariamente por la mediación de lo simbólico. La relación de la acción social -en especial la acción social ambientalista- con la industria maquiladora de exportación en la frontera norte, ha construido a lo largo de los años un territorio simbólico que explica pero que también confunde; que edifica ideologías que se confrontan; que elabora procedimientos que a veces parecen rituales; que enmascara la lucha por el poder político; que disimula el desigual papel que juega una sociedad emergente dentro del mundo global, y, principalmente para lo que aquí interesa, que alimenta una particular respuesta social que termina por construir su propio código simbólico.

En efecto, los actores sociales binacionales que de diversas maneras luchan en contra de los efectos de la industria maquiladora

la misma en la esfera teórica que en la esfera práctica. Tampoco en ésta vive en un mundo de crudos hechos o a tenor de sus necesidades y deseos inmediatos. Vive, más bien, en medio de emociones, esperanzas y temores, ilusiones y desilusiones imaginarias, en medio de sus fantasías y de sus sueños”. Ernest Cassirer, *Antropología Filosófica*, FCE, Colección Popular, México, 1945, p. 48.

¹⁹ Idem, p.49.

en la región, se representan esta actividad productiva como deterioro ambiental, enfermedad y muerte. Sin embargo, de manera por demás contradictoria, se la representan también como fuente de empleo que pareciera prometer estabilidad social y acceso a un mundo de consumo imaginario al que, hasta donde se ve, nunca podrán acceder. Su vida transcurre luchando contra aquello que los amenaza y les crea incertidumbre, y al mismo tiempo alimenta la esperanza de acceder a las promesas del mundo globalizado. Su código simbólico transita sin lógica ni razón entre lo viejo y lo nuevo; entre la tradición y lo moderno; entre la defensa a su integridad psicofísica y su búsqueda de esperanzas; entre las promesas del capital y las denuncias de las organizaciones ambientalistas no gubernamentales; entre los viejos rituales del sindicalismo corporativo y las modernas exaltaciones a la individualidad; entre la posibilidad de estabilidad social y la amenaza del deterioro medioambiental.

La maquila, vista como un fenómeno propio de la realidad económica, crea en el imaginario colectivo un sistema simbólico que parte de la misma maquila constituida como símbolo. Los actores sociales ambientalistas involucrados en la lucha contra la depredación ambiental producida por esta actividad industrial, miran a la maquila como símbolo de contaminación, de destrucción ecológica, de enfermedad y de muerte, elementos que entretejen una red simbólica que muestra objetos o acontecimientos que refieren a algo no manifiesto. Contaminación, enfermedad y muerte son parte de una descarnada realidad que, al representarse simbólicamente, evoca hechos, objetos o acontecimientos no presentes. Reminiscencias que pueden ir desde la negación del suceso hasta su magnificación. Adquieren el sentido de símbolos por su carácter universal, por su atributo de variabilidad y frecuentemente de contradicción en sus significaciones y por la distinción que establecen entre lo real y lo posible, entre lo real y lo ideal.

Queda claro que, para los actores de nuestra historia, la maquila es un símbolo, y es esta construcción simbólica la que va a guiar lo que aquí llamamos acción social ambientalista, representación polisémica que nunca será reflejo fiel de la realidad física. La maquila, más que una expresión tecnológica y social tangi-

ble, será observada por todos aquellos relacionados con ella a través de “emociones, esperanzas y temores, ilusiones y desilusiones imaginarios (o reales)”. Siguiendo a Cassirer, la maquila como símbolo no posee existencia real como parte del mundo físico: posee diferentes sentidos.

Esta función simbólica de la maquila refleja, en lo particular, la dimensión desde la cual se construye el mundo de la cultura: concepto semiótico que, de acuerdo con Clifford Geertz, expresaría un tejido de significaciones que el mismo hombre teje, sistemas en interacción de símbolos interpretables, contexto dentro del cual pueden describirse acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales. La cultura como conducta humana, es una acción simbólica que tiene como objetivo desentrañar las estructuras de significación, ubicarlas en su contexto e interpretar las consecuencias de su copresencia. Se trata de acceder al mundo conceptual de los sujetos y poder conversar con ellos. Los significantes son actos simbólicos a través de los cuales es posible elaborar el análisis del discurso social.²⁰

Para el caso que aquí interesa, las estructuras de significación que merecen ser analizadas son aquellas que han ido construyendo los actores de la acción ambientalista en la frontera norte en su relación con la actividad de la industria maquiladora (trabajadores y colonos, ONG ambientalistas y organizaciones patronales), para después explicar el contexto en que fueron edificadas y la interacción que se establece entre ellas. Coincidiendo con Geertz, se parte entonces del siguiente hecho: la teoría de la cultura no puede ser predictiva, el análisis cultural será intrínsecamente incompleto; por lo tanto, la cultura no será una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa. Me propongo entonces interpretar los actos simbólicos expresados en estructuras significativas que expresan los actores involucrados en la relación maquila-medio ambiente.

²⁰ Esta interpretación del concepto de cultura se tomó de Clifford Geertz, *La Interpretación de las Culturas*, en especial en la Parte 1 “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” pp. 19-40, Gedisa, Barcelona, España, 2000.

El análisis del símbolo maquila: una propuesta metodológica

Tomando a Víctor Turner como guía,²¹ me basaré en el siguiente orden metodológico para la comprensión y el análisis de los símbolos. En primer lugar, para acceder al conocimiento del símbolo maquila se requerirán en lo esencial de tres clases de datos:

- a) La forma externa del símbolo (sus características observables).
- b) Las interpretaciones ofrecidas.
- c) Los contextos significativos.²²

La característica observable más destacada del símbolo maquila es sin duda la siguiente: ser un centro productivo generador de ganancias, de empleo y de esperanza de bienestar. A partir de esta particularidad distintiva, el símbolo adquiere diversos sentidos recogidos de las diversas interpretaciones que ofrecen los actores involucrados. El símbolo maquila, además del referente económico, tiene también un referente social, en momentos coyunturales adquiere un referente político, y para lo que aquí nos interesa, siempre se mantiene presente el referente ambiental (maquila-desechos tóxicos-deterioro ambiental), y el referente biológico (enfermedad y muerte). To-



FOTO: MARIO PALACIOS LUNA

dos estos referentes se ubican en un contexto significativo donde se desarrollan los dife-

²¹ Víctor Turner, *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, México, 1999, en especial los puntos 1 y 2 de la Primera Parte, Símbolos en el Ritual Ndembu y Simbolismo Ritual, Moralidad y Estructura Social entre los Ndembu.

²² Idem, pp. 22-28.

rentes actores relacionados con el fenómeno maquilador.

Una vez reconocido el símbolo, la preocupación se centraría en advertir sus propiedades:

a) Condensación: muchas cosas y acciones representadas en una sola formación.

b) Unificación de significados dispares, interconexos porque ponen en común cualidades análogas o porque están asociados de hecho o en el pensamiento.

c) Polarización de sentido: en un polo, significaciones de orden moral y social, normas y valores inherentes a las relaciones estructurales; en el otro, significados de fenómenos y procesos naturales y fisiológicos. Uno es el polo ideológico, el otro el sensorial²³

El símbolo maquila, como todo símbolo, condensa un conjunto de acciones y representaciones dispares en una sola formación. Cada uno de sus referentes significativos, ubicados en diversos contextos y enarbolados por diferentes actores, todos dispares, se sintetizan en una sola estructura significativa, y al mismo tiempo, las acciones simbólicas construidas a

partir de la maquila, pueden en algún momento unificar significados dispares, interconexos, análogos. En cuanto a la polarización de sentido, el polo ideológico del símbolo maquila expresa los valores de una nueva cultura productiva propia de las relaciones estructurales globalizadas que, en su proceso de desarrollo y consoli-

dación van adquiriendo significaciones de orden moral; respecto a su polo sensorial, expresa los procesos de deterioro ambiental y sus consecuencias biológicas sobre los trabajadores maquiladores y la población en general: enfermedad y muerte.

²³ Idem, pp. 30-32.

Reconocido el símbolo y establecidas sus propiedades, el siguiente paso consistiría en adentrarse en su significado, para lograrlo habría que distinguir tres niveles o campos de sentido:

- a) El nivel de la interpretación o sentido exegético.
- b) El sentido operacional.
- c) El sentido posicional.²⁴

El sentido exegético del símbolo maquila se obtendrá interrogando a los actores sociales involucrados en el proceso creado por la relación maquila-medio ambiente. Habrá que distinguir entre los tipos de informantes para calibrar el peso de las informaciones (no es lo mismo el testimonio de un trabajador maquilador o de un colono, que el de un militante de ONG o un representante patronal). Hay que distinguir el sentido colectivo del símbolo de lo que pudiera ser una opinión personal. Respecto al sentido operacional del símbolo, se trata de confrontar la opinión del informante acerca del símbolo maquila con la manera como se utiliza colectivamente en los diferentes momentos de la acción social ambientalista, se debe considerar no sólo el símbolo sino también la estructura y la composición del grupo que lo maneja. “El sentido posicional de un símbolo se deriva de su relación con otros símbolos en una totalidad, una *Gestalt*, cuyos elementos adquieren su significación del sistema como un todo”.²⁵ Para el caso que aquí se trata, se habla de la relación del símbolo maquila con un sistema de símbolos que se derivan de los fenómenos que delinearían el mundo simbólico en la frontera norte: modernidad, globalización, transición democrática, cultura laboral.

Por último, es importante determinar la forma como se analizará el contexto donde se inscribe el símbolo. Para Víctor Turner hay dos tipos fundamentales de contexto: el contexto del campo de acción y el contexto cultural.²⁶ Ver un símbolo en cualquiera de estos dos amplios contextos ofrece diversas significaciones. En el caso de la maquila, el símbolo es consistente al interior del contexto donde se emplea por los diversos actores sociales, pero va a ser discrepante y contradictorio cuando se le ob-

serva como unidad del sistema simbólico global. El símbolo maquila como parte del amplio sistema simbólico que expresa la modernidad, manifestará con claridad y contundencia su acentuado carácter polisémico.

Vale también mencionar que se considerará al símbolo maquila como un símbolo dominante; esto es, aquellos que se imaginan como objetos eternos, como fines en sí mismos, representativos de los valores axiomáticos de una sociedad. La maquila es exposición de la modernidad en el territorio simbólico construido en la frontera norte, y es poseedora concreta de los valores que esta modernidad expresa, valores axiomáticos por el carácter absoluto que les otorga su significación simbólica. Pero cuando este símbolo dominante se ubica en los diversos contextos sociales que le dan vida, pierde su carácter dominante y adquiere un carácter instrumental. Como símbolo dominante, la maquila manifiesta la tendencia a un orden con formas de vida coherente, estables; expresa valores y normas de carácter axiomático y obligatorio expuestas en una abstracción: la nueva cultura laboral; como símbolo instrumental, abandona su carácter absoluto y se adentra en los terrenos de la práctica social: cuestiona el orden, lo abstracto se pone en cuestión, la coherencia se diluye y comienzan a generarse conflictos. Todas las contradicciones de la vida social fronteriza se condensan y se unifican en este símbolo dominante, sin embargo, sólo adquieren representación concreta, movimiento, temporalidad, al momento de transformarse en símbolo instrumental en prácticas sociales específicas. Esto es, símbolo vivo preñado de significación “para los hombres y para las mujeres que interactúan observando, trasgrediendo y manipulando para sus fines privados las normas y los valores que expresan los signos”;²⁷ símbolo que en el campo de la acción social hace inteligibles y explicables sus propiedades de condensación, polarización y unificación de disparidades.

Fe de Erratas. En el número 108 de *El Cotidano*, por un error de la redacción, apareció Raúl Ramírez Martínez como autor de la fotografía en portada, habiendo sido realizada ésta por Mario Palacios Luna.

²⁴ Idem, pp. 56-64.

²⁵ Idem, p. 56.

²⁶ Idem, p. 48.

²⁷ Idem, p. 49.